

# El Efecto Cacao

ESTA  
ALIANZA  
APOYA A



## AL I A D O S



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA



FUNDACIÓN  
**LUKER**

**LUKER**  
Chocolate



Fundación  
**Saldarriaga  
Concha**

**UNIVERSIDAD  
EAFIT®**

Vigilada Mineducación

### CON EL APOYO DE



Schweizerische Eidgenossenschaft  
Confédération suisse  
Confederazione Svizzera  
Confederaziun svizra



Embajada de Suiza en Colombia  
Cooperación Económica y Desarrollo (SSECO)

### **Autores**

Mario Hernán López Becerra, *Profesor de la Universidad de Caldas*

María Clemencia Vallejo Jiménez, *Investigadora*

Juliana Jaramillo Salazar, *Investigadora*

### **Editora**

Laura Daniela Londoño Quintero

### **Asesores**

Manuel Alejandro Castrillón Martínez

### **Coordinación del Equipo Editorial**

Juan Carlos Londoño Londoño

### **Fotografías**

Juan Carlos Londoño Londoño

Santiago Londoño Pineda

Manuel Alejandro Castrillón Martínez

Fabio Ángel Delgado

Andrés Osorio Lizarralde

### **Diseño**

Luis Osorio Tejada

Santiago Londoño Pineda

Primera edición, 2023

**ISBN:** 978-958-53388-4-5

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

### **Equipo Administrativo**

Ángela Vásquez

Elsa Muñoz

Felipe Pineda

Ángela Hincapié

Marcela Cruz

Pamela Villegas

### **Comité de Comunicaciones**

Mónica Rincón

Alejandra Ballesteros

Carlos Eduardo García “Charlyz”

Daniela Moreno

Laura Valentina Santos

Valentina Ortiz

Paloma Restrepo

Laura Huertas

Viviana Santiesteban

Santiago Cano

Salomé Herrera

Camila Castellanos

Alejandra Cardona

Alejandra Rueda

### **AOR USAID**

Fernando Gómez

Orry Pratt

Ana Lucía Uribe

Martha Albanese

### **Agradecimientos especiales**

Lorena Mejía Rodríguez

María Alejandra Gómez Uribe

Sebastián Valencia

Juan Pablo Valencia

# Contenido

---

Prólogo . . . . . 7

Un árbol amazónico para cultivar esperanzas de paz . . . . . 8

Notas de viaje por los territorios de la alianza El Efecto Cacao . . . . . 11

Huila: tierra de promisión . . . . . 14

Tumaco: cacao, cultura y vida . . . . . 28

El Bajo Cauca: región frontera . . . . . 34

El Urabá Antioqueño: bajo la sombra de un buen árbol . . . . . 53

Violencias y paces en las memorias de mujeres y hombres cacaocultores . . . . . 71

Tumaco . . . . . 74

Huila . . . . . 81

Urabá . . . . . 84

César Valencia: La verraquera de las mujeres de Pitanga . . . . . 95

Jhonny Leonel Tenorio: ¡Sobrino, aquí estoy!. . . . . 95

Martha Congolino: del bosque al cultivo . . . . . 96

Donald Caicedo: una maestra en El Efecto Cacao . . . . . 96

Cinco años transformando las condiciones de vida de productores y comunidades 101

De cacaotero a cacaocultor. . . . . 109

El que se mete a la cacaotera viene con su tijera. . . . . 112

Estamos contentos, esta floración promete una buena cosecha . . . . . 116

Cinco años de transformaciones productivas . . . . . 119

Honorio Suaza Lizcano . . . . . 120

Eugenia Jiménez . . . . . 125

Juan Bautista Vásquez Rojas y Angélica María Vásquez Montiel . . . . . 130

José Antolín y María Magdalena . . . . . 140

Benjamín Viera Caicedo. . . . . 146

Edelmira Lozada Ramos . . . . . 153

Finca El Rosario, una sinergia entre empresa y comunidad . . . . . 160

Necoclí, inspiración para la estrategia El Sueño de Chocolate . . . . . 163

Nunca es fácil confiar . . . . . 170

Alianza El Efecto Cacao: construir sobre lo construido . . . . . 172

La Universidad en tu Colegio, una señal de progreso en Necoclí. . . . . 174

Apostar por la educación es superar la esclavitud mental . . . . . 178

De la tradición a la innovación: oportunidades tecnológicas para jóvenes rurales en Tumaco . . . . . 183

A través del estudio nosotros podemos cambiar nuestra mentalidad, ser mejores, vivir con bienestar . . . . . 185

## Voces y relatos de resiliencias comunitarias 190

El ventarrón de la violencia movió muchas cosas en este territorio . 192

Movilizar la esperanza para las familias en los territorios . . . . . 193

Aprendí de niño, aprendí de joven, pero no sabía que podía aprender de viejo . . . . . 196

Más que asociaciones somos familias que trabajamos para crear futuro . . . . . 201

Ana Milena Ponce de León.  
Vereda San Luis Robles.  
Consejo Comunitario Rescate  
Las Varas, Tumaco . . . . . 210

Ser mujer y emprender en el campo . . . . . 218

Rescatando Herencias. Vereda San Antonio, Tumaco, Nariño . . . . 221

## Factores de éxito 229

Una alianza para el desarrollo sostenible de la cacaocultura en Colombia. . . . . 230

Factores de éxito en el componente productivo . . . . . 232

Modelo Ancla: . . . . . 232

Prácticas medioambientales: . . . 234

Concepto de socio productor y cacaocultura . . . . . 235

Metodología Soy Cacaocultor y mediación pedagógica Teo . . . . 237

Extensionismo rural. . . . . 238

Factores de éxito en los componentes de educación y resiliencia . . . . . 240

Factores de éxito en el componente de asociatividad y emprendimiento. . . . . 247

Emprendimientos para crear oportunidades en las familias y comunidades . . . . . 249

Inclusión social: diversidad cultural, género y juventudes . . . 251

Discapacidad . . . . . 252

Escuela para la Equidad de Género . . . . . 253

Carnaval Morado . . . . . 255

Referencias . . . . . 257

## Las botas amarillas de Sabina 259

Acerca de la elaboración del libro 270

Glosario 272



© Henry Cuadrado y Edilma López  
en Necoclí, Antioquia, recostados  
sobre 800 kilos de cacao.



**Agustín Landázury**

Veterano de guerra y cacaocultor

*Tumaco, Nariño*

## Prólogo

Queridos lectores,

Nos sentimos profundamente honrados de dar la bienvenida a un viaje extraordinario a través de la historia y los testimonios de los incansables cultivadores de cacao de Colombia. Esta es una historia que trasciende las páginas de un libro para sumergirse en el corazón mismo de la Colombia que conocemos y amamos.

En un mundo en constante evolución, el camino hacia la paz sostenible se ha convertido en un faro de esperanza y transformación. Estados Unidos, a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional, USAID, ha sido un socio crucial en esta travesía. Hemos apoyado al gobierno de Colombia y a la sociedad civil en la búsqueda de una sociedad cohesionada, inclusiva y resiliente.

Uno de los aspectos más notables de esta colaboración es la Alianza El Efecto Cacao, una alianza estratégica entre USAID Colombia y Luker Chocolate, en colaboración con la Fundación Luker, Enel Colombia, la Fundación Saldarriaga Concha, la Universidad EAFIT y la Iniciativa de Desarrollo Sostenible (IDH).

El libro que sostienen en sus manos es un eco de las voces que han crecido junto al cacao y en los territorios que lo acogen. Estos son testimonios arraigados en lugares tan diversos como Bajo Cauca, Huila, Tumaco y Urabá. Los hombres y mujeres que aquí se presentan comparten sus vivencias, sus desafíos y sus triunfos en medio de un contexto de conflicto y violencia. Sus palabras son un recordatorio de la resiliencia humana y de la capacidad de generar paz en los rincones más desafiantes.

Este libro es un homenaje a la valentía y al esfuerzo de aquellos que día a día labran un futuro más brillante para sus familias y comunidades. Sus historias nos inspiran a seguir trabajando juntos, construyendo puentes y sembrando semillas de esperanza en este encantador país.

Con gratitud y admiración,

Anu Rajaraman  
Directora, USAID Colombia

## Un árbol amazónico para cultivar esperanzas de paz

El cacao es un poderoso generador de energía que ayuda a los humanos a realizar sus actividades físicas y mentales de manera más vital. El consumo de chocolate detona el buen humor, activa el entusiasmo y produce sensaciones de placer; por estas razones, se le ha definido como el alimento de los dioses (*Theobroma*). Aquellos que han investigado las propiedades de la planta de cacao sostienen que cuenta con más de cien usos medicinales y eleva los niveles de serotonina, conocida como la hormona de la felicidad. Además, se ha afirmado que contribuye a regular las actividades intelectuales y es fuente de energía vital necesaria para la ejecución de actividades físicas intensas.

Es probable que el *Theobroma cacao*, nombre científico del árbol de origen amazónico cultivado por los Olmecas y luego difundido entre las culturas Maya y Azteca, sea uno de los mayores legados culturales del continente americano para el mundo. Por más de 500 años, este producto ha conectado la gastronomía de dos continentes: el americano y europeo. Los europeos entraron en contacto con el cacao después del cuarto viaje de Cristóbal Colón a América, cuando él cruzó Guanaja, isla que hace parte del actual territorio de Honduras.

Los historiadores también cuentan que el conquistador Hernán Cortés llevó el cacao a España y allí se le agregó azúcar, clavos y canela, convirtiéndose así en una bebida apetecida por toda Europa durante el siglo XVII, no solo por su sabor, sino también por sus propiedades

organolépticas. A esta bebida se le denominó *chocolate*. En el transcurso de cinco siglos, el chocolate pasó de ser una bebida sagrada usada en rituales religiosos a una consumida para el placer cotidiano. Su evolución y adaptación a lo largo del tiempo lo posicionan como uno de los productos naturales más influyentes, tanto en la sociedad y la economía, como en las expresiones culturales gastronómicas de muchas regiones del mundo.

Desde mediados del siglo XVI, en Colombia se registran cultivos y comercios del cacao y, durante la colonia en el siglo XVIII, este producto se convirtió en el primer producto agrario de exportación (Pinzón Tovar, 1941). A partir de ese momento, es posible afirmar que buena parte de la historia económica, cultural y social del país se puede explicar mediante las rutas geográficas del cacao y los procesos de industrialización del chocolate. En algunas regiones, como Tumaco, los cacaocultores lo consideran un *cultivo patrimonial* inscrito en la historia productiva del Pacífico (Sánchez Baute, 2022). En la actualidad, la mayor producción de cacao fino de aroma se encuentra en los departamentos de Santander, Antioquia, Arauca, Huila y Tolima; una parte de la producción nacional se exporta a países como México, Bélgica, Estados Unidos, Estonia y Argentina.

Además de aportar a las economías regionales del país, el cultivo del cacao se ha constituido en una alternativa de vida para familias campesinas que habitan en regiones con altos indicadores

de pobreza multidimensional y altas tasas de violencias directas y culturales. Con el propósito de transformar estos territorios, se creó la Alianza El Efecto Cacao, la cual representa una visión de largo plazo que busca transformar los territorios productores de cacao fino de aroma, inspirada por la empresa Luker Chocolate. La Alianza busca fortalecer la cadena productiva con el propósito de mejorar las condiciones de vida de campesinos y comunidades.

El Efecto Cacao (TCE por sus siglas en inglés) es apoyado por la Agencia de Estados Unidos Para el Desarrollo Internacional (USAID); la Alianza está integrada por la Fundación Luker, la empresa Luker Chocolate, Enel Colombia-Emgesa, la Fundación Saldarriaga Concha y la Universidad EAFIT y, posteriormente, se uniría IDH, la Iniciativa de Comercio Sostenible. Las acciones iniciaron en febrero de 2019 y fueron previstas para llevarse a cabo durante cinco años en 18 municipios de cuatro regiones de Colombia: Urabá, Huila, Tumaco y Bajo Cauca.

Durante un lustro en las cuatro regiones, la Alianza ha sumado energías humanas y recursos financieros con el propósito de contribuir a la construcción de paz a partir del mejoramiento económico de las áreas campesinas. Para ello, ha buscado incrementar la productividad y los ingresos de pequeños productores a través de la siembra nueva, la rehabilitación de cultivos y la formación en buenas prácticas, apoyados en extensionismo rural y modelos de cultivos empresariales de cacao. Este trabajo se complementó con el apoyo a emprendimientos, procesos e iniciativas de asociatividad, equidad de género y la ampliación de oportunidades de vida mediante el mejoramiento

de competencias académicas. Finalmente, El Efecto Cacao también buscó fortalecer las habilidades socioemocionales de los pobladores, dado que muchos de ellos habían sido víctimas del conflicto armado. Para tal fin, se desarrollaron una serie de actividades y talleres con el fin de entablar diálogo con las comunidades y así ampliar sus capacidades de resiliencia.

El libro que usted, amable lector o lectora, tiene ahora en sus manos le invita a recorrer lugares en los cuales se ha puesto en marcha El Efecto Cacao. Las siguientes páginas contienen relatos e imágenes fotográficas que le llevarán por caminos y veredas. El texto está escrito a partir de las voces de mujeres y hombres cacaocultores; en él se recogen testimonios y vivencias, se narran dificultades, esperanzas y logros. Las imágenes y los relatos hacen saber acerca de los colores de las mazorcas, muestran las huellas del trabajo en las manos campesinas, recrean los paisajes regionales y evocan el aroma y el sabor del cacao fino en las mañanas.

Durante décadas, los proyectos institucionales, los estudios sociales y las narrativas sobre la vida de los colombianos se han ocupado de las violencias. En un país tan acostumbrado a las noticias sobre el dolor, poco se habla de las capacidades creadoras en medio de las adversidades. Como contribución a los esfuerzos de los colombianos por crear un país mejor, este libro es una muestra de lo que han hecho mujeres y hombres cacaocultores comprometidos con la búsqueda de paz.

Pablo Jaramillo Villegas  
Gerente de Fundación Luker



© Juan Vásquez (Cacaoicultor, Bajo Cauca) se sube a uno de los árboles de zapote en su finca

Capítulo I

# Notas de viaje por los territorios de la alianza El Efecto Cacao

*El Efecto  
Cacao*

ESTA  
ALIANZA  
APOYA A





Existen muchas interpretaciones sobre el origen del conflicto armado en Colombia; hay quienes afirman que las raíces de las violencias armadas actuales están en los inicios de la República, por allá en los albores del siglo XIX. Otros advierten que las causas de las confrontaciones nacionales se deben buscar en tiempos más recientes, por ejemplo, en las disputas bipartidistas de mediados del siglo pasado, cuando en plena mitad del siglo XX se enfrentaron liberales contra conservadores, dejando una estela de miedos y daños irreparables.

La llamada violencia política horrorizó a los habitantes del campo y dio paso al surgimiento de múltiples conflictos, los cuales dejaron huellas incluso en la sociedad actual. La confrontación violenta entre los colombianos ha dejado heridas abiertas y cicatrices profundas en la historia nacional. De las violencias de medio siglo, emergió un país predominantemente urbano con grandes retos sociales, emocionales, económicos y políticos. Desde las épocas de la independencia de España, la conquista de la paz se ha convertido en el mayor desafío para la nación.

Los organismos oficiales reportan más de nueve millones de colombianos víctimas de la confrontación reciente. Según el informe de la Comisión de la Verdad, presentado en el mes de junio de 2022, 7.7 millones de personas han sido desplazadas de sus territorios, 121.768 están desaparecidas y 450.664 han sido asesinadas (EFE, 2022). A pesar de habitar en un entramado de conflictos y violencias, de múltiples adversidades y de luchas diarias por la sobrevivencia en las cuatro regiones y territorios se encuentran hombres y mujeres, comunidades, instituciones y organizaciones que buscan crear alternativas de vida digna.

En los últimos sesenta años, Colombia ha experimentado cambios significativos en el marco de acciones armadas por el control ilegal de bienes y recursos. A pesar de conflictividades profundas, el país ha presenciado mejoras en la educación de los ciudadanos, la expansión de programas sociales y el fortalecimiento de los roles de las mujeres y los jóvenes en la vida social. Asimismo, se han logrado resultados positivos en el desarrollo de infraestructura física y servicios, y se ha experimentado un crecimiento sostenido de la economía. Sin embargo, en medio de estos avances, aún coexisten desafíos, como la desigualdad, la precarización de la vida campesina y la expansión urbana acelerada.

En medio de paradojas en las regiones donde El Efecto Cacao hace presencia, se observan rupturas en el tejido social, debilidades institucionales y violencia constante. No obstante, también se construyen alternativas económicas, sociales, ambientales y culturales que buscan mejorar las condiciones de vida de personas y comunidades. La mejora en la calidad de vida de los campesinos es un soporte esencial para la construcción de paz estable y duradera.

A partir de las vivencias compartidas con generosidad por hombres y mujeres entrevistados, y de la consulta de distintas fuentes de información, este primer capítulo presenta, a manera de notas de viaje, las características centrales de las regiones en las cuales ha hecho presencia El Efecto Cacao. El capítulo es un tejido de conversaciones, observaciones del paisaje, datos de las regiones y visiones recogidas por los integrantes del equipo El Efecto Cacao en los lugares en los cuales transcurre la vida de las familias cacaocultoras.

Conoce la historia de  
Roselvelt Soriano Leal,  
productor del Huila



## Huila: tierra de promisión

Al suroeste de Colombia, en la región andina, se encuentra ubicado el departamento del Huila. En la geografía regional confluyen las cordilleras Central y Oriental, que al unirse se convierten en el Macizo Colombiano<sup>1</sup> y en la cuna de la Cuenca Alta del río Magdalena. De las montañas onduladas y del nevado del Huila, el segundo glaciar más grande del país después del Cocuy, provienen las aguas que abastecen la cuenca.

La región es reconocida por ser cuna de músicos extraordinarios que le han otorgado identidad al departamento. El sanjuanero es la pieza folclórica más representativa del suroeste del país. Fue compuesta en 1936 por el maestro Anselmo Duran Plazas (Gobernación del Huila, 2013). Posteriormente, se inmortalizó como patrimonio musical en las fiestas de San Pedro y San Pablo, en el marco de las cuales fue enriquecida con una coreografía compuesta por ocho movimientos que recrean una danza folclórica del coqueteo. Esta danza está representada en el arte público de la ciudad de Neiva a través de esculturas ubicadas sobre la Avenida Inés García Durán, llamada así en homenaje a la coreógrafa que dio vida al baile (La Nación, 2017).

Esta obra de gran formato se convirtió en la antesala de la primera travesía que llevaría a los integrantes de El Efecto Cacao por siete de los municipios del departamento: Algeciras, Rivera, Campoalegre y Hobo, ubicados en la subregión norte, y Agrado, Garzón y Gigante, en la subregión centro. El viaje nos permitió ampliar los conocimientos acerca de la geografía del territorio; asimismo, nos permitió descubrir sus colores y el cauce sinuoso de sus ríos, así como estar cerca de las montañas inspiradores de historias ancestrales, muchas veces escuchadas en las conversaciones con los lugareños.

---

<sup>1</sup> Se extiende sobre los departamentos de Cauca, Huila y Nariño, y es el lugar donde nacen los ríos Magdalena Cauca, Patía, Putumayo y Caquetá, lo que hace del Macizo la fuente hídrica más significativa del país (Instituto Caro y Cuervo, 2018).





© Campoalegre, Huila





La geografía de estos municipios es hermosa y sorprendente, evoca la inspiración del escritor José Eustasio Rivera, quien rindió tributo a su tierra natal enmarcada en los paisajes huilenses en la obra ‘Tierra de Promisión’ (Gobernación de Huila, 2021). Al cruzar por el municipio de Gigante, las líneas de las montañas dibujan las formas de los senos de Mirthayú, quien, según una leyenda, era una gigante adorada por el pueblo de los michúes y dejó esta señal como prueba de su gran tamaño. El municipio de Algeciras, cuyo nombre recuerda la conquista española en América, se encuentra luego de atravesar el río Huila. El nombre de este municipio es un homenaje al puerto español ubicado en la provincia de Cádiz. En un tramo corto del recorrido, encontramos dos símbolos de la historia del continente y una referencia a uno de los más emblemáticos escritores colombianos.

Los lugares y los nombres son puertas hacia el pasado a través de las cuales se recrea la historia del departamento. Los ocho municipios ofrecen, en conjunto, una composición sobre las características de su gente: el origen indígena, mestizo y negro, la cultura, su vocación agrícola, y también revelan las huellas de los dolores recientes transformadas en acciones de resiliencia.

La cultura, la geografía y la historia regional fueron los primeros temas de conversación con los campesinos cacaocultores. Nos recibieron en sus hogares y áreas de cultivo para compartir fragmentos de sus historias de vida, atravesadas por experiencias de trabajo, capacidad de persistencia, apego a las tradiciones y amor por la tierra.

Al conversar con los campesinos sobre la trayectoria del cacao en la región, se evidencia que es un cultivo tradicional junto con el maíz, el arroz, la caña panelera, el plátano y frutales. En la región, el cacao se ha constituido como uno de los alimentos base de las familias campesinas del departamento. Dos de



© Hernán Mauricio Ramírez,  
extensionista, y Roosevelt  
Sortiano, cacaoicultor.

los entrevistados más experimentados, don Honorio Suarez, oriundo del municipio de Hobo, y don Alcides Plaza del municipio de Gigante (quienes cuentan con 79 y 80 años respectivamente), comparten recuerdos de infancia y detalles acerca de las parcelas de sus abuelos y padres, quienes tenían sembrados entre cinco y diez palos de cacao que crecían silvestres para abastecer el autoconsumo familiar.

Estos testimonios dan una idea de la antigüedad del cultivo en la región. Según los mismos, en la hacienda El Pando, ubicada en la zona norte del municipio de Campoalegre, se sembraron por primera vez semillas de cacao y arroz gracias a

la influencia de José Hilario López, un militar que fue presidente de Colombia entre 1849 y 1853. López compró varias propiedades en el municipio para disfrutar de sus últimos años, luego de retirarse de la vida política.

Desde esos tiempos, en Campoalegre se fue configurando una vocación arrocera, siendo conocido actualmente como el municipio arrocero del Huila. Del cacao se dice que se constituyó como un bosque<sup>2</sup>, del cual se fue desprendiendo

---

<sup>2</sup> Explican que esta denominación de bosque se debe a que el cacao crecía libremente sin ninguna intervención humana. En su estado natural, podía alcanzar



© Amanda Montenegro  
y Delia Rodríguez en  
Campoalegre, Huila.

paulatinamente una economía complementaria para el departamento, al ser parte del sistema agroforestal.

Según los testimonios de los campesinos, el cultivo del cacao tuvo sus inicios en las riberas de los ríos que confluyen en el río Magdalena, específicamente en los municipios de Agrado, Paicol, Gigante y Garzón. En estas tierras, los

alturas de entre 10 y 15 metros, entrelazando sus ramas con las de otros árboles, formando así un hábitat selvático. Las comunidades recolectaban los frutos de este entorno para su consumo propio y para la comercialización. A este tipo de árbol se le conoce como híbrido o criollo.

propietarios de grandes haciendas destinaban entre 25 y 35 hectáreas para su cultivo. Con el tiempo, este se fue extendiendo a lo largo y ancho del departamento. Fue gracias a estos propietarios y a otros de diferentes zonas del país que surgió la idea de fundar la Federación Nacional de Cacaoteros en el municipio de Gigante en 1960. Allí se llevó a cabo la primera Asamblea General de Cultivadores de Cacao con el fin de representar los intereses de los cultivadores (Federación Nacional de Cacaoteros, s.f).

En la región se escuchan dos versiones sobre el establecimiento del cacao; según algunos, se trata de un cultivo familiar en pequeñas



## Jesús Aveldaño

### Cacaocultor huilense

parcelas, mientras que para otros es un cultivo que impulsa procesos organizativos y comerciales. Don Orlando Escobar, representante de la Asociación de Pequeños Cacaocultores de Campoalegre (ASOPECA), cuenta lo siguiente:

“Ahí tenía usted desde aves, el cachaco, la yuca, la guayaba, el zapote, el mango, mucha fruta entonces. Era una cultura de pequeños productores que tenían una parcela, no tanto para el tema comercial, sino para el consumo. En esas fincas usted mismo tostaba el cacao, cada *fincario* tenía su molino, tostaba su cacao, hacía su cacao, hacía su chocolate y se lo comía y era la tradición acá; usted a las nueve de la mañana podía tomar chocolate con bizcocho, y a las tres de la tarde, en lugar de un café, tomar chocolate con bizcocho. A mi abuela no le faltaba su buena taza de chocolate en la mañana y en la tarde, esa es la cultura”.

La presencia del cacao en la economía campesina hace que en el Huila su cultivo se conciba como cultivo familiar. Al estar asociado con los

cultivos de pancoger, todos los miembros de las familias contribuyen a su cosecha y transformación, tanto por su fácil manejo como por ser parte integral de los hábitos culinarios domésticos. Los campesinos afirman que sus fincas han sido heredadas de generación en generación; además, sostienen que desde niños fueron criados en las labores del campo, específicamente en las tareas de cosecha y fermentación, y para ello tallaban canoas con los troncos de algunos árboles.

En el Huila, el cultivo de cacao es altamente valorado por ser amigable con la naturaleza, su consumo moderado de agua y la fresca humedad que otorga a los alrededores de las parcelas donde se establece. En todas partes, se percibe un vínculo simbólico con el fruto que descansa en las memorias familiares tradicionalmente cacaoteras. El cacao también posee un valor cultural como lo demuestra la celebración del Festival Folclórico del Cacao y el Café en el municipio de Gigante desde 1986 (conocido como la capital cacaotera del departamento).



**Javier Eugenio Claros**  
Cacaocultor  
Garzón, Huila

En este evento, convergen expresiones artísticas, muestras musicales y dancísticas que caracterizan a la población campesina y a sus dos cultivos, los cuales son parte integral de sus dinámicas sociales y económicas.

Desde finales de la década de los noventa, la tecnificación del cacao se ha convertido en una ventana de oportunidad para las familias campesinas que han vivido diferentes momentos de auge económico e inevitables tiempos de crisis. Los campesinos cacaocultores destacan varios procesos que han impulsado el fortalecimiento de la cadena de valor del producto, donde el trabajo interinstitucional y comunitario ha sido esencial para fomentar nuevas prácticas agrícolas que promuevan la productividad y mejoren la calidad.

Uno de los procesos que reposa en la memoria de la gente fue el apoyo brindado por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural durante el periodo presidencial 1998–2002; en ese momento, el Ministerio impulsó políticas de renovación. Como anécdota, los campesinos destacan la presencia de Rodrigo Villalba Mosquera, Ministro de Agricultura de la época, quien, al ser originario de Rivera y cacaocultor por tradición, comprendía la necesidad de implementar un programa de renovación y rehabilitación de cacaotales envejecidos para promover mayor producción en el departamento. Sin embargo, aunque se reconoce el impulso dado por los programas gubernamentales, también se cuestiona la desaceleración y falta de constancia institucional y comunitaria, lo que ha llevado a que el proceso de modernización haya sido lento.

De manera paulatina, y gracias al trabajo conjunto de la Federación Nacional de Cacaoteros y aliados como la Luker Chocolate, en los últimos años el Huila ha vivido un proceso de rehabilitación y renovación de cultivos donde la tradición se ha combinado con el progreso tecnológico. Es posible argumentar que esta unión ha arrojado buenos resultados. En este proceso, el cultivo del cacao ha ganado terreno frente a otros cultivos, con incrementos en la productividad y perspectivas favorables en el mercado nacional e internacional.

Colombia ha experimentado un aumento considerable en las áreas sembradas y cultivadas en los últimos 15 años (Pineda, 2018). En este crecimiento, el Huila ha tenido una notable contribución, ocupando el cuarto lugar a nivel nacional en la producción de cacao (Peraza, 2022). Esta transición ha implicado la apropiación de nuevas prácticas y, sobre todo, nuevas formas de interactuar con el cultivo. En la actualidad, se ha logrado un mejor aprovechamiento de árboles y frutos gracias a las innovaciones tecnológicas que son transferidas por las entidades y proyectos. Estos procesos buscan posicionar a nivel nacional el cacao del Huila como un cultivo de alta productividad y calidad. En palabras de Adriana Joven, cacaocultora del municipio de El Pital, este proceso ocurrió de la siguiente manera:

“Fue importante empezar a cambiar esa mentalidad de que el cacao era como algo que teníamos allí, y no realmente algo de lo que puede vivir la familia; quizás no de una manera grande, pero sí es algo con lo que se puede salir adelante. Empezamos con un cultivo que tenía más de 30 años sembrado, un cacao híbrido pequeño, se

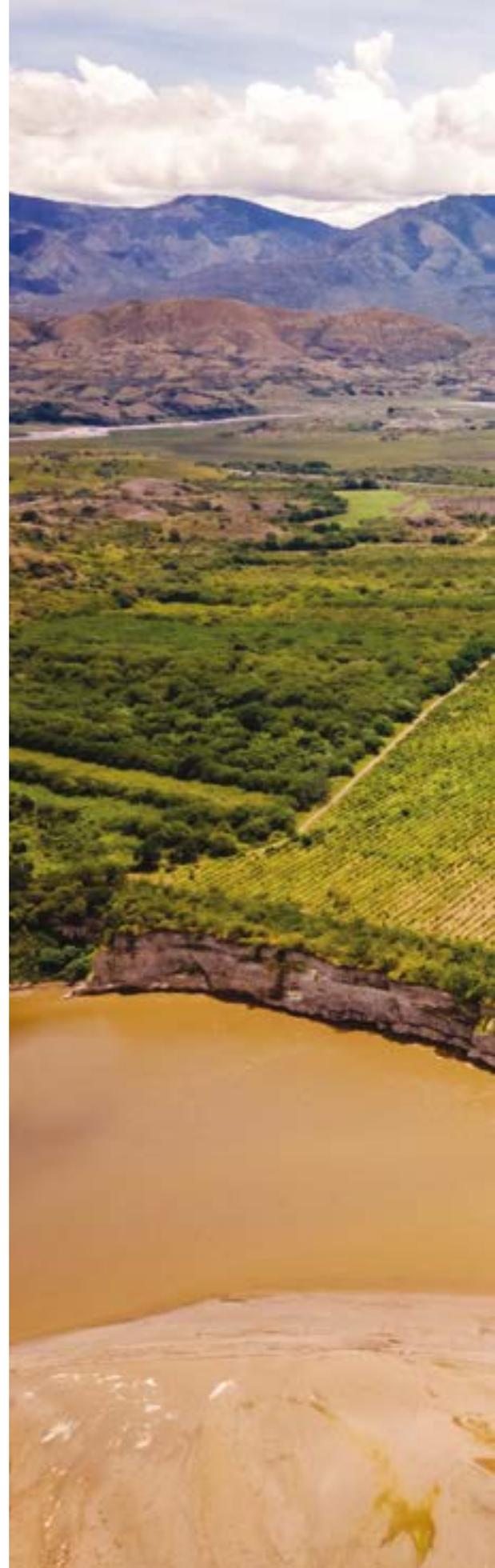


**Adriana Joven**  
Cacaocultora  
El Pital, Huila

arrancó con él, tocó cambiarle la mentalidad a mi mamá; ella lloraba porque le cortábamos las matas de cacao, y cuando sentía sonar esa motosierra, ella era triste y pues lo bueno era que yo iba haciendo toda la poda, el corte, siempre estuve pendiente”.

Descubrir el potencial del cacao ha sido la consecuencia de la implementación de nuevas estrategias y técnicas de producción que han permitido pasar de un cultivo tradicional a uno tecnificado (Peraza, 2022). El acceso a capacitación, la asistencia técnica y la aplicación de nuevas tecnologías han representado para los cacao-cultores la posibilidad de descubrir lo que, en palabras de doña Judith Ramos, es *un tesoro*.

Durante una conversación en el cultivo ancla de la Escalereta, Adriana Joven relató la llegada de la Alianza El Efecto Cacao a la región de la siguiente manera: “Nosotros estábamos como quietos, uno no sabía si continuar o no porque pues la verdad los cultivos siempre estaban acabados; entonces, uno dice: ¿será que sí?, ¿será que no?, ¿será que lo acabamos?, ¿será que seguimos con otro tipo de cultivo? Hasta que llegó don Berneth el extensionista, entonces fue cuando nos dijo del programa El Efecto Cacao, nos contó cómo era, cómo se lleva a realizar y entonces yo dije pues hagámonle uno nada pierde (...) y empezamos. Al inicio lo veía como algo imposible porque solo éramos tres trabajando y yo decía: ¿será que sí?, eso se lo decía a don Berneth cuando me dijo que iba a hacer el estudio de suelo. Uno no podía entrar al sitio porque era una montaña total (...), allí era casi imposible de acceder, había demasiado monte, el terreno estaba acabado, invadido. Un tiempo después, cuando miramos el resultado, yo digo no sé cómo se hizo, no sé cómo se logró. Tuvimos la colaboración de personas que nos enseñaron el tema de limpieza, de organizar y ahí vamos, es un trabajo de familia que nos ha unido”.





© La Escalereta,  
Huila

La Alianza El Efecto Cacao llegó a la región en el año 2019 con el propósito de aumentar la productividad mediante el apoyo a las familias cacaocultoras; Adriana Joven, al igual que muchos campesinos de la región, decidió formar parte de la propuesta y fortalecer sus habilidades. Como resultado, la Alianza procedió a rehabilitar árboles envejecidos, realizar nuevas siembras y/o combinar ambas técnicas de acuerdo con las condiciones y necesidades de los productores.

Durante cinco años, los productores asociados al proceso han transformado las prácticas productivas gracias al acompañamiento permanente de la Alianza. En esta región, se destaca especialmente el apoyo de Enel Colombia, empresa que donó los terrenos para establecer el cultivo ancla de la Escalereta y construyó un centro de formación para los cacaocultores y las comunidades aledañas. Asimismo, se destaca la contribución de IDH The Sustainable Trade Initiative, institución que reunió a diferentes sectores y financió la expansión del proyecto a dos nuevos municipios: Hobo y Algeciras.

Para la escritura de este libro, se llevaron a cabo encuentros con más de veinte socias y socios productores vinculados al proyecto en el Huila, entre los que se incluyen mujeres, adultos mayores y jóvenes. Cada encuentro permitió conocer el pasado y el presente del cacao, con sus momentos de auges, dificultades y retos. En estos años, la Alianza ha vinculado 333 productores y a sus familias, así como a un gremio que viene adoptando prácticas que contribuyen a que el Huila se consolide como un productor de cacao a nivel nacional.

Las historias narradas por las familias cacaocultoras también están atravesadas por episodios tristes, ya que muchas de ellas han sido sobrevivientes del conflicto armado, especialmente aquellas que residen en el municipio de Algeciras, cuya posición geográfica lo convierte en un corredor hacia el Caquetá o San Vicente del Caguán (Giraldo Zuluaga, 2021). Estas historias también se escuchan en el municipio de Rivera, herido por la masacre del 27 de febrero de 2006 en la que nueve de los once concejales municipales fueron asesinados por grupos ilegales. Durante el recorrido, visitamos la finca de doña Edelmira Lozada, madre de uno de los concejales asesinados, quien guarda el recuerdo de su hijo en una pintura colgada en la pared. Doña Edelmira no solo es un ejemplo de resiliencia, sino también una cacaocultora destacada cuyas palabras sobrecogen y muestran cómo seguir adelante en medio del dolor; ella matiza sus memorias tristes contribuyendo con labores comunitarias.

Según el Registro Único de Víctimas RUV, hasta el año 2019 se contabilizaron 192,000 hechos victimizantes en el Huila (Comisión de la Verdad, 2019). Esta cifra crea un eco doloroso al escuchar las historias de vida de los campesinos que han sido víctimas del conflicto armado. En medio de estos escenarios de dolor y lucha, El Efecto Cacao se ha convertido en una estrategia de contención de las violencias, generando esperanza y resiliencia.



**Marinela Prada**  
Cacaocultora. Algeciras, Huila

## Tumaco: cacao, cultura y vida

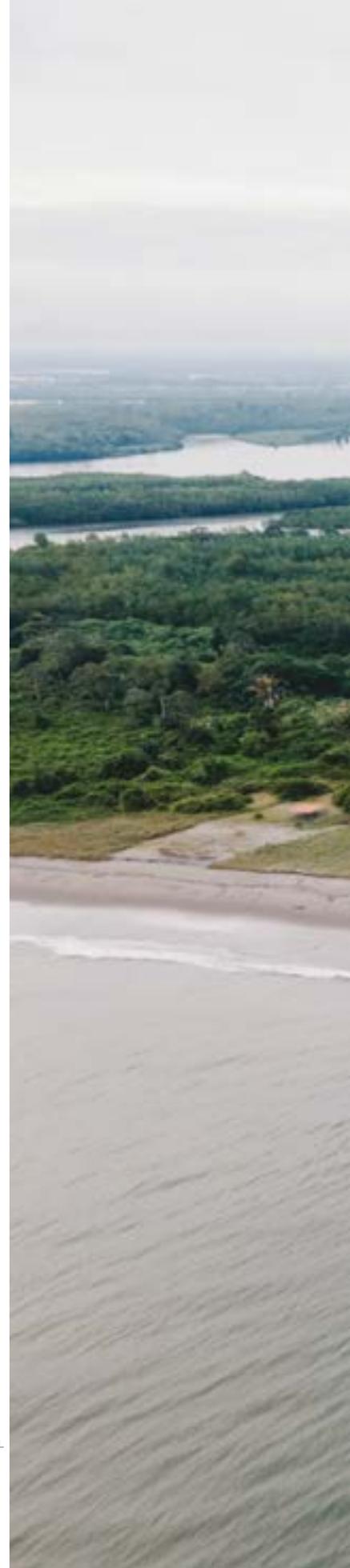
Tumaco hace parte del departamento de Nariño y su cabecera municipal es San Andrés de Tumaco. Se encuentra a 300 kilómetros de la ciudad de Pasto, capital del departamento. Además, limita al norte con el municipio de Francisco Pizarro (Salahonda), al sur con la República de Ecuador y al oriente con los municipios de Barbacoas y Roberto. En su franja occidental, es posible contemplar la inmensidad del océano. Tumaco es el segundo puerto más importante de Colombia en el océano Pacífico, después de Buenaventura.

De acuerdo con el Departamento Nacional de Estadísticas (DANE), la población estimada de Tumaco para el año 2020 supera los 257.000 habitantes, de los cuales 86.614 se encuentran en cabecera municipal y 170.438 en zona rural. En términos étnicos, la población es mayoritariamente afrodescendiente e indígena.

Este municipio también es conocido como la *Perla del Pacífico*; allí, cada dos días, los pescadores recorren la costa y sus esteros en busca de camarones, pianguas, pargos y jaibas. Las mujeres *conchean* en sus manglares y con su labor favorecen la conservación. Los campesinos cultivan el plátano y el cacao, práctica heredada de generación en generación. Esto lo hacen con la idea firme de mantenerse en los territorios que sus ancestros lucharon por defender. Los jóvenes practican deportes, cultivan la música y la danza para construir otros presentes posibles.

Las potencias para la vida y las acciones para tejer la paz se construyen en la cotidianidad de estas comunidades de selva, río y manglar. La vida huele a sal de mar, a cacao, a tapao con achiote y cilantro cimarrón. La tierra huele a esperanza. El nombre del municipio proviene de los antiguos moradores de sus tierras, los indígenas Tumac, una cultura arqueológica que habitó

Conoce cómo el cacao ha transformado vidas en los territorios mediante la sustitución de cultivos. Conoce la historia de Segundo Germán Cortés.





© Isla de  
Bocagrande,  
Tumaco, Nariño

las costas desde el territorio de Esmeraldas en el Ecuador, hasta alcanzar las costas de Buenaventura en el Pacífico colombiano. Estos antiguos pobladores eran expertos en la cerámica y orfebrería, llegando a ser uno de los primeros grupos de la humanidad registrados en la historia en trabajar el oro, la plata y el cobre (Patiño, 1992).

Al recorrer las salas que integran el Museo Casa de la Memoria de Tumaco, se puede observar cómo estos pueblos vivían de la agricultura, la caza y la pesca, y construían viviendas de madera levantadas sobre el suelo, las costas y llanuras aluviales. Aunque estas sociedades precolombinas desaparecieron antes de la llegada de los conquistadores españoles a la región, se constituyeron en un referente cultural e histórico para la misma. Hoy en día, en Tumaco se encuentra el Pueblo Awá, que habita cerca de las zonas de llanura sobre la frontera con Ecuador, lo que lo convierte en un pueblo binacional.

Desde el siglo XVI, el territorio donde hoy se ubica Tumaco recibió la llegada de diversas expediciones de conquistadores españoles, quienes identificaron la zona como rica en oro y agua. Sus costas se convirtieron en un puerto custodiado por aquellos para proteger las minas de Barbacoas (otro de los pueblos nariñenses que, junto con Roberto Payán, Magüí Payán y Santa Bárbara, conforman la zona de explotación minera del departamento). Por las mismas vías de la explotación del oro, también llegaron los africanos esclavizados que fueron forzados a trabajar en las minas hasta el siglo XIX.

Las historias de cimarrones y de palenques que se cuentan en el territorio tumaqueño tienen origen en las rebeliones y luchas de los africanos

esclavizados, quienes hacían revueltas, huían y se resistían al régimen colonial. Con el sueño de vivir en libertad, fundaron caseríos y poblados sobre las costas, los manglares y las fértiles llanuras cubiertas por la selva húmeda tropical. Las comunidades negras habitan en territorios autónomos colectivos, declarados bajo el ordenamiento jurídico de la Ley 70 de 1993, después de una serie de procesos organizativos que llevaron al reconocimiento de las comunidades negras como grupos étnicos, con derechos territoriales, culturales, políticos y económicos diferenciados.

En Tumaco existen quince consejos comunitarios afiliados a la Red de Consejos Comunitarios del Pacífico Sur (RECOMPAS). El Consejo Comunitario Rescate Las Varas se constituyó en el año 2006 y desde entonces ha promovido la recuperación de la historia y las prácticas ancestrales a través de distintos procesos, tales como el uso de plantas medicinales, planeación de fiestas y diálogos comunitarios, creación de música y cantos tradicionales, rituales fúnebres y alabaos, recetas culinarias y formas de cuidar los cultivos.

Con sus colores espléndidos y la sobrecogedora inmensidad del océano Pacífico como telón de fondo, una mañana, los integrantes del equipo de El Efecto Cacao emprendimos el recorrido por la carretera que conduce de la cabecera municipal hacia las zonas rurales del sur oriente. Un conductor tumaqueño nos acompañaría durante una semana, llevándonos por caminos, ríos y veredas para entrevistarnos con cacaocultores, maestros rurales, y hombres y mujeres miembros de organizaciones productivas y comunitarias. “Tumaco es un lugar privilegiado por la naturaleza”, con esta frase inició su conversación.



**Segundo Germán Cortés**  
Cacaocultor, Tumaco

Durante el trayecto, la conversación nos permitió descubrir que las condiciones geoestratégicas de Tumaco son excepcionales, especialmente el vínculo de la región con la bahía y los grandes patrimonios ambientales que generan extraordinarios potenciales culturales, económicos y comerciales. En el primer día de viaje, escuchamos descripciones detalladas acerca de las zonas de frontera, la gran selva húmeda y las posibilidades de movilidad que ofrecen sus ríos Patía, Mira, Telembí, Chagúy y Mejicano. “Los tumaqueños decimos que la región es una explosión de biodiversidad”, afirmó Donald Caicedo, uno de los extensionistas de El Efecto Cacao. Donald es un hombre alegre y amable que sabe hablar con los campesinos, y junto con sus compañeros del trabajo de extensionistas, nos acompañó en buena parte de los recorridos por las veredas de los Consejos Comunitarios.

La localización geográfica y las dotaciones naturales de la región del Pacífico nariñense también han traído de la mano disputas armadas por el control territorial. La presencia de grupos interesados en las rentas ilegales tiene su origen cercano en los años noventa; en esa época, el territorio fue usado como corredor y zona de transporte de pasta base de coca hacia el exterior. Según algunos analistas, hacia el año 2000, el proceso de expansión del cultivo de coca y la presencia paramilitar intensificaron la confrontación armada entre grupos ilegales (Salas Salazar, 2021).

Después de los acuerdos de paz firmados en el año 2016 entre el gobierno nacional y las guerrillas de las FARC - EP, se desataron distintos procesos transicionales. En el caso de la región de Tumaco, se presentó un fenómeno



de fragmentación de las organizaciones armadas, así como la aparición de nuevas estructuras que disputan el control de rentas ilegales. En medio de una confrontación armada que no da tregua, el cultivo, beneficio y comercialización del cacao surgió como una alternativa para los campesinos que buscan otras fuentes de ingresos. El cacao que se produce en Tumaco es un producto ancestral considerado uno de los más finos del planeta, con especiales propiedades organolépticas y ambientales.

Nos detuvimos en una casa de la vereda Kilómetro 28, cerca de la cabecera municipal; allí entrevistamos a doña Emir, quien tiene una historia personal de desventuras y luchas por salir adelante. En la actualidad, ella posee una finca de 6.5 hectáreas en las cuales siembra plátano, cacao y madera, y cuenta que el vínculo con el cacao es una herencia de sus padres: “Ellos sembraban cacao criollo”, dice. Doña Emir afirma con orgullo que por su sangre circula una mezcla de indio y afro; sus frases suelen iniciar diciendo “esta negra” y luego da paso a relatos extraordinarios sobre una vida cargada de sucesos que dan cuenta de su capacidad para superar las adversidades. Su historia de vida es una secuencia de acontecimientos difíciles que retratan las historias de muchas mujeres maltratadas y violentadas: “Traje al mundo una hija en una calle de Cali”, nos cuenta en un momento de la conversación. “Ser mujer afro es ser bella”, dice, mientras sus ojos pequeños y juguetones brillan en la penumbra del comedor de su casa (al fondo se escuchan las risas y llantos de niños que ella cuida en su trabajo de madre comunitaria).

Doña Emir compone romances, es lideresa de los hogares de Bienestar Familiar y ejerce como presidenta de la Organización de Madres Comunitarias. Después de darle la vuelta al sur occidente del país, regresó a la vereda donde nació para convertirse en una mujer multifuncional y emprendedora que cultiva cacao en la finca heredada de su padre. En el recorrido por zonas rurales de Tumaco, tuvimos también la oportunidad de entrevistar hombres y mujeres como doña Emir, quienes encuentran en el cultivo de cacao una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida.



Además, en este recorrido los integrantes del equipo escuchamos historias de cacaocultores que hacen parte de los más de 1000 campesinos que, junto con sus familias, participan activamente en los procesos de la Alianza en cuatro regiones del país. En los capítulos que se presentan más adelante, los lectores podrán conocer los logros de mujeres integradas en organizaciones como ASOPAZCÍFICO, AGROFRONTERA y AFROMU-VARAS; igualmente, encontrarán testimonios de productores campesinos que luchan por el bienestar y un buen vivir, se trata de personas que como doña Emir han encontrado en el cultivo de cacao una opción económica y una manera de resignificar sus vidas y territorios.

## El Bajo Cauca: región frontera

La región de Bajo Cauca se localiza en la cordillera Central, entre las serranías de Ayapel y San Lucas, sobre la cuenca de los ríos Cauca y Nechí. Comprende los municipios de Cáceres, Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá, y Zaragoza, en el departamento de Antioquia. Esta región limita con el sur del departamento de Córdoba y conecta con municipios próximos a la zona caribeña y con la región del Urabá. Históricamente, su economía se ha concentrado en la minería, ganadería y agricultura, siendo la minería un eje que ha impulsado procesos de poblamiento a lo largo de la historia regional.



© Alveiro Arrieta, en Cáceres, Antioquia, limpiando su cultivo.

Los extensionistas son actores clave para el trabajo en el territorio. Conoce la historia de Deiby Bolaños en el Bajo Cauca.



© Nellys Hoyos con su hija, Isnelda Solar, en su finca de Cáceres, Antioquia.



Los pueblos que conforman el Bajo Cauca se ubican en una región fronteriza de Antioquia y Córdoba, donde los ríos descienden de las montañas y las brisas cálidas del mar llegan desde la costa, brindando una fertilidad excepcional. El subsuelo está lleno de materiales codiciados como el oro y la plata; en la región se encuentran peces que inundan los ríos, así como extensos campos con cultivos de arroz, maíz, plátanos y yuca, además de bosques que albergan una rica biodiversidad de aves, mamíferos, insectos y reptiles.

El Bajo Cauca es una tierra que alberga historias de comunidades diversas que han ocupado el territorio desde tiempos ancestrales: indígenas

descendientes de la gran familia Zenú, comunidades negras descendientes de antiguos linajes y nómadas del río y de las montañas provenientes de otras regiones del país en busca de tierras donde habitar y producir.

Los acentos y palabras de la gente reflejan una mezcla de influencias de otras regiones; es el resultado del paso y el arribo de viajeros, comerciantes, pescadores, artesanos y buscadores de fortuna procedentes de distintos lugares. Los viajeros han dejado su equipaje de símbolos en el Bajo Cauca; todos ellos han buscado echar raíces en estas tierras prósperas.



**Ubel Arrieta**  
Cacaocultor, Cáceres, Antioquia



Rio Cauca



Rio San Jorge

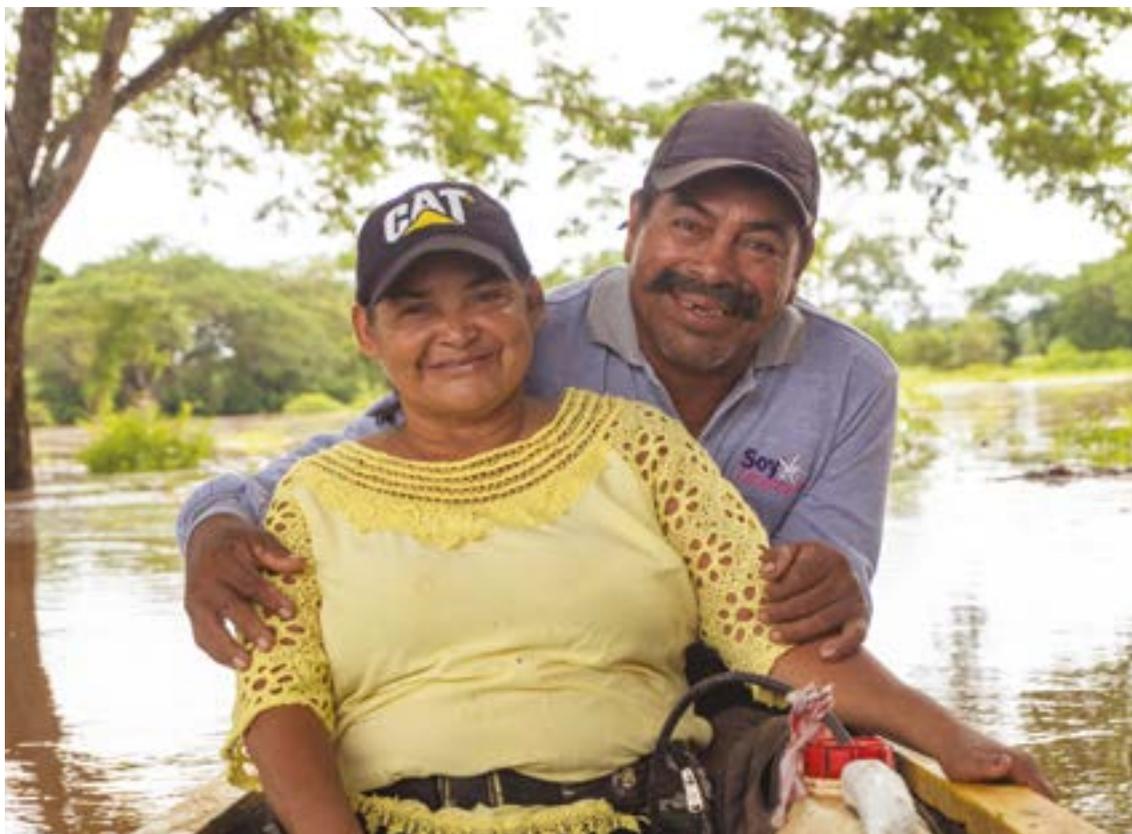


**Alveiro Arrieta**

*Cacaocultor, Cáceres, Antioquia*



**José Blanquiseth**  
Cacaocultor, Cáceres, Antioquia



© María Magdalena Palacios  
y Próspero Mendoza

A pesar de tanta fertilidad y riqueza natural, la región contiene historias de dolor: las violencias han sido el flagelo que ha azotado a las comunidades en tiempos recientes, debido a la presencia de grupos armados que disputan el dominio de un territorio rico en dotaciones ambientales, minerales y paisajísticas.

El Bajo Cauca alberga sueños de todos los tamaños, contiene las energías vitales de mujeres y hombres que cultivan la tierra para hacerla germinar como vida y alimentos. Don Próspero Jacinto Mendoza y doña María Magdalena Palacios Zapata son una pareja de campesinos

agricultores que viven a orillas del río Cauca, en el municipio de Cáceres. La Isla, como se conoce el sector donde habitan, comprende un conjunto de predios que se encuentran al cruzar el río. Una mañana de mayo, los integrantes del equipo de El Efecto Cacao llegamos a la casa de don Próspero Jacinto y doña María Magdalena. Al entrar a la vivienda con piso de barro y techos de zinc, nos encontramos en compañía de su hija y de algunos nietos; al encuentro se sumaron un par de loros, algunas gallinas criollas, gallos finos y un gaterío, todos rondando como vigías la puerta de entrada a la casa.



**Próspero Mendoza**  
Cacaocultor. *Caucasia, Antioquia*

Con la amabilidad propia de los campesinos de la zona, la pareja nos esperaba para brindarnos un desayuno hecho con gallina sudada, yuca, papa, arroz y ají. Luego de la succulenta merienda, iniciamos el recorrido hacia los cultivos de cacao. Para llegar al cultivo, fue necesario cruzar por un potrero con ganado vacuno y luego descender hasta la orilla del río Cauca. En este lugar, don Próspero ubicó un bote de madera jalonado por un motor Johnson 15, con el que suele cruzar de extremo a extremo el caudal. Cuando el motor falla, cuenta don Próspero, echa mano de su canaleta, remando a contra corriente hasta alcanzar la siguiente orilla, tal como hacían los antiguos bogas para recorrer de arriba a abajo las corrientes del Cauca.

Al llegar a la orilla del río, descendimos al barro donde doña Magdalena en algunas ocasiones hace barequeo para sacar pepitas de oro. Ella, nativa de Cáceres, aprendió la minería artesanal desde muy temprana edad y continúa ejerciéndola cada vez que necesita dinero para comprar algún medicamento. La mayoría de sus vecinos se dedican a la minería; también hay dragas en toda la ribera del río. A pesar del buen precio del oro, esta familia ha decidido continuar cultivando la tierra, porque “el oro trae problemas”, advierten.

Un rato más tarde, cruzamos un pastizal hasta llegar a la zona donde se encuentra el cultivo: un terraplén con cultivos de plátano, coco, berenjenas, ahuyamas y melones. Don Próspero es oriundo de tierras sucreñas y desde hace más de dos décadas llegó al Bajo Cauca con la esperanza de cultivar la tierra y hacer fortuna. Con esfuerzo y trabajo arduo como jornalero, logró reunir el dinero para comprar las tierras donde cultiva sus productos.

No solo la violencia generada por el negocio de las dragas y la explotación del oro (controlada por los grupos armados en la zona) ha sido un reto para realizar labores en el campo, también las crecientes y desbordamientos del río Cauca han presentado un enorme desafío para el mantenimiento de los cultivos. En el año 2021, una gran inundación tapó por completo la siembra de melones, berenjenas y plátanos, afectándolos severamente. “Las cosechas se perdieron”, cuenta don Próspero con tristeza. A pesar de las distintas plagas y hongos que afectaron la cosecha, los árboles de cacao se mantuvieron. Don Próspero continuó yendo día a día al cultivo con el propósito de luchar para recuperar sus mazorcas. En sus palabras sencillas y profundas sostiene que el cultivo de cacao ha traído prosperidad para él y su familia.

En el municipio de Cáceres se encuentra el Resguardo indígena Altos del Tigre, donde viven alrededor de cincuenta familias de la etnia Zenú. Los indígenas llegaron al territorio en la década del ochenta provenientes de las tierras de San Andrés de Sotavento, entre los departamentos de Córdoba y Sucre. Se dice que esta etnia habitaba antiguamente las tierras del Bajo Cauca, pero la conquista española diezmó severamente a la población. En Colombia, los zenú son reconocidos por sus grandes construcciones de ingeniería hidráulica, con las que han sacado provecho a los canales elaborados sobre los afluentes del río San Jorge, Sinú, Nechí, Cauca y Magdalena; igualmente, por sus tejidos artesanales a base de caña, tales como el sombrero vueltiao, el cual se ha convertido en un elemento distintivo de la identidad nacional. Estas comunidades, descendientes de linajes de orfebres, alfareros y artesanos, se pueden encontrar hoy en día en las zonas del Urabá, Córdoba, Sucre y Bajo Cauca (ONIC, 2023).



Para llegar al territorio donde se encuentra el Resguardo Altos del Tigre, es necesario tomar la ruta hacia la zona rural del municipio de Cáceres hasta llegar a la vereda El Tigre. El camino es destapado y consiste de una trocha dura llena de huecos, rocas y barro por la que atraviesan motos, escaleras y buses viejos que apenas pueden movilizar a la población que reside en las veredas cercanas. La ruta conduce hacia la frontera entre los municipios de Zaragoza, Cáceres y Caucasia. Durante el trayecto, se deja a un lado la ribera del río para ascender por montañas escarpadas donde la gente vive de la agricultura y la minería.

Después de dos horas de recorrido, se llega al territorio de la comunidad Altos del Tigre. A lo

largo de la carretera se observan las casas, la caseta comunitaria y la escuela indígena rural. Desde el año 2014, la comunidad ha sido declarada por el Estado colombiano como Resguardo Indígena. Como se detallará en el segundo capítulo de este libro, el reconocimiento jurídico fue producto de las luchas y el tesón de los líderes indígenas como José de la Cruz Nizperuza y sus hijos, quienes se organizaron y movilizaron para obtener el reconocimiento ante el Estado y las instituciones. A través de estas luchas, se buscaba crear un futuro para la comunidad y para que las generaciones futuras tengan tierras fértiles donde cultivar: “Lo que nos ha permitido permanecer en el territorio ha sido la unión y la resistencia, pero, sobre todo, sentirnos orgullosos de ser indígenas”, dice José de la Cruz.)

© Próspero y Magdalena  
acompañados por el equipo  
de El Efecto Cacao





**José De La Cruz Nisperuza**  
Cacaocultor.  
*Cáceres, Antioquia*

Onalby Nisperuza Rosario, hijo de don José, nació en las tierras del Bajo Cauca y creció como descendiente de uno de los fundadores y caciques de la comunidad. En sus palabras, ser indígena es un orgullo: “El indígena en sí está llamado a cuidar la naturaleza, la madre tierra, entonces uno está en el campo y disfruta de la naturaleza, del paisaje, y uno sabe que la está conservando y cuidando”. Para él, el cultivo del cacao ha representado la oportunidad de construir un futuro mejor para sus hijos. Junto a su padre y su hijo mayor, dedican muchas horas para abonar, fertilizar y cuidar los árboles. Aunque el cacao no es una planta tradicional de su etnia, empezaron a conocerla cuando llegaron a tierras antioqueñas. Desde hace una década cultivan el árbol, especialmente a partir de la llegada de instituciones

que promovieron proyectos productivos en la zona. Para esta familia indígena, el cultivo de cacao se ha convertido en una empresa familiar en la que todos participan, aprenden y se benefician colectivamente.

Para arribar al Bajo Cauca, se puede tomar la ruta que conecta el centro del país desde Medellín y luego recorrer la vía hacia la troncal de occidente que enlaza con el norte del departamento de Antioquia entre montañas recubiertas de neblina. Luego, se emprende un descenso hasta encontrar el río Cauca, uno de los más caudalosos y extensos de la geografía colombiana. Al cruzar el puente de Valdivia, inicia un recorrido a lo largo del margen izquierdo de la ribera del río, y en el trayecto poco a poco van apareciendo



los municipios que conforman la región del Bajo Cauca. La carretera troncal conecta con el departamento de Córdoba y con el Caribe, por lo cual es común ver vehículos con pasajeros que se mueven desde el interior del país hacia las costas. En la ruta se encuentran camiones cargados con ganado y productos agrícolas. Muy cerca de allí, lanchas y botes cruzan el espejo de agua transportando personas y mercancías.

En el viaje de ingreso, el equipo de personas de El Efecto Cacao tomó otra ruta de acceso: desde el aeropuerto El Dorado de Bogotá, en la capital del país, un vuelo directo condujo al equipo hasta la ciudad de Montería (la Perla del Sinú), ubicada a orillas de este afluente y conocida por ser la capital ganadera de Colombia. Al salir del aeropuerto Los Garzones, encontramos parqueada la camioneta de El Efecto Cacao: una Ford Ranger modelo 2006, color café, con los logos del programa. El vehículo moviliza a los extensionistas y coordinadores de la Alianza por las tierras del sur de Córdoba y el Bajo Cauca Antioqueño. En ocasiones, el mismo vehículo transporta a los extensionistas por las fronteras del Nudo del Paramillo para cumplir con la labor en otra de las tierras donde se lleva a cabo el proyecto: la región del Urabá.

El recorrido se realizó desde Montería hasta Caucasia, actualmente conocida como la capital del Bajo Cauca; desde este lugar funciona operativamente la Alianza El Efecto Cacao para esta zona del país y de allí se conecta con el resto de municipios de la región. El paisaje está colmado de pastos dedicados a la ganadería sobre ambos márgenes de la carretera; también se pueden encontrar cultivos de palma, de maíz, de plátano y yuca, y entre ellos, algunos cultivos de cacao

que desde hace dos décadas se han hecho visibles entre las vocaciones productivas de esta región. Al cruzar la frontera entre Antioquia y Córdoba, se pasa por el margen del territorio del río Nechí y del municipio que lleva su mismo nombre, una tierra de gente ribereña, de pescadores, artesanos y mineros, para luego continuar la ruta hasta Caucasia.

Los municipios recorridos se encuentran sobre los afluentes del río Cauca. La Alianza ha realizado trabajos con productores ubicados en los municipios de Cáceres, Nechí y Caucasia, en Antioquia, y Montelíbano en el Sur de Córdoba. La región está atravesada por el río San Jorge, esto dota de identidad profunda a las comunidades.

En las tierras del sur de Córdoba se encuentra el corregimiento de Tierradentro, una localidad herida por el conflicto armado durante los últimos treinta años. Esta tierra, rica en suelos fértiles para la agricultura, bosques con gran diversidad de flora y fauna, y fuentes hídricas provistas de animales para la pesca, también ha sido una zona que se ha visto amenazada por la devastación de la minería a gran escala. Muchas de las familias han sido víctimas de desplazamientos, algunos de ellos por la falta de oportunidades en el territorio o por las amenazas para la vida que ha traído la disputa armada por el control de la minería.

En este contexto difícil, las familias han optado por participar en proyectos productivos centrados en el cultivo del cacao que buscan dotar de nuevos sentidos la vida en el territorio. Así lo señala Angélica Vásquez, una mujer joven, madre, agricultora y piscicultora, lideresa de procesos juveniles y de emprendimientos en Tierradentro.

Con marcado optimismo, Angélica afirma que alianzas como El Efecto Cacao y su trabajo con los productores de la zona han traído esperanza para la vida: “Con El Efecto Cacao hacemos una paz silenciosa, hacemos mucho, aunque a veces no se ve. El cultivo de cacao ayuda a mantener a nuestras familias, les da sostenibilidad, porque no tiene que dividirse, irse para otras zonas del país o trabajar en otras cosas. El cultivo nos ha permitido mantenernos unidos como familias”.

El río Cauca, protagonista central del paisaje, nace en las montañas del macizo colombiano en el Páramo de Sotará ubicado en el Valle del Cauca, desde donde inicia su larga trayectoria serpenteando entre las cordilleras occidental y central de Los Andes. En su recorrido, el río pasa con lentitud aparente por los departamentos del Cauca, Valle, Risaralda, Caldas, Antioquia, Sucre y Bolívar, hasta llegar al Brazo del Loba, donde se encuentra y fusiona con el río Magdalena. Con 1.350 kilómetros de extensión, el río Cauca ha sido fundamental para dinamizar las economías regionales y nacionales, relacionadas con la producción de azúcar, café, ganadería, minería y, en los últimos años, con la industria hidroeléctrica (Pérez Valbuena et al., 2015).

Las comunidades indígenas Zenúes, históricos pobladores de las riberas del río y de las sabanas, crearon poblados cerca a sus orillas; además, utilizaban el río como canal de comercio y transporte para intercambiar productos entre distintas comunidades (Cuevas Arenas, 2020). La región también es conocida por haber sido explorada por conquistadores españoles, en sus constantes y delirantes búsquedas de oro. Cáceres fue fundada en 1576 y Zaragoza en 1581. Nechí y El Bagre surgieron en el siglo XVII,

por las incesantes búsquedas de oro, mientras que Caucasia y Tarazá fueron fundados en el siglo XX. Durante este periodo, al territorio llegaron centenares de negros esclavizados, quienes trabajaban en las minas y vetas del río para sacar oro y plata. Durante el siglo XIX, la explotación de oro disminuyó debido a los altos costos de producción. Sin embargo, a principios del siglo XX, la llegada de mano de obra barata y la minería de aluvión revitalizaron la economía extractiva. La relación entre el río, las vetas de oro y el poblamiento de esta región ha marcado la historia de las sociedades que allí se han asentado desde tiempos remotos.

A la región que hoy contiene los límites políticos entre Antioquia con el Caribe (Córdoba, Sucre y Bolívar), la integra un paisaje cultural donde los saberes y las tradiciones de las comunidades indígenas, negras y mestizas se fusionan entre sonidos de gaitas, tambores y vallenatos; donde se preparan platos con plátano, frijoles y pescado, donde se come arepa y también yuca con suero costeño, donde la gente usa poncho y sombrero vueltiao. El Bajo Cauca es una tierra diversa de sabanas extensas y clima cálido, de montañas y trochas, de ríos y afluentes que buscan el camino hacia el Cauca. A pesar de su enorme riqueza natural, las poblaciones presentan altos niveles de necesidades básicas insatisfechas.

La casa de don Ubel Arrieta, un campesino de 72 años, se ubica en la vereda Viejagual del municipio de Cáceres, Antioquia. Para llegar a ella, se debe conducir por una trocha durante cuatro horas. En la vereda, se encuentra una infraestructura precaria que hace algunos años era la escuela pública del lugar, ahora abandonada debido a la falta de niños y niñas en la zona, y

a raíz de los constantes desplazamientos y amenazas que han sufrido las familias.

Don Ubel vive con su esposa Emelina; ambos son adultos mayores dedicados a las labores del campo. El agua la obtienen a través de un acueducto rural que la misma comunidad dispuso para abastecer de líquido las viviendas. La red eléctrica es inestable y no existe red de comunicaciones en la zona, tampoco se cuenta con un sistema de transporte rural que les permita trasladarse hacia el casco urbano para abastecerse de otros bienes y enseres necesarios.

En tiempos recientes, la vereda se encuentra desolada debido a un desplazamiento masivo ocurrido hace cuatro años, siendo grupos armados los responsables que disputan el control del territorio. Don Ubel fue la única persona de la vereda que decidió no desplazarse para cuidar el cultivo de cacao. “Bienvenidos a la esperanza” es el letrero que se lee a la entrada de su finca.

La posición estratégica de la región, como zona de frontera entre distintos departamentos, ha sido un factor que explica el interés de ocupación militar y de control político por parte de los grupos armados. En este panorama de conflictos y violencias, entran en juego las disputas por el usufructo de las rentas ilegales, los corredores para la producción, comercialización y movilidad de narcóticos (asociados a la producción de coca). A esto se suman las confrontaciones por el control de economías ilegales asociadas al oro.

En años recientes, se ha presentado un recrudescimiento del conflicto armado en la zona, siendo los municipios más afectados Cauca, Cáceres y Tarazá. La presencia de grupos armados ilegales ha incrementado los índices de violencia. En este contexto, las comunidades aspiran a que algún día sus valiosos recursos naturales ayuden a construir una vida próspera.





**Ubel Arrieta**  
Cacaocultor. Cáceres, Antioquia.



El oro y la coca han sido combustibles para las violencias. La coca ingresó al territorio desde la década del ochenta, transportada desde otras regiones del país por grupos guerrilleros que controlaban la zona del Nudo de Paramillo. Los campesinos se vieron involucrados en la producción del cultivo, cuya producción y comercialización eran controladas por actores armados. En la actualidad, la producción de hoja de coca continúa siendo uno de los factores generadores de conflictos en el territorio. Como lo afirman algunos de ellos, los cultivos de coca han sumergido a los campesinos en olas de violencia que parecen no tener fin.

En medio de las adversidades, desde hace dos décadas distintas entidades nacionales, con el apoyo de cooperación internacional, han puesto en marcha proyectos de sustitución de cultivos de uso ilícito, en coordinación directa con asociaciones de campesinos de la región. Estos

procesos sociales y productivos han transformado estas tierras en áreas prometedoras en las cuales se cultiva caucho, palma y cacao.

El cacao llegó al territorio impulsado por programas liderados por cooperantes internacionales, que buscaban fomentar el cultivo de otros productos agrícolas rentables para los campesinos. En este marco, el cultivo del cacao ha sido una alternativa asumida por hombres y mujeres en las zonas rurales para mejorar las economías familiares. En palabras de Jorge Luis Vergara, miembro de la Asociación de Productores Piscícolas de Tierradentro (ASPROPISAT), con la Alianza El Efecto Cacao ha sido posible combinar las labores de la piscicultura con la producción de cacao. Para la organización, que integra a más de 250 productores, el cultivo del cacao ha sido un generador de paz, y para Jorge Luis, específicamente, “el cacao es el medio para mejorar la economía, el fin son las familias”.



## El Urabá Antioqueño: bajo la sombra de un buen árbol

Después de salir del aeropuerto Olaya Herrera en Medellín, tras 45 minutos de vuelo, el equipo de El Efecto Cacao llegó al municipio de Carepa, donde está ubicado el aeropuerto Antonio Roldán Betancur. El sobrevuelo sobre Urabá ofrece un paisaje inabarcable a la manera de un enorme tapete verde intenso, tejido por las plantaciones de plátano y banano; la extensión de las áreas de cultivo va más allá de lo que alcanza la vista. Desde los años sesenta, esta región ha sido conocida como Eje Bananero, compuesto por los municipios del Urabá Central, Chigorodó, Carepa, Apartadó y Turbo, una subregión de mayor desarrollo.

La travesía desde el aeropuerto a San Pedro de Urabá, donde fue la primera parada, estuvo bordeada por este cultivo y acompasado a orillas de la carretera por árboles de teca, roble y guayacán rosado, que destacaban entre los diversos tonos de verde. Al fondo de este paisaje,

© Casa del cacaoctor Pablo  
Pérez en San Pedro de Urabá



© Casa de la cacao cultora  
Eugenia Jiménez en San  
Pedro de Urabá

se observa sobre la cordillera occidental de los Andes la serranía de Abibe, cuyo nacimiento se desprende del Nudo del Paramillo, creando una región de paisajes contrastantes.

El Urabá está conformado por 11 municipios del departamento de Antioquia. El banano y el plátano son los cultivos más importantes de la región, siendo el banano el segundo producto agrícola más importante de exportación de Colombia. Esta región es estratégica para el comercio pesquero, agrícola y ganadero gracias a su posición geográfica y la presencia de distintos pisos térmicos. Durante el recorrido, se puede observar cómo se intercalan en su tierra fértil diversos cultivos agrícolas, como el maracuyá, el maíz, el coco, la yuca, el arroz, el ñame y recientemente el cacao.

Para Fernan Alonso Barrios, extensionista de El Efecto Cacao, la mayor virtud de su tierra está en la generosidad, en la capacidad de ofrecer a quienes la cultivan los más variados frutos que se convierten en pan coger y en un medio de subsistencia económica. A pesar de la riqueza, los habitantes carecen de infraestructura vial adecuada. Fernan advierte que esta es la debilidad más fuerte de la región: “Si usted no tiene vías de acceso, puede tener las mejores tierras, pero no puede sacar sus cultivos. Si las vías de acceso, que llamamos vías secundarias, están en pésimas condiciones, las vías terciarias donde nuestros productores, nuestros campesinos sacan el producto, están peor”.

En el recorrido que se centró principalmente en el Urabá Norte, entre los municipios de San Pedro, pasando por la vereda Buena Vista y el corregimiento Caribia, así como la vereda Altos

del Rosario en el municipio de Necoclí, pudimos constatar lo dicho por Fernan. Estos recorridos en el área rural contrastaron con la carretera Panamericana, denominada *vía al mar*, que cuenta con una buena infraestructura. A pesar del progreso visible, Fernan piensa que para vivir y cultivar en la región se requiere ser “recursivos para salir de las adversidades, solidarios y pujantes”.

Los campesinos sostienen que la mayor cualidad de su población está dada por sus múltiples orígenes. Urabá cuenta con población indígena proveniente principalmente de la etnia Zenú del Resguardo El Volao, así como de la Etnia Kuna en el Resguardo El Caimán (ambos asentados en el municipio de Necoclí) y los Embera Katio. Esta región se ha visto enriquecida por la lenta migración de colonos antioqueños y cordobeses, así como por la población afrodescendiente del Chocó, ya que en su suelo confluyen estos tres departamentos.

La ubicación del Urabá es privilegiada, ya que se trata de un corredor entre departamentos y un puente entre el Mar Pacífico y el Atlántico, lo que lo acerca, a través del Tapón del Darién, a la frontera con Panamá. Esta ubicación ha sido un factor determinante para múltiples disputas armadas por el control de los territorios. Élver Leandro Mejía, coordinador regional de El Efecto Cacao, comenta: “Eso también, de alguna manera, hizo que la región tenga un estigma de ser una región violenta (...) hay gente que se ha encargado de cerrar ciertas zonas, de que no todas las zonas sean libres, y que tengas que pedir permiso a los señores y los dueños de la tierra para poder acceder”.



**Fernan Alonso  
Barrios**  
Extensionista



De estos relatos no se puede prescindir cuando se piensa en el territorio y en las desafortunadas marcas de violencia que aún perviven tanto entre las comunidades como en la naturaleza, la cual ha sufrido con el avance de la deforestación para dar paso a los cultivos de uso ilícito que sostienen las economías ilegales; a su vez, estas últimas también han servido de combustible para avivar los enfrentamientos por el control territorial entre diferentes grupos armados.

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH (2013), en menos de cinco años se presentaron 52 masacres, una de ellas fue la ocurrida el 14 de enero de 1990 en el caserío de Pueblo Bello en Turbo, donde asesinaron a 43 hombres. Igualmente, se cuenta la masacre de la Chinita, comunidad de Apartadó, cometida el 23 de enero de 1994, la cual dejó 35 víctimas. Estas noticias de ayer son inolvidables para las comunidades debido a la dureza de lo vivido. Cuando el equipo de El Efecto Cacao pasó por Pueblo Bello, a orillas de la carretera, se pudo apreciar el mural en homenaje a las víctimas.

Después de 30 años de estos acontecimientos dolorosos, los habitantes de la región, tanto los de ayer como los de hoy, hablan de su futuro “porque la vida sigue y no se detiene”. Aunque viven en lo que llaman una tensa calma, también consideran que hay razones para tener esperanza. Rafael Antonio Ramos, extensionista de El Efecto Cacao, dice al respecto lo siguiente: “La gente continúa y continúa, no se doblega ante la adversidad y busca en el horizonte la oportunidad”.

Durante el recorrido por la región, los campesinos narraron trayectorias de vida, compartieron historias como agricultores, como líderes o lideresas, y dieron a conocer datos importantes sobre la historia del cacao. Así lo relata don Manuel Pérez representante legal de la Asociación de Productores de Cacao de San Pedro de Urabá (ABICASPU):



© Mural homenaje a víctimas del conflicto armado, Pueblo Bello, Antioquia





© Heimar Copete, extensionista, y Miguel Mendoza, cacaocultor.



“Me acuerdo que desde niño, mi papá tenía cultivos de cacao muy tradicionales, (...). Mi papá decía que amarraba su costalito de cacao en la tejuela de un caballo, venía a San Pedro y hacía más plata con ese poquito de cacao que con el maíz. San Pedro de Urabá siempre se caracterizó por sembrar maíz, y él sembraba maíz también, traía hasta 10 animales cargados de maíz (...). Siempre decía que el cacao es bueno, pero como no había accesibilidad a los temas técnicos ni nada de eso por el estilo, entonces de una u otra manera eran improductivos. Estoy hablando años 90”.

Fue en el Plan de Desarrollo 2000–2006 cuando desde el gobierno se propusieron dos estrategias para el control de drogas: la erradicación forzada y voluntaria (Meneses, 2016). Para el caso de la implementación voluntaria, se optó por llegar a acuerdos con los campesinos para sustituir cultivos de uso ilícito a través de dos componentes: el primero denominado proyectos productivos y generación de ingresos y el segundo, el Programa de Familias Guardabosques, cuyo propósito fue apoyar la creación de proyectos productivos sostenibles.

**Yadira Molina**  
Cacaocultora.  
*Turbo, Antioquia*



En conjunto con CORPOURABÁ, se realizaron diagnósticos participativos con las comunidades beneficiadas de Necoclí, Turbo y San Pedro de Urabá. Con base en el estudio de suelos y capacidad productiva de las áreas, se definió colectivamente que el cacao sería una, entre otras, de las cadenas productivas a impulsar en la subregión (Cortez, 2007). Esto se convirtió en uno de los principales antecedentes del cacao, pasando de ser solo un cultivo de pan coger a uno proyectado como un cultivo tecnificado.

Rafael Antonio Ramos narró así esta primera etapa: “Fue con Familias Guardabosques, ya entonces llegaron profesionales del cacao,

llegaron de Santander que es el departamento número uno en Colombia, el que más cacao saca, entonces se trajeron la semilla de los viveros, ellos llegaron de San Vicente de Chucurí entonces ahí fue que se empezó a adoptar la cultura cacaotera en el Urabá antioqueño”.

Desde entonces, los agricultores empezaron a ver en la figura del extensionista un medio para ampliar los conocimientos sobre el cacao. Reconocen en CORPOURABÁ un primer aliado en la materia, que no solo contribuyó con el tema productivo, sino también con el fomento de iniciativas asociativas, un componente indispensable en el programa de Familias Guardabosques.



Hoy en día, los productores sitúan al cacao como el cultivo de mayor potencial. Piensan en sus abuelos y antepasados, y los definen como “toderos”, refiriéndose a que en su lucha por subsistir cultivaban de todo lo que podían, en muchas ocasiones sin resultados tangibles. Los cacaocultores cuentan que en el campo siempre escucharon hablar de crisis y que había épocas en las que no tenían qué comer, precisamente debido a la falta de apoyo institucional que impulsara un espíritu organizativo en el campo, lo cual dificultaba el acceso a recursos técnicos y el aprendizaje administrativo. Todo esto llevaba a que los campesinos no pudieran proyectar sus cultivos a mediano y largo plazo,

lo que llevó a algunos a involucrarse en cultivos de uso ilícito.

Paradójicamente, según los campesinos cacaocultores, fue la guerra y las consecuencias que trajo para la región lo que llevó al Estado a plantear estrategias para apoyar al campesino. De esta manera, el cultivo de cacao se convirtió en una oportunidad para redirigir el proyecto de vida en familia para muchas víctimas del conflicto armado. Durante las visitas realizadas a las fincas apoyadas por El Efecto Cacao, los campesinos hablaban con insistencia de su compromiso familiar y de cómo contribuyen al cultivo de diversas maneras, así como a la

© Cultivo Ancla El Rosario  
Necoclí, Antioquia



cosecha y comercialización. A través de los relatos, se reconocen casos excepcionales de persistencia y recursividad para dar sostenibilidad al cacao.

En el municipio de Necoclí se encuentra el primer cultivo empresarial de Luker Chocolate, iniciado en el año 2011, ubicado en la vereda Buenos Aires, con una extensión de 550 hectáreas de tierra. Este lugar fue el punto de partida para el proyecto llamado “El Sueño de Chocolate”.

Durante el recorrido realizado por las veredas Garitón, Buenos Aires y el caserío de Caribbia, en conversaciones con miembros de la comunidad, se puede escuchar acerca del impacto integral y progresivo que ha tenido para las comunidades el establecimiento del “cultivo ancla”. Antes de ser adquirido por Luker, el terreno tenía una vocación ganadera; sin embargo, su transición a finca cacaocultora ha generado empleo a más de 180 personas, un hecho que solo es precedido por las tradicionales plantaciones de banano y plátano en la región.

En 2019, El Efecto Cacao se sumó a este proceso, y su trabajo ha trascendido lo meramente productivo. La Alianza también ha contribuido de manera integral con procesos educativos y ha construido puentes con las comunidades mediante talleres de resiliencia. En estos talleres, liderados por la Fundación Saldarriaga, se abordan temas sensibles relacionados con las secuelas psicológicas dejadas por el doloroso conflicto armado. Este proceso ejemplifica cómo la participación de las organizaciones privadas puede impulsar el desarrollo rural y aportar a la construcción de condiciones para superar la pobreza, mitigar los impactos de





© Cultivo Ancla El Rosario  
Necoclí, Antioquia

la confrontación armada y promover oportunidades educativas y alternativas económicas para las familias campesinas.

El mejoramiento de la calidad de vida de las familias que rodean la finca es innegable, según describe el profesor Juan Felipe Chávez de la Institución Educativa Garitón: “La Fundación Luker y Luker Chocolate han generado oportunidades de empleo, oportunidades de emprendimiento y formación para los estudiantes, y esto está relacionado directamente con todo”. Los programas han beneficiado a niños, jóvenes, comunidades educativas y productores, y gracias a estas acciones, se han generado cambios significativos en las personas y comunidades.

El recorrido por la región es conmovedor: los caminos reflejan la soledad y el abandono que han experimentado los territorios aislados. A pesar de este sentimiento triste, también surgen otras visiones y emociones de confianza en el futuro. Los resultados positivos observados en las veredas Buenos Aires y Garitón, y en el caserío Caribia, son ejemplos de cómo el trabajo colectivo puede fortalecerse a través de proyectos a gran escala con una participación activa de la comunidad. En este sentido, el rector de la Institución Educativa Caribia, John Alexander Carrillo, destaca las ventajas que tiene Necoclí en comparación con otros territorios. Durante la conversación, hace alusión al compromiso de la Fundación Luker y Luker

© Escuela de Garitón.  
Necoclí, Antioquia



Chocolate con el territorio y la comunidad, destaca la participación de la administración municipal y señala otros proyectos que se avizoran en el corto plazo.

Por su parte, Silvia Hoyos promotora del Festival del Cacao en Caribia, enfatiza cómo el producto se ha convertido en un símbolo para el corregimiento, revitalizando la dinámica social anteriormente sacudida por las violencias. La comunidad se siente acompañada de la esperanza de un mejor porvenir, según advierte. “Con la Luker, nos sentimos bajo la sombra de un buen árbol”, dijo don Eladio de la Cruz, miembro de la Junta de Acción Comunal de la vereda Garitón.

© Festival del Cacao.  
Necoci, Antioquia









© Rafael Ramos, extensionista,  
transita las duras vías para llegar  
hasta sus productores

Capítulo II

# Violencias y paces en las memorias de mujeres y hombres cacaocultores

*El Efecto  
Cacao*

ESTA  
ALIANZA  
APOYA A





A pesar de las tristezas, el país ha diseñado y puesto en marcha políticas públicas que han logrado mejorar la calidad de vida de muchos habitantes. En materia económica, ha alcanzado un desempeño importante, convirtiéndose en una de las cuatro economías más grandes de América Latina. No obstante, Colombia presenta altos índices de desigualdad que se reflejan tanto en la pobreza como en la carencia de oportunidades para el desarrollo pleno de la vida. A pesar de contar con grandes potenciales económicos, una posición geográfica excepcional y diversidades culturales y ambientales inigualables, en los territorios alejados de los grandes centros urbanos se observa una gran ausencia estatal, lo que ha llevado a una intensificación de las violencias armadas con graves daños humanitarios y materiales.

Luego de la firma de los acuerdos de paz en el año 2016, varios procesos transicionales han visto la luz: mientras en algunas regiones han disminuido las violencias directas y se reconstruye el tejido social, en otras se ha intensificado la disputa por el control territorial. En medio de conflictos y violencias históricas o presentes, hombres y mujeres buscan alternativas de vida digna mediante el cultivo y comercialización del cacao. En regiones como el centro-sur del Huila, Tumaco, Bajo Cauca y Urabá, los campesinos han encontrado en El Efecto Cacao la posibilidad de ampliar y mejorar la cadena productiva e impulsar el desarrollo rural, mediante un modelo de trabajo inclusivo y de valor compartido.

Durante un lustro, El Efecto Cacao ha impulsado un modelo de desarrollo rural innovador basado en el establecimiento de cultivos ancla que comparten tecnología de punta. Para ello, se utilizan las mejores variedades de cacao fino y de aroma, previamente probadas y comercializadas a nivel nacional e internacional por Luker Chocolate. Este tipo de cultivo es de tipo empresarial amigable con el medio ambiente, y los agricultores reciben soporte técnico para aprovechar mejor las tecnologías y los canales de comercialización de la compañía. Además, se promueve el fortalecimiento social a través de impulso a la asociatividad, el emprendimiento, la resiliencia y la educación. Estas acciones permiten potencializar las capacidades sociales y productivas de las comunidades y crear capital social para la paz<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> El Efecto Cacao. Reporte anual #4. Octubre-septiembre 2022.

**Fernan Alonso Barrios explica el cacao fino de aroma**



La construcción de paz implica trabajar de forma colectiva en múltiples dimensiones. Una de ellas, definida por los expertos como “paz positiva”, consiste en crear condiciones de desarrollo social y económico, equidad y justicia social que permitan a las personas y comunidades desplegar sus mejores potenciales. La paz positiva implica fortalecer en las regiones y territorios los procesos de organización comunitaria, mejorar la educación, ampliar las posibilidades productivas y transformar pacíficamente los conflictos. Como se verá a continuación, en las regiones en las cuales se implementa El Efecto Cacao, se han presentado o aún se presentan conflictos, lo que configura un conjunto de retos para la vida de las personas en las comunidades y para las acciones de la Alianza.

## CONFLICTOS, VIOLENCIAS Y PACES TERRITORIALES

### Tumaco

En la vereda San Luis Robles, que forma parte del Consejo Comunitario Rescate Las Varas, en el municipio de Tumaco, habita hace treinta años el maestro Cristóbal Portocarrero. Él conoce con detalles la historia de la región y describe con elocuencia algunos conflictos y paces que han marcado la vida de los habitantes del lugar:

“[En el territorio han ocurrido] muchas cosas, unas muy dolorosas, otras que han servido para empoderarnos. Entre las dolorosas está mirar cómo a nuestra gente la han asesinado, y muchas veces uno quedarse en un estado inerte porque no se puede hacer nada sin la presencia de las autoridades que puedan garantizar algún estado de tranquilidad. Entonces lo que nos ha permitido ese estado de pervivencia, resistencia y a la vez de resiliencia es la capacidad de asimilación que hemos tenido frente al conflicto. Nuestros primeros líderes que surgieron en los años 80, 90 y 2000, nos enseñaron que había que hacerle frente a la guerra, incluso si era necesario colocar el pecho y eso se hizo. En los años 94 y 96, cuando llegaban las organizaciones armadas ilegales aquí en plaza pública, nosotros fuimos unos de los que resistimos.

Con el papá de Danilo Mindinero, quien, además de hacer parte del proyecto es líder social, nos sentíamos abrazados por su voz de fortaleza y capacidad de decir “No”; era una comunidad empoderada (...). Después de ese momento, tuvimos un tiempo de tranquilidad entre los años 2010 - 2014 aproximadamente. Luego, empezaron a hacer presencia unos pocos disidentes de las FARC - EP; su estilo cambió, casi no tocaban a la comunidad, iban y venían, pero tocaban a otras comunidades. En razón de esto, hemos ido perdiendo la capacidad de decir que no, nos fue abrazando el miedo de cierta manera hasta hoy. De alguna manera, hemos tenido que hacer frente a situaciones que no tienen nada que ver con la comunidad, pero que nos afecta directa o indirectamente. Entre estas situaciones se encuentra la involucración de jóvenes que no han tenido la capacidad de educarse y que se han ido inmiscuyendo con ese tipo de cosas”.



**Maestro Cristóbal  
Portocarreño**  
*Tumaco, Nariño*

© Las psicólogas Julieth Salazar y Oriana Vaquero se abrazan con Filomena Valverde, participante de resiliencia

En su análisis acerca de la situación social y la carencia de servicios estatales en el territorio, el maestro Cristóbal ofrece experiencias y lecciones sobre el papel central que juega la educación como generadora de alternativas para los jóvenes. Esto se logra a través del vínculo entre las familias y la inclusión en los planes de estudio de temas y contenidos orientados a promover una cultura de la legalidad.

Durante su carrera docente, don Cristóbal ha impulsado la creación de escuelas de familia y la realización de actividades que buscan fortalecer la resiliencia comunitaria. En estas acciones participan integrantes de la Fundación Saldarriaga Concha con el proyecto 3C: Conmigo, Contigo, Con Todo. Desde el inicio del proyecto, 3C ha formado 892 personas en competencias de resiliencia, 525 en Necoclí y 367 en Tumaco.

Otras miradas del conflicto armado en la región, en las cuales se diferencian los procesos de victimización de hombres y mujeres, son presentadas por Diana Angulo, profesional social de El Efecto Cacao en el municipio, y por las pobladoras Ana Milena Ponce de León y Carmen Judith Rodríguez. Sus relatos muestran cómo las mujeres lugareñas se han constituido en protagonistas centrales para la construcción de múltiples expresiones de paz.

En palabras de Diana Angulo, un fenómeno recurrente con la llegada del conflicto armado a Tumaco es que las principales víctimas de asesinato fueron los hombres: “Entendimos en algún momento que los grupos armados eran más suaves con las mujeres; entonces, por ejemplo, si se va a recoger el cuerpo de alguien que dejaron tirado, es necesario que vaya la mamá, porque si va el papá, si va un hombre, genera más temor. Los grupos armados, no se sí será real o no, pero son más suaves cuando hay presencia de las mujeres, yo creo que es el temor que tienen de que también actúen contra ellos, esperan que las mujeres no vamos a ser tan violentas en la reacción. Entonces eso ha hecho que ya poco a poco las mujeres hemos ido entendiendo que este tema de construir paz nos toca a las mujeres (...).

Ana Ponce de León es la presidenta de las Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Rescate Las Varas (AFROMUVARAS); considera de gran importancia la tradición y la cultura ancestral como una manera de reconocer el esfuerzo que hicieron las generaciones anteriores para vivir como comunidad; de ellas aprendió a “querer trabajar la tierra y amar los territorios”. Para Ana, los actores armados han erosionado la confianza, las relaciones entre vecinos y parientes, y la posibilidad de dialogar para resolver problemas.

Inspírate con este video donde contamos la experiencia de 3C.





Carmen Judith Rodríguez es otra lideresa de la comunidad, y recuerda cómo en tiempos antiguos las mujeres participaban de forma mayoritaria en las labores de los cultivos. Aunque en los tiempos actuales, las mujeres se han replegado hacia las labores domésticas, desde la asociación se han ido empoderando para producir en el campo, basándose en saberes tradicionales. Carmen Judith afirma que las comunidades han heredado de sus ancestros el arraigo a la tierra.

En relación a los impactos generados por el cultivo de la coca y a las alternativas sociales y productivas que ha puesto en marcha El Efecto Cacao, a pesar de que el proyecto no tenga como finalidad la erradicación o sustitución de cultivos de uso ilícito, el integrante del equipo regional de extensionistas, Donald Caicedo, cuenta lo siguiente:

“El cultivo de la hoja de coca en la zona trajo consigo muchas cosas, entre ellas la violencia. Ese cultivo afectó la economía, la elevó y afectó a nuestra gente; hubo muertos, desplazados, tanto tipo de cosas. Sin embargo, el cimiento de nuestra economía, que siempre ha sido el cacao, estuvo un poco desplazado porque en su momento se dio prioridad a la hoja de coca”.

César Valencia, también extensionista de El Efecto Cacao, recuerda cómo la coca empezó a coger impulso en la región: “Las personas lo primero que hacían era conseguirse una pistola y cargarla porque eso era normal, y eso lo que hizo fue que en medio del alcohol aumentaran los asesinatos. Mucha gente perdió la familia por la violencia, después se dieron cuenta de lo que había pasado años atrás cuando la gente vivía del cacao, y eso era bonito”.

Martha Congolino, del mismo equipo regional, comparte sus impresiones acerca de los cambios en los cacaocultores: “Lo que he percibido hoy por medio de unos productores es que el cacao para ellos es una esperanza y es como un cambio, porque se vivió algo muy feo. [...] En diciembre, nos dimos cuenta que el cacao y el chocolate siempre hay quien lo compre, el chocolate nos salvó las fiestas”.

Homenaje de El  
Efecto Cacao a la  
afrocolombianidad





**César Valencia**  
Extensionista

**Yoli Obregón**  
Cacaocultora



**Nancy Osorio**  
Cacaocultora.  
Algeciras, Huila

## Huila

El cacao como cultivo de paz es, al mismo tiempo, un medio y un fin para las sociedades. Incluso en contextos de múltiples violencias y conflictos, es posible encontrar en las regiones de Colombia expresiones de solidaridad, redes de trabajo comunitario y múltiples formas de organización productiva. A través de estas acciones, se realizan mejoras a nivel individual y se generan formas de cooperación y trabajo colectivo.

Los relatos que se presentan a continuación ayudan a comprender los alcances de las conflictividades que han vivido campesinos de la región centro-sur del Huila. En la memoria de don Alcides Plaza, productor en el municipio de Gigante, aún reposan los recuerdos tristes de la violencia política de mediados del siglo XX, y también están frescos los acontecimientos de la confrontación armada más reciente:

“Nosotros fuimos supremamente afectados por el conflicto armado porque, como le digo, ya tengo mis años y alcanzo a recordar. Estaba muy pequeñito cuando ocurrió el 9 de abril en Bogotá, mataron a Jorge Eliecer Gaitán y nosotros en ese entonces estábamos en el Caquetá, en Guacamaya, una finca muy buena, una tierra estupenda, pero entonces perdimos todo. Mi papá salió de allí con lo que pudo coger con las manitos y nos encerró en el monte para que no nos mataran, porque era entonces la pelea por el color político de liberales y conservadores. Le quemaron la casita, acabaron los animalitos que tenía, todo lo acabaron y nos quedamos en la nada. Luego, nos sacaron del Caquetá, el ejército nos trajo aquí al Huila y ya de ahí hemos venido sosteniéndonos”.

Años después, continúa diciendo don Alcides: “Yo tenía un terruño, una finquita, aquí en la vereda Santa Lucía, y ahí hicieron presencia las guerrillas. También hicieron presencia los paramilitares; vacunaban a todo el mundo, al pobre y al rico y al que fuera, y muchas veces sin tener consideración. Nos obligaban a buscar plata para que pudiera abonar lo que pedían, fuimos afectados en ese sentido. Nos pedían los que ellos querían y adiós, había que conseguirles las cosas. Por decir, llegaban a la casa mía y veían que tenía gallinitas y decían cógeme 10 o 15 gallinas y había que correr a conseguir las, ese es un problema que a uno lo afecta, y si de pronto le ven plata le dicen que tiene que ayudar con un millón, con cinco o diez y simplemente le decían cuántos millones tenía que dejarles”.

En el Hobo, Huila, don Honorio Suaza Lizcano destaca el cultivo de cacao como un constructor de paz espiritual, que conduce a una vida más serena. Sus palabras revelan una experiencia sensible del encuentro con el color de las mazorcas, una poética de la contemplación:

“El cacao lo recibe uno con los brazos abiertos y se amaña uno, porque es muy bonito, como sin carreras, como sin afanes. Es que a mí me parece que los afanes son los que acaban la persona. El cacao, por ejemplo, usted lo coge hoy y no lo puede precipitar; [también puede decir], mañana vengo o no lo puedo coger esta semana, la otra semana vengo y así. Hay trabajos en los cuales ya es ya, ahí tenemos no más el café”.

Don Honorio menciona que, en el pasado, el municipio del Hobo no era considerado para nada. Sin embargo, gracias al proyecto El Efecto Cacao, la gente está aprendiendo y valorando la



**Nancy Osorio**  
Cacaocultora, realizando  
chocolate artesanal

importancia de estos proyectos para su comunidad. “A mí me parece magnífico porque Hobo no lo tenían en cuenta, ni el departamento, ni nada ahorita, ahora el municipio está sonando por la asociación, porque ustedes fueron llegando.”

Don Orlando Escobar, residente del municipio de Campo Alegre, Huila, es un miembro activo de la Asociación de Pequeños Productores de Cacao (ASOPECA). Él destaca otras problemáticas locales, en especial las relacionadas con las dificultades que enfrenta la juventud en el territorio:

“Veo con mucha preocupación el tema del uso de los estupefacientes en Campoalegre. Aquí ha proliferado mucho el consumo no solamente de alcohol de los jóvenes; mucha juventud consumiendo alucinógenos en todos lados y hay una guerra por querer manejar todo ese mercado.

(...) Además, se vuelve a ver el tema de boleteo, la vacuna; la gente que trabaja honradamente y que con el sudor de su esfuerzo consigue un capital al momento le están exigiendo una cuota para que pueda vivir en paz”.

En el municipio del Agrado, Huila, Adriana Joven destaca la importancia de la unión y solidaridad que se genera en los encuentros de los cacao-cultores como una forma de contribuir a la paz. Según su opinión, El Efecto Cacao ha logrado unir a la comunidad en un mismo propósito: mejorar la calidad de vida. Adriana menciona que, al formar parte de este proyecto, se siente fuertemente vinculada con otras personas. Esta conexión fortalece la autoestima de todos los involucrados, creando un sentimiento de valoración y pertenencia en una red de apoyo.

© Don Orlando Escobar, miembro de la Asociación de Pequeños Productores de Cacao (ASOPECA).



© Kelly Contreras y Herney  
Flórez, cacacultores de San  
Pedro de Urabá e integrantes de  
ABICASPU.

## Urabá

En San Pedro de Urabá, los integrantes de la Asociación ABICASPU comparten puntos de vista acerca de la presencia de actores armados ilegales en la región. A pesar de las tensiones y riesgos, algunos de ellos consideran que el cultivo del cacao es una estrategia valiosa para transformar conflictos, reconstruir lazos comunitarios y promover formas más armoniosas de convivencia.

Román Padilla, presidente de la asociación, plantea: “Todos sabemos el tema de los grupos armados, y todas nuestras familias sufrimos con ese flagelo de la violencia. Tenemos familiares

que han estado en medio de esta situación. Hoy estamos en una calma, digamos, no total porque actualmente solo sabemos de un grupo armado; pero en los años 85 a los años 90-2000 nos tocó pasar las verdes y las maduras. Cuando arrancó nuestra asociación todavía se veían conflictos armados acá, sobre todo en este municipio que fue tan golpeado, con masacres que en la historia todavía se conocen. Incluso creo que en estos días va a haber como un evento de reparación y de reconocimiento, en el lado del Alto San Juan en el sector sur que fue el más golpeado, fue el que puso muchas víctimas. (...) Pensamos que desde la condición de ser productores de cacao que cultivamos el campo, podemos aportar mucho a estos temas de la paz”.





© Integrante de  
ABICASPU



© Integrante de ABICASPU



© Integrante de  
ABICASPU



**José Antolín Pacheco**  
Cacaocultor  
*Turbo, Antioquia*

El conflicto en aumento provocó disputas territoriales y robo en las propiedades. Don José Antolín, socio productor del proyecto, relata cómo en un día, sin previo aviso, un grupo apareció exigiendo que reunieran el ganado para llevárselo. Sin importar a quién pertenecía cada ganado, los hombres lo recogieron y llevaron a la fuerza sin hacer preguntas.

Posteriormente, la situación empeoró cuando llegaron los paramilitares a la zona. Este momento marcó un punto definitivo en la vida de José Antolín y su familia, quienes se vieron obligados a abandonar su tierra para buscar refugio en un pueblo de Urabá.

A lo largo de su vida, don José Antolín ha ejercido una variedad de labores. Sin embargo, la agricultura ha sido su principal ocupación. Además, ha combinado esta actividad con la arriería, la ganadería y el cuidado de animales pequeños. Entre sus habilidades, también se destaca su experiencia como aserrador de madera.

En su recorrido por diversos oficios, señala que en cierto momento se dedicó a los cultivos de uso ilícito. Asumió esta actividad como una alternativa para financiar su día a día: “Eso me daba pa’ bandearme, pa’ comprar comida, ropa, pagar los trabajadores y comprar animalitos, no se necesitaba tener mucho, apenas unas cuantas matas ayudaban en la economía”. En el oficio como campesino no establece diferencias: “En toda planta que uno siembre para producir hay que trabajarla”.

Su experiencia con los cultivos de uso ilícito tuvo varias fases, la primera fue de bonanza, ya que este negocio ofrecía ingresos superiores en comparación con los cultivos tradicionales. Don José Antolín recuerda: “Se ve plata, pa’ que le voy a decir que no había plata, en una época de verano iba el comprador a pagarle adelantado a uno y eso era una plata que estaba precisa para la época que se iba a recoger, plata sobraba pa’ todo”.

Los cultivos de uso ilícito en la región se convirtieron en un botín en disputa para los grupos armados, lo que ponía en riesgo la vida de los campesinos. Además, existía la amenaza constante de investigación y juicio penal por parte de las autoridades si encontraban cultivos de uso ilícito en las propiedades. Don José relata: “Tengo un hermano que lo encontraron por allá y se lo llevaron con la muchacha que les cocinaba y a los pelaos que le estaban ayudando, lo tienen preso”.

Esa es una experiencia pasada que se suma a tantas otras derivadas del conflicto armado, al hacer retrospectiva de su vida como campesino urabaense, don José Antolín valora la tranquilidad que obtiene al no estar involucrado en un cultivo que ha generado tantos problemas en el país.





**María Magdalena Cárdenas  
y José Antolín Pacheco**  
*Turbo, Antioquia*

## Bajo Cauca

En el Bajo Cauca, específicamente en la vereda Altos del Tigre y en el resguardo indígena Zenú Altos del Tigre, los cacaocultores Onalby Nisperuza y José de la Cruz Nisperuza comparten sus recuerdos sobre la lucha por el reconocimiento jurídico del resguardo. En sus relatos, evocan las largas travesías por los caminos hasta la creación del territorio indígena. Detallan sus vivencias de paz y, al mismo tiempo, expresan sus preocupaciones sobre las posibles consecuencias de la presencia armada de actores ilegales.

La comunidad se estableció en el resguardo desde 1980. Como se mencionó en el capítulo anterior, llegaron buscando oportunidades económicas provenientes del departamento de Córdoba, específicamente de San Andrés de Sotavento. Cuando llegaron en los años 80, la vereda era una selva. José recuerda: “Muchas veces nos tocó traer la merquita en la espalda, de allá hacia acá, así esto era una selva completamente, no había casi camino. El resto de familias comenzaron a llegar cuando nosotros estábamos ya aquí, nosotros aquí paramos los ranchos, hicimos las tumbas y fuimos abriendo, abriendo (...)”.

José de la Cruz relata detalles sobre la creación del resguardo indígena en el año 2014, en el marco de una lucha por el reconocimiento legal: “Duramos luchando como 10 años para conformarnos como resguardo. A partir del año 2014, hemos logrado el reconocimiento como indígenas a nivel departamental, municipal y de Colombia”.





© Cultivo agroforestal de José y Onalby Nisperuza

Ser indígena en el territorio es un orgullo, afirma Onalby Nisperuza, “porque el indígena en sí está dado a cuidar la naturaleza y la madre tierra. Entonces al estar uno en el campo se le abren muchas oportunidades, disfruta de ese paisaje, uno sabe que lo está conservando y sabe para qué lo está conservando, entonces para uno es un orgullo”.

Con relación a la presencia de actores armados ilegales en el territorio, la familia Nisperuza recuerda que cuando llegaron no había presencia de guerrilla ni de otros grupos armados. Sin embargo, con el tiempo, la situación cambió, y ahora deben lidiar con la presencia de distintos actores armados.



Conoce la historia en video de José y Onalby Nisperuza



# El coraje de las cacaocultoras de Tumaco contado por extensionistas

En las memorias de los extensionistas se encuentran innumerables historias de mujeres cacaocultoras y familias campesinas que han identificado en el cultivo de cacao una alternativa viable. Como se verá a continuación, las historias integran un abanico de decisiones personales, solidaridades familiares y apoyos técnicos y sociales, a través de los cuales las mujeres protagonistas han encontrado oportunidades para mejorar sus condiciones económicas y sociales mediante el fortalecimiento de la cadena productiva del cacao.

## **César Valencia: La verraquera de las mujeres de Pitanga**

Voy a narrar la historia de la familia de don Rafael Duque, un cacaocultor de la vereda Pitanga de Alto Mira. Don Rafael tiene hijos que viven aquí en Tumaco, y tras su separación con su esposa, comenzó una relación con una mujer de la zona que creció en Cali. Esta mujer tiene una historia interesante, ya que antes se dedicaba al cultivo de la coca y vivió la violencia de la zona.

Sin embargo, ella convenció a don Rafael de que sembraran cacao, ya que le gustaba mucho ese cultivo. Juntos decidieron plantar árboles de cacao, y ella se ha encargado del manejo del cultivo con mucho empeño y determinación. Gracias a su esfuerzo, la producción ha aumentado considerablemente.

## **Jhonny Leonel Tenorio: ¡Sobrino, aquí estoy!**

Hay un caso que considero especial, el de Luz Helena García y su mamá Ana Lucía Moreno, quienes viven en el kilómetro veintiocho. Doña Lucía es una señora cercana a los ochenta años y es una de las principales motivadoras para que su hija asista a los procesos de

capacitación de la Alianza. Ella brinda apoyo para mantener la finca en óptimas condiciones, mostrando gran interés en el tema del buen control fitosanitario y analizando meticulosamente los procesos relacionados.

El saludo entre nosotros siempre es un grito; cuando llego a la finca, le grito: ¡tía Ana!, y ella responde: ¡sobrino, aquí estoy! Es un grato gesto de agradecimiento por el trabajo que hemos venido realizando juntos. Doña Ana siempre me ofrece algo de lo que hay dentro de la finca, ya sea un limón o un racimo de plátanos. Lo hace constantemente, y es algo que me conmueve.

Actualmente, doña Ana tiene problemas en los huesos, lo que dificulta mucho su capacidad para caminar. La finca está ubicada a unos cuatro kilómetros de su vivienda, en un camino llamado Las Alegrías. A pesar de las dificultades físicas y su edad avanzada, doña Ana sigue siendo una mujer luchadora y vital. Su trabajo con el cacao le permitió terminar de pagar un crédito en el Banco Agrario, y con eso pudo condicionar su vivienda. Ahora, está por hacerse a otro crédito a través de su hija, ya que, debido a su edad, los bancos no le prestan directamente. Doña Ana siempre manifiesta su sincero agradecimiento al cultivo de cacao, ya que le ha permitido sobrevivir y mantener a su hija.

## **Martha Congolino: del bosque al cultivo**

Voy hablar de Claudia Vanessa, a quien hemos estado visitando durante un año. Cuando realizamos la primera visita para hacerle la muestra de toma de suelo, la finca era prácticamente un

bosque. Ese día, la persona que debía llevarme a la finca no pudo asistir, y debido a la falta de atención a las visitas, decidimos retirarla del proyecto. Sin embargo, más tarde decidimos incorporarla nuevamente y realizamos la toma de muestras de suelos y el acercamiento.

Si nos acercáramos a la finca hoy, veríamos que está siendo manejada por el papá de Claudia, y ha prosperado considerablemente. El señor ahora tiene tiempo para dedicarle a la finca, y siento que valió la pena incorporarla en el proyecto. En tan solo un año desde la primera visita, han pasado de cosechar quince kilos de cacao a vender hasta sesenta kilos. Esto muestra el progreso significativo que han logrado en poco tiempo.

## **Donald Caicedo: una maestra en El Efecto Cacao**

Tengo muchas historias con los cacaocultores, pero voy a tocar una de la que no he hablado mucho: la historia de don Marino Ruiz y su esposa. Él es un señor de edad y ella es profesora; mientras ella trabaja como docente, él se dedica a la finca. Residen en la Vara el Roble, en un sector que se llama El Panco. Don Marino es una persona madrugadora; a las seis de la mañana ya está en su cultivo, y si tiene que salir a las seis de la tarde, lo hace puntualmente. Asimismo, es una persona trabajadora y comprometida con su labor. Cuando se le da alguna recomendación, toma nota atentamente y sigue las instrucciones al pie de la letra.

Recuerdo una anécdota con él; un día le dije: “Marino, no vamos a fertilizar toda la plantación porque casi no tenemos mano de obra. Empecemos por el sector más desarrollado para la floración”. Entonces, en la ficha le escribí que se fertilizó el cincuenta por ciento del lote. En la siguiente visita, me encontré con su esposa, quien me dijo: “Donald, quiero hablar con usted. No me le alcahuetee nada a Marino, yo leí que usted en la recomendación le escribió que ya había fertilizado el cincuenta por ciento del lote, y eso no es cierto”.

Nunca imaginé que ella estuviera leyendo las recomendaciones, así que le expliqué: “Yo escribí así en la ficha porque fue un acuerdo que hicimos

con don Marino de que en cierto plazo terminaríamos esa tarea”. Sin embargo, ella respondió: “En la ficha no aparece ninguna fecha establecida para que usted me diga que en tal momento estaba programada”. Me di cuenta de que tenía toda la razón y le dije: “Tiene razón, profesora”.

En ese momento, me di cuenta de que ella está muy involucrada en todas las labores que realizamos dentro del cultivo, tanto por iniciativa de don Marino como por mi apoyo. Ahora somos un equipo de tres personas trabajando en la finca. Ha sido un proceso muy gratificante. Actualmente, la finca de don Marino está produciendo trescientos kilogramos de cacao (por hectárea). Es un logro que nos llena de satisfacción.









Soy  
Cacaocultor

Soy  
Cacaocultor

© Edith Flor Rivas y Juan Vivas,  
cacaocultores tumaqueños

Capítulo III

# Cinco años transformando las condiciones de vida de productores y comunidades

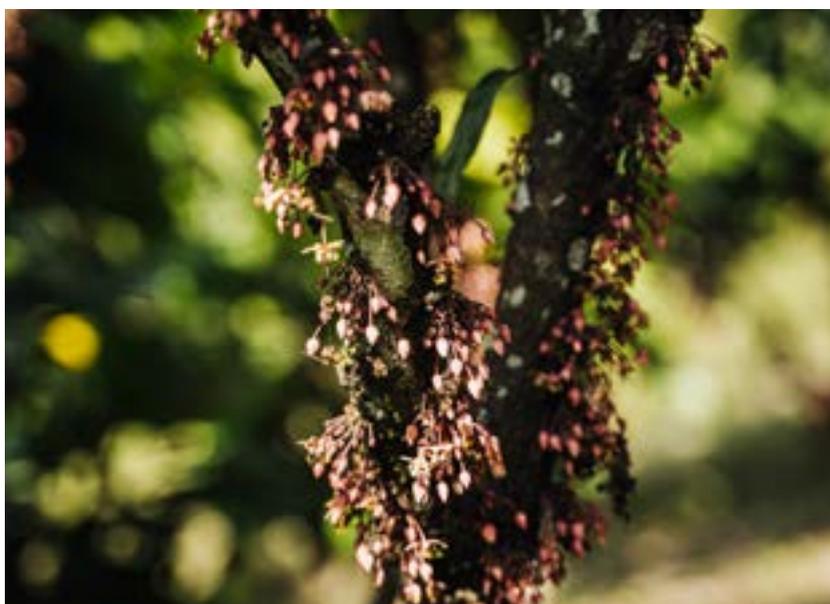
*El Efecto  
Cacao*

ESTA  
ALIANZA  
APOYA A





**Eugenia Jiménez**  
Cacaocultora  
San Pedro de Urabá



© Árbol de cacao  
florecido

El aumento de la productividad de los cultivos de cacao a pequeña escala es la meta que USAID y la Alianza de El Efecto Cacao se propusieron lograr durante cinco años de trabajo en los territorios de Urabá, Bajo Cauca, Huila y Tumaco. Con el liderazgo de Luker Chocolate, encargado de administrar los cultivos ancla y liderar el componente productivo, se promueve el uso de nuevas tecnologías para la siembra y rehabilitación, con el propósito de aumentar la productividad de las familias cacaocultoras y lograr un consecuente aumento de sus ingresos y una mejora en su calidad de vida.

A esto se suman la adopción de buenas prácticas agrícolas que aumentan la calidad de sus cultivos, y la construcción de una identidad cacaocultora que ha hecho eco en estas regiones, construida desde la base de un modelo de desarrollo rural inclusivo, en el cual las familias y las comunidades ven los cultivos de cacao como una ventana para el futuro del territorio.

Desde las voces de los protagonistas en los territorios, en este apartado se relatan experiencias en torno a la transformación de las prácticas para el manejo de los cultivos de cacao, la adopción de tecnologías para renovar los cultivos envejecidos y los procesos de formación y acompañamiento desarrollados desde El Efecto Cacao con los socios productores y sus familias.

Un ejemplo de buena  
productividad en el cacao:  
un recorrido por la finca  
de Eugenia Jiménez.



# El cacaocultor protagonista de la renovación del campo colombiano

Al escuchar historias de vida y las anécdotas compartidas por más de treinta pequeños productores de cacao en el Huila, Tumaco, Urabá y Bajo Cauca (quienes hacen parte de los 778 productores vinculados a El Efecto Cacao en las cuatro regiones), las palabras y gestos campesinos permiten comprender los modos de vida y los cambios culturales ocurridos en las prácticas de cultivo, como resultados de la rehabilitación de cacaotales y la siembra que alcanza 1761 hectáreas.

En febrero de 2019, momento en el cual inició la Alianza, los socios producían un promedio de 350 kilogramos por hectárea y contaban aproximadamente con un promedio de 2,0 hectáreas de tierra (Luker Chocolate, 2023). Estos datos evidenciaban un bajo nivel de productividad en las fincas, lo cual, a su vez, generaba un ingreso económico inferior al salario mínimo legal vigente. Entre las causas de esta baja productividad se destacaban la baja fertilidad del material genético, el reducido número de árboles por hectárea y la edad avanzada de los cultivos (Luker Chocolate, 2023), además de las carencias de competencias adecuadas para la administración eficaz.

Como respuesta a estas problemáticas, el programa puso a disposición de los socios productores un modelo de desarrollo agrícola sustentado en un sistema agroforestal que ayuda a conservar el suelo, el agua y la biodiversidad. A través de este modelo, se fomentó, con el apoyo de tecnologías, recursos de intervención y acompañamiento personalizado de alta calidad, un proceso formativo para adoptar prácticas que lograran incrementar la productividad y aumentar significativamente los ingresos familiares.





**César Tirado**  
Cacaocultor  
*Cáceres, Antioquia*

Los socios productores que forman parte de El Efecto Cacao son un grupo amplio y diverso que incluye hombres y mujeres de diferentes edades e incluso personas con discapacidades. Esta gran familia está organizada de la siguiente manera: en el departamento del Huila, hay 365 socios acompañados por 11 extensionistas, una jefe regional y una coordinadora de dinamización social. En la región de Urabá, participaron 107 socios guiados por tres extensionistas y un coordinador regional-extensionista. En el municipio de Tumaco, se cuentan con 251 productores, seis extensionistas y un jefe regional, y en la región del Bajo Cauca, se encuentran 64 socios, dos extensionistas y un coordinador regional extensionista. Además, El Efecto Cacao fortalece a través de la Universidad EAFIT a 22 asociaciones de cacaocultores en estas regiones.

El proceso de capacitación y acompañamiento se realiza con el socio productor y se extiende a toda su familia, así como a las asociaciones a las que pertenece y a la comunidad de vecinos que, de manera espontánea, se acercan para conocer las técnicas y prácticas a través de charlas y distintos espacios de encuentro comunitario.

Los extensionistas, que capacitan a los socios productores a través de la metodología Soy Cacaocultor, encontraron en las cuatro regiones a cultivadores apegados a la tradición. Por ello, al convocarlos a participar como socios en el proyecto, uno de los requisitos fue que mostraran disposición en cambiar la manera de hacer las cosas. Esto implicó establecer una relación más estrecha con su cultivo, aprender de sus ciclos e interpretar adecuadamente sus señales y necesidades. Es decir, se buscaba impartir buenas

prácticas agrícolas con los cacaocultores para aumentar la producción y calidad de sus cultivos.

Las temáticas abordadas con la metodología Soy Cacaocultor están asociadas al ciclo productivo del cacao y son las siguientes: 1) Condiciones antes de la siembra, 2) Etapa de vivero y siembra, 3) Establecimiento del sistema agroforestal, 4) Mantenimiento y sostenimiento del cultivo, 5) Cosecha y beneficio, y 6) Comercialización.

## Teo y Soy Cacaocultor

El objetivo de Soy Cacaocultor es lograr la apropiación del conocimiento por parte de los productores de cacao, mediante un diseño acorde a sus características culturales, cualidades y necesidades. Se pretende fomentar en los cultivadores y sus familias una identidad cacaocultora, motivando el sentido de pertenencia a una comunidad especial y al gremio, así como al reconocimiento de un sector económico importante.

Pensando en este desafío, Luker Chocolate, con el acompañamiento de La Fundación Manuel Mejía, diseñó en el año 2017 a Teo, la mascota del proyecto, un personaje ilustrado que acompaña el proceso de aprendizaje a través de una serie de cartillas. Estas cartillas invitan a un viaje que vincula imágenes, códigos QR con acceso a recursos en internet, ayudas pedagógicas, actividades grupales para poner en práctica lo aprendido, etc., todo ello orientado a lograr la apropiación de diversos conocimientos.



© Cartel con la imagen de Teo en Tumaco

Rafael Ramos, extensionista de El Efecto Cacao, considera que la metodología genera efectos positivos tanto en el socio productor como en sus familias. En sus palabras, ellos tienen un lugar protagónico en el aprendizaje, que se produce tanto en las visitas a las fincas como en las capacitaciones grupales.

El proyecto Soy Cacaocultor logró adaptarse a las condiciones impuestas por la pandemia en el año 2020. En colaboración entre los equipos de Luker Chocolate y El Efecto Cacao, se diseñó un curso autocontenido que virtualizó las cartillas impresas mediante la trasposición educativa. Esta adaptación permitió, a través de una App, acercar a los productores y sus familias a los contenidos técnicos del plan de formación sin requerir una conexión activa a internet.

Según María Luisa Orozco, coordinadora de Comunicaciones y Aprendizaje Agrícola de Luker Chocolate, y quien ha estado detrás de la metodología Soy Cacaocultor, el diseño sencillo, entendible y acorde con los principios de la educación para adultos ha facilitado las primeras experiencias de alfabetización digital en el campo. Al adherirse a los principios de la educación para adultos, se promovieron los primeros pasos en la alfabetización digital en este entorno. Esto fue posible gracias a la distribución de *tablets*, lo cual se logró mediante la circulación de dispositivos entre las familias.

Aprende sobre el manejo integral del cacao a través de Teo.



© Extensionistas de Tumaco capacitando a través de las 'tablets'





© Pablo Pérez  
Cacaocultor  
San Pedro de Urabá

## De cacaotero a cacaocultor

El proceso de renovación de la cacaocultura en Colombia, en el cual participa El Efecto Cacao, consiste en rehabilitar los árboles antiguos, denominados cacaos híbridos, y promover la siembra de nuevos cultivos. Como se mencionó anteriormente, esta tarea se realiza a través de la educación y el extensionismo rural, lo que permite implementar nuevas tecnología en los cultivos de los productores, teniendo en cuenta su consolidación en un sistema agroforestal.

En el Huila, se encuentran árboles híbridos con hasta 60 años, que alcanzan alturas entre 7 y 15 metros. En estas condiciones, el árbol de cacao es poco productivo, y alcanzar las mazorcas a esa altura implica trabajos adicionales e incluso puede ocasionar la pérdida del fruto. La primera recomendación técnica de los extensionistas es podar estos árboles y, posteriormente, realizar su injertación, donde la altura recomendada no debe superar los 3.5 metros.

Ricardo Montealegre, extensionista del TCE, explica que la poda sanitaria hace parte del proceso de rehabilitación de los árboles. Además, se utiliza el sistema de injertación, que consiste en poner un pedazo de corteza (vareta)

**"Soy un empresario del cacao" conoce la historia de Pablo Pérez.**



© Larry Vitois, extensionista, y Luis Carlos Mosquera, cacacultor, rehabilitando una planta de cacao

de un clon de cacao calificado sobre el tronco de un árbol, en lo que se denomina empadronamiento. Este sistema garantiza la implementación de materiales genéticos de alta tecnología, buscando que cada árbol injertado produzca entre 2 y 3 kilos. De esta forma, se espera que los árboles sembrados por hectárea alcancen la producción prevista. Mientras que un cultivo tradicional de cacao puede alcanzar entre 350 y 400 kilos por hectárea, un cultivo tecnificado puede llegar a los 1500 en la misma área.

Gloria Isabel Patiño, extensionista de El Efecto Cacao explica que la rehabilitación de árboles viejos mediante la injertación de un clon es importante, ya que en este punto se lleva a cabo el proceso de tecnificación y se puede controlar la productividad. Este sistema de clonación está respaldado por el trabajo de investigación desarrollado en la Granja Luker, ubicada en el municipio de Palestina, Caldas. Este método ha sido replicado en los cultivos ancla de la Escalereta en el Huila y la Finca El Rosario en el Urabá.

Además de la rehabilitación, está el proceso de siembra nueva. En este proceso, la etapa productiva de un árbol de cacao comienza entre los 18 meses y dos años. A los cinco años, se estabiliza la producción y se determina cuán productiva es la planta. El ciclo de productividad requiere unas labores de cuidado que deben ser realizadas de forma manual, con dedicación y constancia, para mantener el cultivo en buenas condiciones. En la poda, el control de arvenses, el respeto por los ciclos de fertilización y el control de plagas y enfermedades, junto con un buen proceso de beneficio, se esconde el secreto de la productividad y la buena salud del cultivo.





## El que se mete a la cacaotera viene con su tijera

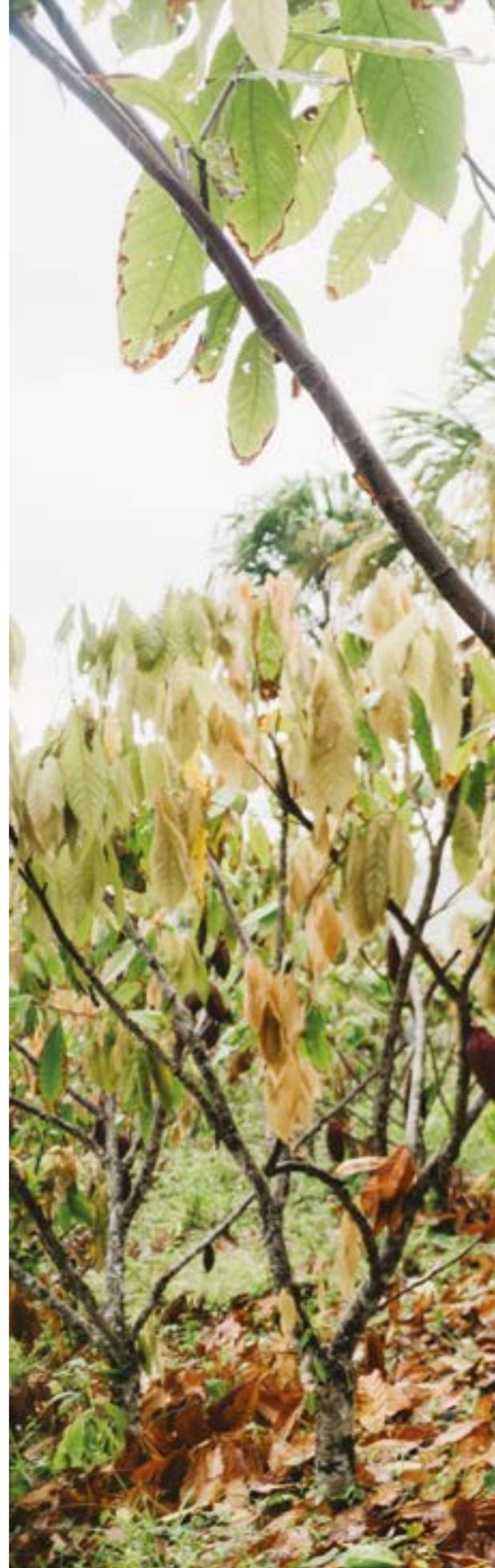
En el recorrido por las fincas cacaoteras, se observa con frecuencia que mujeres y hombres productores llevan consigo una herramienta fundamental: la tijera. Este artefacto de origen milenario es una compañía idónea para realizar labores en el cultivo. Henry Luis Cuadrado, productor de la vereda de Altos del Rosario

**“Al cacao no dentro sin tijera, ni una vez, porque en cualquier momento me voy a encontrar una monilia, o tal vez una rama de cacao chocando con otra”**

en Necoclí, dice sobre esto: “Al cacao no dentro sin tijera, ni una vez, porque en cualquier momento me voy a encontrar una monilia, o tal vez una rama de cacao chocando con otra, o incluso una mata de plátano encima de la mata de cacao”.

La tijera cumple un papel multipropósito: su uso adecuado en la labor de poda contribuye con el manejo fitosanitario del cultivo, ayudando en el control integral de plagas y enfermedades. A propósito de esto, Ricardo Montealegre extensionista del Huila, explica que la adopción de la tijera por parte de los productores es el resultado del cambio de mentalidad vivido en este proceso de formación. Él menciona: “Hay que utilizar la tijera, es la herramienta para el tema del manejo de plagas y enfermedades, la cosecha y para bajar alturas porque uno puede tener cinco tijeras, pero si el árbol tiene cinco metros, pues no voy a alcanzar, es más costoso, me quita más tiempo”.

Las plagas y enfermedades más comunes reportadas por las familias cacaocultoras son: la hormiga arriera, que sin afectar directamente el fruto, tritura sus hojas generando focos para la proliferación de hongos; la mosquilla del cacao, cuyo brote es más factible en ambientes húmedos propiciados por el alto nivel de precipitaciones o terrenos con mucha vegetación.





**Henry Cuadrado**  
Cacaocultor  
*Necoclí, Antioquia*



© 'Aserrín' que  
deja la Carmenta

Si no se controla, puede favorecer la contaminación por monilia y Phytophthora (USAID, s. f.).

La monilia es una enfermedad ocasionada por un hongo, y su detección temprana evita que el fruto adquiera una coloración gris que, al sedimentarse, emite esporas que pueden diseminar la contaminación a otros frutos a través del viento (USAID, s. f.). El control de este hongo se realiza de forma manual, inicialmente de manera preventiva, removiendo con cuidado los frutos enfermos y manteniendo el control de malezas. Entre otras enfermedades de las cuales hablan los cacaocultores están la escoba de bruja y la carmenta negra.



© Mazorca de cacao  
afectada por la Monilia

Las plagas y enfermedades aparecen mayormente durante el mantenimiento y sostenimiento del cultivo, pero también pueden surgir en cualquier etapa del ciclo productivo del cacao. Es por ello que la presencia permanente y dedicada del cacaocultor, junto con la implementación de labores de control, es esencial para el manejo del cultivo y el mantenimiento de la productividad.

En el caso de la fertilización, el cacao requiere diferentes nutrientes tanto en el vivero como en el primer año de establecimiento y en producción (Cacao Móvil, s. f.). Los cacaocultores valoran que El Efecto Cacao les provea la mitad del fertilizante y el conocimiento para comprender los tiempos y las cantidades adecuadas. Además, el socio productor siempre está comprometido a comprar la otra mitad del fertilizante para completar los ciclos.



© Hormiga Arriera  
cargando una flor del  
árbol de cacao

## Estamos contentos, esta floración promete una buena cosecha

Liliana, la hija de doña Eugenia Jiménez en la vereda Brasil en San Pedro de Urabá, cuenta que las visitas constantes y las recomendaciones realizadas por el extensionista han generado cambios. Ella menciona: “En la recolección siempre teníamos la costumbre de ir al cultivo y recoger dos o tres costalitos y los dejábamos ahí, para al otro día ir y sacar otro poquito, entonces despulpábamos de a poquito. Pero Rafael nos insistió en que sacáramos un solo día para cosechar y el otro para despulpar, entonces en eso hubo cambios. Ya no llevamos los poquitos, sino que sacamos toda la producción casi que al mismo tiempo”.

La cosecha se realiza seis meses después de la floración y en los periodos “pico” la recolección se realiza semanalmente (Cubillos et al., 2008). La madurez de la mazorca se aprecia por su cambio de color. El beneficio es fundamental para obtener un grano de la mejor calidad, y abarca las labores de fermentación, secado, limpieza y selección. La fermentación consiste en amontonar los granos durante varios días con el fin de que los microorganismos descompongan el mucilago (pulpa blanca y azucarada que envuelve los granos); este proceso actúa como propulsor del sabor a chocolate (Cubillos et al., 2008).

La fermentación se realiza en cajones de madera resistente a la humedad y dura entre cinco y siete días, dependiendo de la temperatura del lugar. Durante este proceso, se debe revolver los granos, realizando el primer volteo dos días después de empezar el proceso y después, una vez al día (Cubillos et al., 2008). Posterior a esta etapa, comienza el secado, cuya función es eliminar la humedad del grano y dar continuidad a reacciones químicas que también producen precursores del sabor (Cubillos et al., 2008).

Después del secado, los granos pasan por un proceso de selección antes de ser llevados a la venta. Este proceso puede variar de acuerdo al territorio y a las capacidades de los productores. Algunos realizan la venta del grano previo al proceso de fermentación debido a la falta de infraestructura en su finca, especialmente los socios productores de Tumaco y Bajo Cauca. En todos los casos, el proceso se realiza con el acompañamiento de un extensionista.





**Eugenia Jiménez y su hija  
Liliana Giraldo**





## Cinco años de transformaciones productivas

Donald Caicedo, extensionista en la región de Tumaco, habla de las transformaciones ocurridas durante estos cinco años de acompañamiento: “Me siento tan conforme cuando me pongo hablar con el productor en el mismo idioma, él me dice: Donald, yo ya sé lo que hay que hacer para bajar el pH del suelo, yo no sabía. Cuando usted escucha hablar a un productor técnicamente, usted dice: aquí yo he hecho un buen trabajo, aquí pasó algo bueno. Cuando te dicen: esto hay que controlarlo a tal hora porque si no se me vuela el polvo, yo digo: aquí hice un buen trabajo, este sí pasó por

**“Cuando usted escucha hablar a un productor técnicamente, usted dice: aquí yo he hecho un buen trabajo, aquí pasó algo bueno”**

la escuela, este sí escuchó. Para el momento que nosotros digamos “hasta aquí llegó el proyecto”, ya el productor estará preparado y difícilmente lo van a embolatar, porque ya hubo alguien que le abrió los ojos y él entendió, puso de su parte y todo ese conocimiento lo aterrizó en su finca”.

El amplio dominio del tema por parte de los productores ha sido el resultado de un proceso de aprendizaje facilitado por extensionistas que han vivido un cambio de paradigma junto a los cacaocultores. La sensación de seguridad y confianza que transmite Donald se percibe de igual manera en cada profesional y en cada región, lo cual indica que el proceso de renovación de la cacaocultura en estas familias y asociaciones de las que hacen parte está realizándose con paso firme.

# Historias de la cultura cacaotera que inspiran en las regiones

Para conocer con detalle las acciones y logros de los hombres y mujeres cacaocultoras en las cuatro regiones, a continuación, se escuchan algunas voces campesinas con historias de productores destacados por su liderazgo activo, su juicio y dedicación a lo largo de los años. A través de ellos es posible conocer de cerca los aprendizajes, los logros productivos y los cambios culturales.

## Honorio Suaza Lizcano Municipio de Hobo, departamento del Huila

Don Honorio nació en la vereda de Agua Fría en 1944 y proviene de una tradición agricultora. Desde pequeño, trabajó de la mano de su familia en el campo, conservando en sus recuerdos de infancia las valiosas enseñanzas de sus padres, a quienes considera sus primeros maestros. En la finca familiar, cultivaban maíz, yuca y, especialmente, café. Aunque tenían árboles de cacao, este no se destinaba a la venta, sino al consumo familiar. Su madre solía tostar y moler el cacao, y todos disfrutaban del delicioso chocolate en las mañanas. El aroma del cacao evoca en él su tierna infancia.

**“Si llevo un cacao bonito, bien presentado, bien fermentado, entonces el precio me va a favorecer.**

**Es lo que debemos tener en cuenta los productores, no solo sacar cacao, sino sacar calidad”**

Siempre le gustó *andareguitar*. Cuando cumplió 17 años, se fue a pagar servicio militar y pudo conocer distintos lugares de Colombia, entre ellos Villavicencio. Luego, formó parte de las denominadas colonias, también dentro de la milicia, y allí lo enviaban a lugares alejados. Sin embargo, sintió la necesidad de regresar a la vida civil, por lo que se retiró del camino militar.



**Honorio Suaza**  
Cacaocultor  
*Hobo, Huila*

A su regreso al municipio del Hobo, organizó un taller de artesanías y ejerció el arte de la política. Don Honorio fue concejal en dos ocasiones y también ejerció como alcalde encargado del municipio. Al respecto, menciona que su origen de agricultor siempre ha definido sus intereses, y afirma que “eso se le queda a uno en la mente, en la sangre”. El impulso campesino lo motivó a conseguir un lote de tierra.

La compra del lote coincidió con problemas de salud. El oficio de artesano implicaba una alta exposición al olor de pinturas, al humo de los hornos y a la broma que se desliza en el viento al pulir la cerámica. Con el tiempo, comenzó a tener problemas pulmonares y, con los años, su salud empeoró aún más. El médico le sugirió dejar el oficio. En su búsqueda de oportunidades, descubrió que el cacao era un cultivo limpio y fácil de manejar, y pensó que quizás allí podría asegurar su pensión.

Don Honorio afirma que el cacao siempre lo recibió con los brazos abiertos. Empezó a trabajar en él hace veinte años, cuando ya contaba con 59 años. En la labor, nunca se ha sentido despreciado por su edad; le parece que el cacao es un cultivo generoso porque no requiere carreras ni afares.

Aunque nunca antes fue cultivador de cacao, considera que ahora el cultivo forma parte de su historia y de su entorno. Él comenta: “Anteriormente, la gente sembraba cacao y cogía sus cosechas, pero no había la tecnología que hay hoy de las podas, del abono, eso no. Se limpiaba y no más; ahorita vino la tecnología y la hemos venido aceptando para no quedarnos atrás”.

Don Honorio hace una retrospectiva crítica de la labor en el campo y continúa: “Nos falta prepararnos más en el manejo de la renta. Manejamos los cultivos sin rumbo económico, año tras año, los campesinos vivimos de lo que nos da la tierra, sin entender que la finca es una empresa”. A sus 79 años, capitaliza los aprendizajes de su vida y los que ha adquirido desde que empezó a trabajar su propiedad, donde cuenta con tres hectáreas.

A partir de su interés por el cacao, se organizó con algunos vecinos y fue impulsor de la conformación de la Asociación de Cacaoteros del municipio de Hobo (ASOCAHOBO). Explica el proceso así: “Yo le dije a un amigo, ¿por qué no nos reunimos y montamos una asociación y la bregamos a legalizar? Buscamos quien nos asesorara y así arrancamos y duramos harto tiempo”. A través de la asociación se empezaron a crear relaciones con la gobernación, el Sena (a través de esta entidad recibieron distintas capacitaciones) e incluso con la Fundación Luker.

Don Honorio conoció El Efecto Cacao a través de la asociación. En el 2020, se realizó una primera convocatoria para la implementación del proyecto. Posteriormente, los extensionistas hicieron unas primeras visitas para conocer el cultivo, el estado de los árboles de cacao y, sobre todo, acercarse al propietario. De esta manera, siete asociados se inscribieron para emprender un proceso de rehabilitación, entre ellos don Honorio. Actualmente, hay 19 socios productores de la asociación vinculados, quienes han emprendido labores de rehabilitación y siembra nueva.

© Finca de  
Honorio Suaza



Yéssica Fernanda Sánchez, coordinadora de El Efecto Cacao, en el departamento del Huila, explica que el proceso de capacitación a los productores y sus familias ha sido un paso a paso que ha requerido la buena disposición y receptividad de los productores para adquirir nuevos conocimientos y aplicarlos. El plan de formación es exitoso cuando, al hacer seguimiento, se observa que los productores han respondido positivamente, ya que solo así se pueden ver resultados concretos.

Después de hacer parte del proyecto, Don Honorio comenta que ha seguido con atención las recomendaciones de los técnicos; muchas cosas no las conocía: “Los demás saben lo que uno no sabe, y uno aprende de los demás: para ser un buen hablador, primero hay que ser un buen escuchador”, dice con sabiduría.

Desde la finca El Pescador, don Honorio cuenta cuáles son las labores que ha aprendido. Antes desconocía por qué el sistema de poda es tan importante, pero ahora lo entiende claramente: “La poda consiste en desplumillar, quitar las ramas improductivas para que el palo se fortalezca y mejore su producción; las puntas hay que recortarlas para que no se enreden con otros árboles y así hay más luz y más aire, y desde todo punto de vista se aprovecha más la florescencia y se aprovecha más el sistema de producción”.

El cultivo del cacao lo cuida de las plagas: “Por ejemplo, el control de la monilia, hay que hacerlo manual. Cada quince 15 días hay que hacer un repaso y la mazorca que vea con monilia, hay que sacarla. Así es; he entendido que el agricultor tiene que estar muy pendiente, hay que

estar ahí. ¡Cómo no va estar uno pendiente de lo que le da la renta!”.

Don Honorio explica que el cultivo se cuida haciendo limpieza con guadaña: “Yo no fumigo porque acaba uno con los animalitos. Vienen plaguicidas, matamalezas, pero yo me pongo a hacer un análisis y hay una cantidad de abejas chupando miel de la florecita, entonces debido a eso creo que no es conveniente la fumigación”.

Don Honorio adopta distintas prácticas agrícolas a lo largo de todo el ciclo productivo del cacao. En sus palabras, menciona sobre las labores: “Hay una cantidad de requisitos que son necesarios: la calidad, el buen sabor, los aromas, la figura de la almendra. Todo eso hace que nosotros como cacaocultores debamos tener en cuenta todas las indicaciones nuevas. Hay que hacer lo necesario para sacar un buen producto”.

Don Honorio ha tomado consciencia de que la implementación de prácticas en su cultivo le traen como resultado el mejoramiento de sus ingresos. La adaptación de la tecnología y la apertura a los nuevos aprendizajes han sido claves en su proceso. Está convencido de que en el cacao hay futuro. El Efecto Cacao le ha ayudado a organizar su labor, a planificar y a tener un proyecto para su día a día. Confía en que tendrá alta rentabilidad, aunque eso no es lo único importante; también piensa que a través del proyecto ha hecho nuevos amigos con quienes comparte su gusto por la labranza.



## Eugenia Jiménez

Vereda El Brasil. San Pedro de Urabá. Departamento de Antioquia

**“El Efecto Cacao fue el que compuso mi vida, hizo que confiara en mí, que hiciera valer mis ideas”**

Eugenia es oriunda de Puerto Berrio, un municipio ribereño ubicado en el departamento de Antioquia. Hace 35 años, se trasladó a San Pedro de Urabá y proviene de una familia campesina, donde aprendió sobre todas las labores de cultivo de maíz, yuca y manejo de ganadería desde niña. Se casó muy joven y con su esposo se desplazaron para Medellín, huyendo de la violencia.

En la ciudad, pese a que vivieron por ocho años, Eugenia nunca se amañó. Se dedicó a la venta de empanadas y buñuelos, también aprendió a coser y trabajó como modista en una confección, se la *rebuscaba* mientras añoraba el campo. En medio de la ciudad, levantó pollos en la casa donde vivía. Por su parte, su esposo José trabajó como electricista, conseguía contratos, pero nunca logró la estabilidad laboral deseada. Con el paso del tiempo, los dos reflexionaron y se dieron cuenta de que era mejor retornar al campo a buscar alternativas.

Vieron una oportunidad en Urabá porque José tenía un primo que les ofreció trabajo en una finca como agregados. Mientras José sembraba maíz en el monte, Eugenia se las ingeniaba para pasar el día. Tenía gallinas y marranos, pero su situación económica no era favorable. Siempre tenía en mente la idea de progresar y superar sus dificultades, pero se sentía muy limitada para hacer realidad su sueño de estabilidad.

La cacaocultora que se enfrentó al machismo para no dejar caer su cultivo



Con esfuerzo, el sueño de no depender de un patrón se cumplió. Con una plata que consiguieron, se hicieron a una tierra en un sector llamado Tacanal, cerca de San Pedro. Sin embargo, la violencia los expulsó nuevamente, no fue fácil para la familia encontrar una tierra para construir su proyecto de vida. A pesar de las dificultades, el día llegó y, a causa de la misma violencia, encontraron un terreno muy económico. “En esa época, la gente vendía muy barato porque quería irse de aquí”. Fue amor a primera vista, llegaron a un acuerdo con el dueño y compraron el pequeño lote de tierra, lugar donde se encuentran hoy en día. “Todavía no se habían ido los antiguos dueños y yo estaba ya ahí pa’ ir empezando a la lucha con tierra nueva”.

Desde entonces, dice Eugenia, fueron surgiendo; al principio no tenían nada, pero allí por fin se sentían tranquilos y decidieron echar raíces. Comenzaron con cerdos y gallinas, y poco a poco compraron novillas que, a su vez, se fueron reproduciendo. Al recordar este periplo familiar, Eugenia reconoce su propio esfuerzo: “La verdad que yo siempre he sido muy emprendedora”.

No solo se dedicó a los animales, Eugenia tenía la idea de cultivar, intentó con distintas semillas: papaya, maracuyá, jengibre, cúrcuma, y en ese ensayo, José sembró unas matas de cacao, aunque nunca les prestó atención. Mientras ella, sin saber nada de cacao, empezó a abonarlas y a observarlas de cerca, se dio cuenta que el cacao producía sus mazorcas y les daba algunos ingresos.

El comportamiento del cultivo llevó a Eugenia a pensar que podría ser una opción viable, así que decidió ampliar la franja del cultivo y sembró

otros árboles. También hizo un semillero con la idea de vender las semillas entre los vecinos. A medida que aumentó su entusiasmo, empezó a tener problemas con José, quien no aceptaba sus ideas de emprendimiento. En vez de encontrar un apoyo en su esposo, Eugenia encontró descalificación. Sin embargo, Eugenia continuó por ese camino, pese a la falta de respaldo.

Si bien con el semillero no logró los objetivos de venta que deseaba, sí le permitió seguir acercándose al cultivo. Le gustaba el crecimiento que iban teniendo las matas y fue entonces cuando tomó la decisión de asociarse a la Asociación de Cacaoteros del municipio de San Pedro de Urabá (ABICASPU), ya que creía que era el camino para obtener conocimiento y ayudas.

Para Eugenia, la asociación representaba una oportunidad para aprender. Aunque en ese momento no sabía nada sobre el manejo del cultivo, tenía el deseo de adquirir conocimientos, así que se asoció. Al poco tiempo de unirse, le informaron sobre la posibilidad de participar en un proyecto relacionado con el cacao. Sin dudar, se inscribió y así comenzó su relación con El Efecto Cacao.

A partir de ese momento, comienza un nuevo capítulo en la vida de Eugenia. Su participación en El Efecto Cacao acentuó los conflictos con José, no solo porque el extensionista empezó a hacer visitas a la finca, sino también porque le propusieron un plan para sembrar dos hectáreas de tierra con cacao, a lo cual su esposo se negó. Sin embargo, para Eugenia no había marcha atrás y le dijo: “Vea José Ángel, si yo tengo algún derecho en esta finca, déjeme sembrar ese cacao”. Eugenia recuerda que en ese momento



el extensionista la motivó y le explicó por qué técnicamente el cultivo de cacao tenía futuro, lo cual la llenó de confianza y la impulsó a desafiar a su esposo.

El cacao se convirtió en un proyecto central para la vida de Eugenia. Ha recorrido nuevos caminos y ha ampliado sus conocimientos técnicos al punto de ser considerada una de las mejores productoras en la región de Urabá. Sin embargo, para ella no todo ha sido adquirir conocimientos técnicos. Las capacitaciones fueron integrales, abordando temas que trascienden lo puramente técnico: “Nos hablaban de cómo valorarnos a nosotras mismas y a querer y respetar a los demás. Los talleres mejoraban la autoestima, nos hacían reflexionar sobre cosas del día a día, a expresar mejor nuestras cosas”. También recuerda que los capacitaban para ser cumplidos y organizados, y a administrar la finca como una empresa.

Considera que uno de los aprendizajes que mayor valora es proyectarse en el tiempo, organizar las labores en el calendario, programar las tareas y llevar un control. Al respecto, realiza una autocrítica y reconoce que aún no ha podido apropiarse de los registros, pero cuenta con la colaboración de su hija Liliana, quien trabaja de la mano con ella en la finca. Juntas, han logrado mejorar la gestión y administración de la finca, lo que ha sido clave para su éxito como productoras de cacao.

El cacao le ha dado muy buenos resultados y ha unido a su familia. Actualmente, José ha aprendido a valorar la visión y la palabra de Eugenia. Al respecto, él comenta: “Anteriormente era muy reacio con mi esposa, era como un tipo machista, no quería darle pues esa libertad, ella quería meterse y yo, prácticamente, troncándole las ilusiones de ella, entonces estaba muy equivocado”.

Su hija Liliana también se ha hecho partícipe del trabajo en el cacao, dice que se empezó a interesar por el entusiasmo que su mamá le ponía a la labor: “Llegó la hora de trabajar en familia y de compartir, de aprender nuevos conocimientos en cuanto al cacao, porque yo veía pues que mi mamá llegaba con las cartillas de Teo, y yo me ponía a observar las cartillas y yo decía: ve, pero es que esto se siembra así, o esto es así; ve, voy a ayudarle a mi mamá, entonces ya iba al terreno y le decía, ve ma, es mejor que sembremos por este lado, dejemos este espacio para cuando venga la cosecha, o sea ya dando ideas y participando en el proyecto”.

Eugenia plantea lo siguiente con relación al apoyo brindado por su hija: “Ella me dice: amá es que usted con ese desorden. Ella pasa echándome cantaleta: ¡que así no es que se hace!, ¡anoten! Ella también está muy pendiente de cuando le enseñan a uno a echar esos foliares y esos abonos, que tanta cantidad y todo eso, ella dice que no llevo eso con juicio, que echo eso “a la loca” ahí, que no sé qué, entonces ella ha sido un gran apoyo para esto”.

Eugenia cuenta que los cambios en su familia van más allá de los aspectos económicos: “Nos ha vuelto más unidos porque nuestra principal actividad productiva es el cacao, no son las abejas, no es el plátano, ya no somos ni apicultores, ni de la pesca, somos cacaocultores, porque le hemos visto buenos resultados”.

El extensionista Rafael Ramos recuerda cuando llegó por primera vez a la finca: “El cultivo de cacao de doña Eugenia se veía que estaba mal manejado, acá no hacían las labores bien. En ese tiempo sacaba 80 kilos en el mes y doña Eugenia estaba feliz, me decía: Rafael, saqué 80 kilos. En estos momentos, está sacando mensual 700, 600, 800 kg, [ha sido] una evolución. ¿Por qué? porque fue el trabajo familiar.

En la actualidad, Eugenia es una productora tipo A porque cumple rigurosamente con sus ciclos de fertilización, aporta y aplica el fertilizante adecuado según las recomendaciones técnicas. Es una cacaocultora que ha logrado aumentar considerablemente la productividad de su cultivo. Realiza de manera eficiente las labores de remoción, y su cultivo se encuentra libre de enfermedades.





## Juan Bautista Vásquez Rojas y Angélica María Vásquez Montiel

**Vereda La Palma. Tierradentro, Montelibano,  
Departamento de Córdoba.**

Don Juan Bautista Rojas, sentado en la sala de su casa en la vereda La Palma de Tierradentro, en las tierras del San Jorge al sur de Córdoba, se pregunta: “¿Por dónde empezamos?”. Su familia está conformada por su esposa Ladys, y sus hijos Angélica, Juan David y José Manuel, quienes viven en casas contiguas a la vivienda principal de su finca; el menor de sus hijos se llama Rafael, quien aún reside en la casa de sus padres.

**“Para mí el cacao significa mucha parte del diario vivir, porque ahí tenemos todos la esperanza y el futuro de cambiar”**

La vivienda principal de la finca está construida con piso de barro, paredes de madera y techos de zinc y paja, siguiendo la costumbre de la región de utilizar materiales locales. Los amplios corredores y espacios permiten la ventilación y la sombra, lo cual es esencial para hacer frente a los fuertes calores que caracterizan el clima local. Al fondo se encuentra la cocina con hornos de barro, donde su esposa prepara diversos platos siguiendo los recetarios tradicionales de la región.

Don Juan tiene 59 años y cuenta que hace casi tres décadas llegó a vivir a esta región próxima al Nudo de Paramillo. Aunque su familia es oriunda de la costa caribeña y la región antioqueña, él nació y creció en el sur de Córdoba. Antes de establecerse en Tierradentro, él y sus once hermanos vivían en la vereda el Guajal, pero debido al desplazamiento forzado tuvieron que abandonar el territorio. Desde muy pequeño, Juan aprendió las labores del campo.

Te invitamos a un viaje por  
la finca de Juan Bautista





**Juan Bautista**  
Cacaocultor  
*Caucasia, Antioquia*

**Juan Bautista y  
su hija Angélica  
Vásquez**





© Finca de Juan Bautista

En sus primeros años en estas tierras, se dedicaba a jornalear y a cultivar la tierra que había comprado a un vecino, con cultivos de pancoger como el arroz, el maíz y el plátano. En esa finca, había un árbol de cacao que había sido sembrado por su antiguo dueño, pero la gente, dice, no sabía cómo manejar los cultivos, por lo que no le prestaban mucha atención al árbol de cacao.

Una noche de marzo del 2001, el estruendo de las balas y los gritos lo despertó. Grupos armados de bandos contrarios se estaban enfrentando dentro de los predios de su finca. Como pudo, tomó a su esposa y a sus hijos, que aún estaban pequeños, y los resguardó dentro de uno de los cuartos de su casa. Las horas pasaron con miedo y zozobra mientras esperaban el cese del combate; finalmente, decidieron emprender la huida, escondiéndose bajo unos palos de matorrón, hasta que lograron llegar al casco urbano de Tierradentro.

La familia estuvo desplazada durante cinco años. Por esa época, relata don Juan, no quedó nada de sus cultivos ni de su casa. Estuvo cuatro años viviendo en el pueblo y un año más en la casa de sus hermanos en la antigua vereda, hasta que pudo reunir recursos y materiales para retornar a su finca y construirla desde cero.

Al regresar a su comunidad, don Juan y otros campesinos de la vereda decidieron unirse al Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) para emprender un proyecto de piscicultura que, con el tiempo, abriría las puertas del cacao en la zona. En ese momento, esta era la única entidad que operaba en el territorio, ya que Tierradentro estaba estigmatizado por la presencia de los grupos armados y cultivos de uso ilícito.

Luego de este proyecto, llegó uno relacionado con el cultivo de cacao, y fue allí donde las familias de la asociación decidieron comenzar a transformar sus áreas de cultivos con árboles de cacao. Así nació la Asociación de Productores Piscícolas y Agropecuarios de Tierradentro (ASPROPISAT), de la cual don Juan es miembro fundador desde el año 2008.

Don Juan había conocido el cacao gracias a su tío, Domingo Vásquez, quien tenía varios árboles cultivados en otra vereda cercana. Desde aquellos momentos, comprendió que la planta podía ser un cultivo sostenible, ya que su tío recogía las cosechas y con las ventas lograba sostener las necesidades de su hogar e incluso le alcanzaba para realizar viajes a Yarumal, cuenta entre risas.

Con la influencia del tío y en la búsqueda de una opción que mejorara sus ingresos, don Juan comenzó a cultivar sus primeros árboles de cacao. Sin embargo, el gran impulso llegó con el proyecto de siembra de hectáreas impulsado por ASPROPISAT. Don Juan recuerda que al principio no sabía cómo manejar su cultivo, ya que crecía entre rastrojeras, y tenía que caminar agachado debido a que las ramas de los árboles se cruzaban y había mucha maleza alrededor.

Con el paso del tiempo y el apoyo de varias instituciones, las familias de la vereda encontraron en el cacao una opción de vida alejada de los problemas que traían los cultivos de uso ilícito. Don Juan comenta con orgullo: “Lo que hicimos fue motivar a más familias con nuestro ejemplo”. Durante los primeros años de ASPROPISAT, logró viajar a los predios de la Granja Luker en el departamento de Caldas, donde aprendió de injertación, secado y transformación del grano.



Cuando regresó a su vereda, empezó a enseñarle a la gente lo que había aprendido.

Por esa época, don Juan prestó sus predios para la construcción de un vivero comunitario con cincuenta mil plantas de cacao. Con lo que había aprendido de su viaje a la Granja Luker, comenzó a enseñarle a sus vecinos cómo debían injertar y sembrar los árboles. En ese momento, la asociación ya había empezado su trabajo con 32 familias, pero con la llegada de los proyectos de cacao, muchas otras se fueron integrando<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Actualmente, ASPROPISAT cuenta con 270 familias cacaocultoras.

Angélica, la hija de don Juan, recuerda cómo fueron las épocas de las primeras plantaciones en las cuales ella y sus hermanos acompañaban a su papá para preparar los suelos y sembrar. En el año 2009, tuvo que desplazarse del territorio dejando a sus padres y hermanos; ella, quien había sido una lideresa juvenil, recibió amenazas de grupos armados de la zona. Durante los años que estuvo fuera del territorio, estudió varios técnicos con el dinero que su padre le enviaba de las ventas del cacao, y al cabo de unos años, decidió regresar al territorio con su familia.



© Angélica Vásquez

Angélica estudió un técnico auxiliar de enfermería y otro en seguridad y vigilancia privada. Además, tuvo la oportunidad de estudiar un técnico en piscicultura y extensionismo rural para el cultivo del cacao. Hoy en día, se desenvuelve como asociada de ASPROPISAT y lidera un grupo de jóvenes emprendedores de su vereda quienes trabajan en la elaboración de alimentos alternativos orgánicos para los cultivos de cachama. Su padre le otorgó unos predios cercanos a la vivienda donde nació para que construyera su casa donde vive con sus hijos y esposo. Junto a sus padres y hermanos, recorre todos los días el cultivo, que se ha convertido en “una empresa familiar”.

Cuando llegó El Efecto Cacao al territorio, Angélica asistió a una reunión donde la extensionista, Adriana, comentó a los asociados las estrategias del proyecto. Se convenció de participar en él, logrando vincular a su padre. Cuenta que antes había participado de otro proyecto con la Asociación, pero nunca recibieron acompañamiento en sus tierras para aprender sobre el cacao, hasta la llegada de El Efecto Cacao:

“Hoy en día, gracias al proyecto Efecto Cacao, podemos ver otra historia. Ahora podemos entrar a los cultivos sin dificultades, caminar derecho y observar nuestras calles. Gracias a los clones que ellos nos trajeron, hemos ido aumentando la productividad cada día, y también a las labores a tiempo que nos han enseñado a hacer, a aplicar los fertilizantes en las formas adecuadas. También se dio por el estudio que ellos nos hicieron, el estudio de suelo, donde vieron de pronto cuáles eran las falencias que teníamos y cuáles teníamos que corregir para que se estableciera y tuviéramos mayor productividad”.

Además de las mejoras en la productividad de los cultivos, Juan Bautista Vásquez y Angélica Vásquez han participado de los procesos de formación impulsados por El Efecto Cacao para la región del Bajo Cauca y Sur de Córdoba. Estos procesos incluyen la capacitación en emprendimiento, la participación en la Escuela para la Equidad de Género y los Carnavales Morados.

Deiby Bolaños, coordinador regional y extensionista de El Efecto Cacao para la zona, destaca que esta familia se ha convertido en un ejemplo

importante de productividad, siendo reconocidos como productores de tipo A. Esto se debe a que no solo han implementado las recomendaciones para el manejo del cacao de manera efectiva, sino que también han adoptado prácticas ambientalmente responsables, como la producción de compostajes orgánicos y el cuidado de las fuentes hídricas que benefician directamente sus propios cultivos.

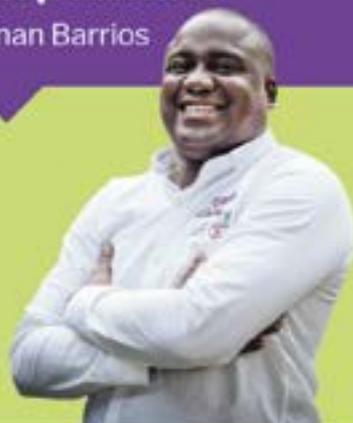
En el año 2022, Angélica y su padre recibieron una invitación especial por parte de El Efecto Cacao para asistir a la celebración del cuarto año de la Alianza, que tuvo lugar en la ciudad de Bogotá. Durante este evento, tuvieron la oportunidad de encontrarse cara a cara con representantes de varias organizaciones incluyendo USAID, la directora de la Fundación Saldarriaga Concha, representantes de la Universidad EAFIT, representantes de IDH y los directivos de la Fundación Luker, Enel Colombia y Luker Chocolate.

Durante el encuentro, tuvieron la oportunidad de compartir la historia de su familia y comunidad, hablando sobre los desafíos que han enfrentado debido a la violencia y cómo El Efecto Cacao ha sido un agente de transformación para ellos como familia agricultora. Angélica enfatiza que la experiencia que han obtenido a través de esta Alianza, la cual les permitió salir de su territorio, ha sido de gran importancia tanto para su familia como para su comunidad. Les ha brindado la oportunidad de dar a conocer el arduo trabajo que realizan como campesinos en beneficio de su región.

LA VOZ  
DE NUESTROS  
EXTENSIONISTAS

**"Como extensionista he aportado para lograr la paz en Colombia y mejorar las condiciones de vida de los productores"**

Fernan Barrios



**"Aportando mi grano de arena por la paz de nuestro territorio"**

Rafael Ramos



**"Llevamos semillas de conocimiento, paz y esperanza"**

Leandro Mejía



**"El cultivo de cacao es una bonita y efectiva alternativa para un desarrollo rural sostenible y pacífico"**

Héimar Copete



**"En Tumaco honramos a nuestros ancestros y sembramos cacao"**

Martha Congolino



**"Amo sacar sonrisas en cada visita a finca. Una sonrisa refleja el maravilloso trabajo que se ha realizado"**

César Valencia



**"La satisfacción radica en el esfuerzo, no en el logro. El cacao dignifica las familias cacaocultoras"**

Leonel Tenorio



**"Estamos aportando para cambiar el mundo"**

César Londoño



**"El cacao y la paz son sinónimos de amor"**

Diego Manrique



**"La agricultura es la profesión del sablo"**

Yéssica Sánchez



**"Me gusta transmitir conocimiento con amor y pasión a nuestros cacaocultores"**

Andrea Losada



**"Se han escrito las primeras páginas de la cacaocultura en el Huila"**

Ricardo Montealegre



**"No podemos olvidar que vinimos al mundo a servir y ayudar, a crear vínculos, a tender la mano"**

John Avellaneda



**"Los cacaocultores son seres llenos de sabiduría y amor por el campo"**

Larry Vitovis



**"Huila es un territorio de paz"**

Hernán Mauricio Ramírez



**"El cacao es vida, compromiso, pasión e innovación"**

Berneth Calderón



**"Construyendo progreso desde el cacao"**

Gloria Narváez



**"Es maravilloso que de un grano de cacao brote tanta esperanza para nuestros socios productores"**

Jhon Cuéllar



**"Mi labor en el campo ha impactado en la construcción de una paz duradera"**

Daniela Estrada



**"He podido observar el crecimiento productivo de los socios productores y de sus familias"**

Adriana López



**"Quiero contribuir para tener un paisaje cargado de júbilo, fuentes de amor y bellezas exóticas"**

Sabina Reinel



**"Mi labor ha sido abrirle los ojos a los productores con oportunidades nuevas y sostenibles"**

Deiby Bolaños



**El Efecto Cacao**

ESTA ALIANZA APOYA A



## José Antolín y María Magdalena

Finca Palmichar, vereda Monomacho.  
Corregimiento Pueblo Bello, Turbo.  
Departamento de Antioquia

**“Desde un principio se vio que el cacao era como una ilusión buena”**

Los ires y venires de José Antolín Pacheco Mora en el campo, en los caminos y en la vida lo llevaron a

encontrarse con María Magdalena, su compañera. José la conoció a principios de la década del dos mil en Pueblo Bello, y al igual que él, ella también vivió los años dolorosos de la confrontación armada en la zona.

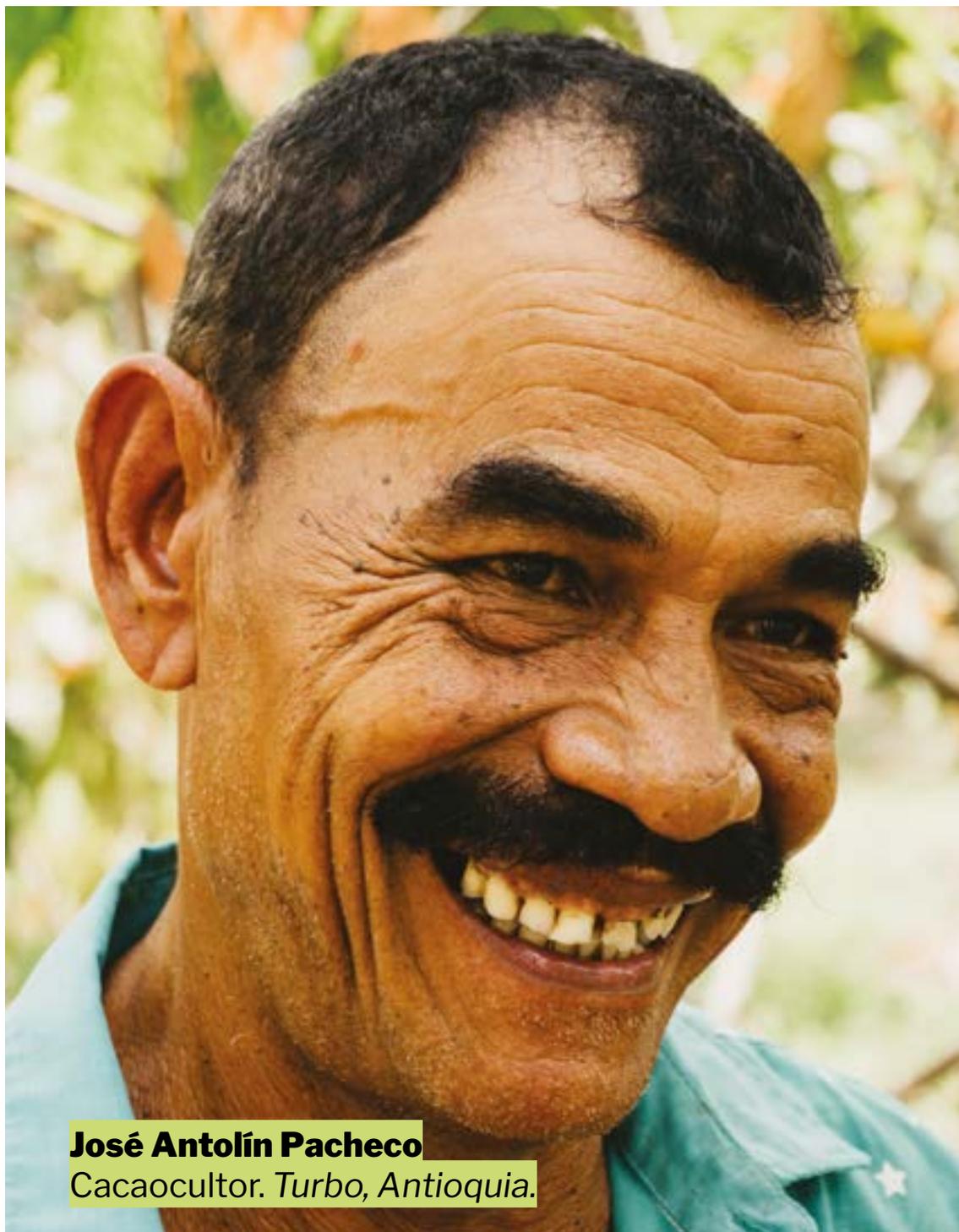
María Magdalena hace parte de la Asociación de Productores por la Reconciliación de Colombia (ASOPROCOL), donde actualmente desempeña el cargo de secretaria. Junto con otros 118 parceleros, inició el proceso de solicitud de restitución de tierras como víctima del conflicto armado. Después de años de gestiones, en el año 2012, finalmente se logró la restitución de 760 hectáreas de tierra a los parceleros a través del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), asignando a cada familia un poco más de tres hectáreas.

Durante este proceso, recibieron asesoría de la Federación Nacional de Cacaoteros (FEDECACAO) para desarrollar un proyecto productivo. Gracias a esta asesoría, se les proporcionaron insumos agrícolas y herramientas necesarias para la siembra de plátano y cacao. Fue en esta época que la pareja comprendió la importancia del árbol amazónico como una alternativa económica y de subsistencia para mejorar sus vidas.





**María Magdalena Cárdenas**  
Cacaocultora. Turbo, Antioquia



**José Antolín Pacheco**  
Cacaocultor. *Turbo, Antioquia.*

José Antolín Pacheco Mora recibió asesoramiento por parte de Edward Rivera, uno de los fundadores de la Cooperativa Agropecuaria de Pueblo Bello (PROASIV). Gracias a Edward, quien es nativo de la localidad, José aprendió sobre el manejo de plagas en el cultivo de cacao: “¿Sabe usted que a la mata de cacao le entra una plaga por el tronco? Entonces uno tiene que estar pendiente de eso, y él me explicaba cómo curarla, cómo frenarla y cómo eliminarla”, comenta don José.

En esa primera oportunidad, José Antolín sembró 2600 árboles de cacao. En sus propias palabras, afirma que el cultivo mostraba un buen comportamiento, ya que los árboles tenían buenos graneos, lo que le hizo pensar que la producción sería excelente en el momento de la cosecha. Sin embargo, en esa ocasión, una temporada de verano severa afectó gravemente el cultivo, llevando a la pérdida total de la producción. Este revés fue un golpe duro para la familia y los sumió en una natural decepción y desmotivación.

Esa experiencia la recuerda María Magdalena de la siguiente manera: “Cuando empezamos a sembrar ese cacao, todo el ahorro que teníamos se lo metimos y a los tres años se murió. Teníamos 2.600 matas, nos quedarían 600, las otras 2000 se murieron en un verano de seis meses; entonces estábamos todos decepcionados por ese cacao, la verdad que sí, decepcionados, yo le decía a él “no llore”, y él se iba a llorar solo al monte”.

Un tiempo después José Antolín, con el apoyo de Magdalena, lo intentó de nuevo: “No fue fácil porque hubo muchas pérdidas, mucha

desmotivación, pero lo sucedido me dio una pista, no todas las matas se murieron, las dejé y volviendo de nuevo tenían la producción (...).

Para la época, José Antolín recibió noticias de que iba a llegar un proyecto a su territorio, y en esos días fue visitado por Heimar Copete, quien era extensionista de El Efecto Cacao. José recuerda: “La primera vez que vinieron, no tenía sombrío, entonces tocó sembrar plátanos nuevamente, esta vez para tener el sombrío correcto pa’ traerme la semilla. Me las puso en la carretera porque acá no entraba carro, pero yo en la moto las traje toditas, también me trajo los fertilizantes”.

Con la llegada de Heimar, José Antolín emprendió un nuevo camino lleno de aprendizajes y esperanzas. Él describe al extensionista como un hombre paciente y motivado, que ha guiado sus enseñanzas de manera gradual y segura. El apoyo brindado por Heimar ha generado un diálogo constante con frases alentadoras como estas: “Entonces va teniendo en cuenta esto, ya usted vio esto, ya usted tiene que estar pendiente de esto, no se va a descuidar. Siempre que viene, me anima. Estas maticas están muy bien consentidas, me dice Heimar”. José agrega: “Y bueno, yo volví nuevamente a esto, le estamos metiendo ánimo y fe”.

Con El Efecto Cacao, José Antolín ha adquirido conocimientos sobre las diferentes fases del cultivo y la importancia crucial de la poda. Sin embargo, lo más significativo para él ha sido el valor de la constancia y la disciplina, así como la necesidad de mantenerse alerta a lo que sucede dentro del cultivo.





María Magdalena considera que en esta nueva etapa les ha ido muy bien, ya que las pepas de cacao generan ingresos económicos para el sustento familiar. Además, se han diversificado con otros cultivos, como el plátano y el maracuyá, así como algunos cultivos de pancoger que les permite tener la alacena llena: “La verdad es que nosotros harta tierra pa’ plata no tenemos, pero no nos hace falta nada”.

Desde que recibieron su parcela hasta el día de hoy, la extensión de la propiedad ha aumentado considerablemente. Ahora son propietarios de 10 hectáreas, de las cuales dedican cuatro hectáreas al cultivo de cacao: tres que se conservaron del proyecto productivo con FEDE-CACAO y una más que se sumó como resultado de la participación en El Efecto Cacao.

Al reflexionar acerca de la importancia de la planta, José Antolín considera que, al igual que él, muchos campesinos han logrado cambiar sus trayectorias de vida y sus formas de trabajar: “Hay muchas zonas que están en peligro de violencia, el cacao es una muy buena opción (...). En este pueblecito años atrás, la gente decía: uy, Pueblo Bello, ¡no es Pueblo Bello, sino violento! Aquí ya no existe eso porque la mayor parte de la gente no solamente aquí en Monomacho, sino pa’ allá pa’ Lucio cabecera, pa’ Granada, pa’ la Ilusión, pa’ la Unión, la Esperanza, por allá lejos, la gente está sembrando cacao”.

© Casa de José Antolín  
y María Magdalena en  
Turbo, Antioquia

## Benjamín Viera Caicedo

San Juan. Río Mira. Tumaco.  
Departamento de Nariño

**“Oí lo que va sonar  
La cantaban mis ancestros  
De esta bella región  
En los bailes de marimba  
De Tumaco al Ecuador”**

**(Canción Manglares, selva y río.  
Agrupación Changó)**

La historia de Don Benjamín Viera Caicedo es la de un hombre de 78 años, que reside en una de las regiones frontera entre Colombia y Ecuador, una tierra de manglares, selva y río. El río Mira compartido por ambas naciones, nace en Imbabura, Ecuador, y recorre un tramo de más de 300 kilómetros hasta desembocar en Cabo Manglares, en las bahías de Tumaco, a la altura del Pacífico Nariñense.

Don Benjamín es un campesino que vive con su esposa, Aura Dalia Quiñones, en la comunidad de San Juan, ubicada sobre la ribera del Mira. Para llegar a su finca, deben cruzar en canoa desde el caserío más próximo hasta el Lote de Vega, donde se encuentra su vivienda, la huerta de su esposa, su ganado y sus parcelas de cacao y palma.

Nació en el territorio de Nerete, un estero de mareas cuyas aguas suben y bajan según las corrientes del mar. Desde su niñez aprendió a cosechar el plátano; con su padre se iba de pesca y también a coger chocolate. Recuerda que, por esa época, “esos árboles los dejaban crecer grandes y tenía que uno subirse encima del árbol con palanca, a coger chocolate, y lo demás lo recogían acá en el suelo, le iba partiendo y lo iban empacando”.







Para darle educación, sus padres lo llevaron a vivir a Tumaco con el resto de sus hermanos. Don Benjamín estudió hasta quinto de primaria, pero en ese entonces sus padres, quienes iban a la finca a cultivar, no disponían de los suficientes recursos para seguir dándoles educación a él y a sus nueve hermanos. Por lo tanto, se vio obligado a dejar el colegio y empezó a trabajar.

Tumaco es una zona rica en afluentes y esteros, que se convierten en las principales vías de movilidad y comunicación para las comunidades. Gracias a sus recorridos por ríos y veredas, don Benjamín logró conocer gran parte

de su territorio. En uno de sus viajes, conoció a su esposa, doña Aura, quien era nativa de la comunidad de San Juan. Allí llegó a vivir con ella en unos lotes que le fueron heredados por parte de su madre. Dice don Benjamín, que casi todos en la comunidad son parientes de su esposa.

Cuando llegó a trabajar esas tierras, don Benjamín inició sembrando una hectárea de caña de azúcar para elaborar charuco, una bebida destilada de la caña, similar al aguardiente típico de la zona. Sin embargo, por aquel entonces, comenzaron las fumigaciones para contrarrestar los cultivos de uso ilícito, y sus



**Benjamín Viera Caicedo**  
Cacaocultor. Tumaco, Nariño.

cultivos de caña se vieron afectados por la dispersión aérea de estos químicos.

La plantación de caña se perdió. Por aquella época, un proyecto de cultivo de palma llegó a la zona de la mano de La Asociación de Productores de Palma de Alto Mira y Frontera (ASOPALMIRA), asociación a la cual don Benjamín se vinculó para empezar a cultivar palma en sus tierras. Esta planta había tomado fuerza en la región y ya existían varias industrias en el territorio que impulsaban este tipo de cultivos. Sin embargo, una peste causada por la polución de cogollo acabó con varias hectáreas de palma en la zona.

Donald Caicedo, extensionista de El Efecto Cacao, relata que “a raíz de eso, se formularon proyectos de cacao como segunda opción para que los productores tuvieran un plan B rápidamente para recuperarse de toda esa mortandad de palmas, [porque] la gente quedó con los brazos cruzados... Entonces, ellos sembraron palma con ASOPALMIRA y, luego, a través de Corporación para el Desarrollo Empresarial de Tumaco CORDEAGROPAZ y ASOPALMIRA, hicieron proyectos de cacao para que la gente sembrara cacao mientras se recuperaba la palmicultura”.

Don Benjamín cultivó su primera hectárea de cacao con esta iniciativa, llegando a tener 650 árboles; sin embargo, las fumigaciones y la acción del ejército en la zona arrasaron su cultivo. Fue una gran decepción, ya que el Ejército arrancó todos sus árboles de cacao para montar una base. Aunque él interpuso varias denuncias de lo sucedido, nunca obtuvo ayudas ni respuestas. Aun así, decidió continuar cultivando cacao con el apoyo de otras entidades.

¡Hace cinco años hubo un período de agudización de la disputa armada en el territorio, lo que obligó a él y a su esposa a huir de la finca para salvaguardar sus vidas. Relata que durante ese periodo tuvieron que trasladarse a vivir a otra comunidad llamada Candellillas. Durante los 15 días siguientes al desplazamiento, y con la preocupación de perder nuevamente sus cultivos, decidió ir a visitar todos los días sus predios, yendo y viniendo con su canoa y su motor por el río Mira.

Pasados dos meses, decidieron regresar a la vereda junto a otras familias que poco a poco fueron retornando. Aunque las contiendas de estos grupos armados persisten, don Benjamín desea permanecer en estas tierras, donde por años ha cultivado esperanzas en medio de las adversidades.

En la finca, tiene una hectárea sembrada de cacao y dos hectáreas con palma. Comparte los lotes de producción con su esposa, quien es la propietaria de la tierra. Con el esfuerzo de años de trabajo dedicados a la agricultura, ha logrado que sus cinco hijos hayan ido al colegio y alguno de ellos incluso hayan accedido a niveles de educación superior.

Doña Aura es una mujer que mantiene vivas las tradiciones del campo. En el patio delantero de su vivienda ha creado un inmenso jardín con plantas de flores y frutos que ha ido recolectando de sus viajes y visitas a parientes lejanos. En su huerta, cultiva ajíes, *chilluanga* (también conocido como cilantro cimarrón en estas tierras), borojó y arazá, todos cultivos de pancoger que usan para la preparación de alimentos y que, en ocasiones, regalan a vecinos y parientes, ya que debido a las distancias entre la vereda y Tumaco no es rentable vender estos productos.

¡Don *Bencho* como cariñosamente lo llaman los extensionistas de El Efecto Cacao, cuenta que hace seis años se vinculó a AGROFRONTERA, una de las asociaciones que ha fortalecido la Alianza en el territorio tumaqueño. Cada quince días se dedica a recolectar sus mazorcas y preparar las pepas hasta reunir cien kilos, los cuales vende a la asociación.

En sus lotes se cultiva el cacao criollo, una variedad que se da en la zona y que se siembra directamente con las pepas de las mazorcas. Estos árboles, aunque producen pepas con un dulce sabor, no mantiene sus periodos de cosecha durante todo el año. Por esta razón, la labor de los extensionistas en Tumaco ha sido favorecer la renovación de los cultivos y la siembra de nuevas variedades a través del proceso de injertación y clonaje. En los cultivos de don Benjamín, se pueden encontrar clones de alto rendimiento, tales como el ICS95, que, con la ayuda de la polinización, logran la mezcla de las variedades para la producción de cosechas de mazorca con distintos picos en el año y con mejoras en las propiedades organolépticas del grano.



**Aura Quiñones**  
*Tumaco, Nariño.*



La persistencia de don Benjamín, como campesino que ha dedicado su vida a las labores del campo, es admirable. Sin embargo, ahora enfrenta varios desafíos debido a su edad y a algunas enfermedades que le han limitado para realizar labores diarias. Por ello, requiere el apoyo de otras manos a las que contrata para realizar las labores de poda y limpieza de los cultivos, aunque, señala, “es difícil conseguir gente para trabajar en el campo hoy en día”.

El acompañamiento que ha recibido por parte de El Efecto Cacao le ha permitido hacer frente a estas dificultades. De la mano de los extensionistas de la zona, ha aprendido sobre los tiempos de poda, de injertación y del manejo de las enfermedades. Aun así, el aprendizaje también ha resultado favorecedor para los extensionistas, quienes ven en don Bencho a un hombre con valiosos conocimientos empíricos sobre el campo. Así lo expresa Donald Caicedo, quien

asegura que, pese a que se encuentran en un cultivo diferente a los tradicionales, las prácticas de poda con *voladora* -a la vieja usanza- resultan ser útiles dadas las características de las fisionomías y comportamientos de los injertos en cada plantación.

Benjamín Viera y su esposa, Aura Quiñones, se han convertido en un referente para cacaocultores de la región, pues en medio de los riesgos que implica vivir en un territorio con fuego cruzado, han sabido permanecer y cultivar esperanzas con su chocolate. Don Benjamín expresa que se siente satisfecho y alegre de saber que su chocolate no solo es *rico para chupar*, refiriéndose al sabor dulce de las pepas que cosecha, sino también porque las mejoras en las cosechas han sido producto del amor y la dedicación que ha tenido por su finca. “El corazón hace cacao”, dice en una bella frase que resume su labor.

## Edelmira Lozada Ramos

**Finca los Azares. Vereda el Guadual,  
Rivera. Departamento del Huila**

Desde muy niña, Edelmira vivió la labranza del cacao en la vereda el Guadual. Sus abuelos y padres fueron cultivadores, y con sus siete hermanos, ayudaba en las tareas del campo. Ella y sus hermanos recogían las mazorcas y las desgranaban, llevaban el almuerzo a los trabajadores y repartían el tinto en las labranzas. Edelmira recuerda que los árboles de cacao común eran inmensos y llenaban el lugar de belleza.

Desde los quince años, Edelmira desplegó liderazgo entre la comunidad. Le gustaba organizar actividades en diciembre y gestionar regalos para la navidad de los niños. Junto con sus hermanos, daba serenatas puerta a puerta para conseguir recursos. Fue ahí donde comenzó a descubrir su gusto por el trabajo comunitario: “Yo hacía parte de un grupo de señoras, líderes de acá en de la región, yo era la más joven en ese tiempo y comenzamos a trabajar y a tener amor por la comunidad, me fui incluyendo en los proyectos”.

En la misma vereda, cuando tenía 17 años, conoció a Héctor, su esposo. Con él, tuvo dos hijos; sin embargo, a pesar de las responsabilidades domésticas, mantuvo la continuidad de la tradición cacaocultora. Por aquel entonces, sus suegros tenían una labranza en la cual ella siguió trabajando hasta adquirir su propia tierra. Las emociones afloran cuando habla de su vínculo con la tierra: “De ahí depende el amor a ese cultivo, entonces ya uno venía desde pequeño con ese amor, con esa identidad de uno, saber cosechar,

cultivar, y cómo se logra ese beneficio del cacao, haciéndolo, cultivando y trabajando. Héctor pudo conseguir la tierra donde tiene el cacao ahora y se pudo cosechar ese cacao; desde ahí empezamos a sembrar y así seguimos hasta ahora”.

**“De ahí depende el amor a ese cultivo, entonces ya uno venía desde pequeño con ese amor, con esa identidad de uno, saber cosechar, cultivar, y cómo se logra ese beneficio del cacao”.**

Edelmira se trasladó con sus dos hijos a Neiva y allí abrió un supermercado, con el objetivo de asegurar el estudio de sus hijos. Mientras tanto, Héctor atendía la labranza. Al cabo de quince años, Edelmira decidió regresar al Guadual, ya que expresó: “En Neiva nos iba muy bien, allí compramos una casa, pero la plata no lo es todo en la vida”.

Años después de su regreso a la vereda, vivió una tragedia que le abrió una herida profunda: el asesinato de su hijo Jaime Andrés de 26 años, en la masacre de los nueve concejales de Rivera el 27 de febrero de 2006. Después de este hecho, Edelmira dice que ya no quería nada de la vida, pero una noche, tras tener un sueño en el que habló con su hijo, decidió retomar su camino. Cree que fue una señal de Dios.

A partir de lo sucedido, Edelmira, junto con los familiares de los otros concejales, co-fundó la Corporación Continuar y, a partir de ahí, decidieron instituir un espacio para encontrarse por la paz y la no repetición. Desde hace 17 años, conmemoran a través del evento de la marcha de la luz, la muerte de sus seres queridos. Considera que es importante contar la historia, reunirse para recordar a los suyos y abrir un espacio de interlocución con las instituciones y



**Edelmira Losada**  
Cacaocultora  
*Rivera, Huila*



© Edelmira junto a Andrea Losada, extensionista, y Yéssica Sánchez, Jefe Regional Huila.

organizaciones de víctimas. La Corporación les ha permitido participar de ejercicios de construcción de memoria, visibilizar la masacre a nivel nacional, participar de eventos de la Comisión de la Verdad y recibir apoyo de múltiples entidades. El liderazgo por el cual se ha caracterizado desde joven fue una cualidad que le ayudó a mantenerse activa en tiempos adversos.

Edelmira fue reconocida durante el año 2022 como una de las mejores líderes comunitarias en el municipio. Se ha destacado por su trayectoria y ha trabajado en la Junta Comunal por el bienestar de la comunidad del Guadual, lugar desde donde gestionó, como presidenta

junto con los demás miembros, 26 hectáreas de tierra para emprender un proceso de reforestación para el acueducto del Guadual. Este trabajo le ha llenado de satisfacción: “La Federación de Cafeteros nos donó los árboles y el municipio nos aportó parte de la plata, nosotros mismos, las directivas, nos fuimos a sembrarlos allá en la montaña y que gusto ver eso ya”. Actualmente, este espacio es una reserva natural de la comunidad.

A la llegada de El Efecto Cacao a la región, Héctor y ella estaban atravesando por una crisis debido a las plagas y enfermedades que diezmaron el cultivo de cacao, afectando los ingresos





familiares. Al reflexionar sobre las causas de la crisis, considera que es una alarma ambiental y una señal de las consecuencias del cambio climático. Son esos cambios los que hacen que hoy en día la labranza sea más exigente, especialmente con el control de plagas y enfermedades. Edelmira comenta: “Si usted no está haciendo seguimiento permanente a su cultivo, el cultivo se le puede perder. Anteriormente no era así, las nuevas variedades cargan hartito, pero usted no les puede quitar el ojo de encima”. Edelmira y su esposo comparten tareas. Ella prefiere no dejar en manos de un obrero el seguimiento a las plagas y enfermedades, ya que es un tema de cuidado.

Doña Edelmira y su esposo conocieron El Efecto Cacao a través de la Asociación de Productores de Cacao del municipio de Rivera (ASOPROCAR). Edelmira comenta: “Ellos propusieron unas tareas y si nosotros aceptamos como cultivadores esas tareas, entonces entramos al proyecto; algunas personas que no entraron, hoy están deseando haberse metido al proyecto”. Edelmira y Héctor se vincularon porque Andrea Lozada, quien se desempeña como extensionista, ya había trabajado con ellos en otros procesos, y ella les generaba mucha credibilidad.

A la llegada de El Efecto Cacao, los árboles de Edelmira y Héctor tenían nueve metros de altura. La primera tarea que les pidieron fue podar, y también les entregaron abono. La altura máxima que les sugirieron fue de 3.5 metros. Edelmira cuenta que Héctor podaba, pero más por intuición, “él sacaba una rama aquí, algunos chupones, él iba viendo el palo, en eso consistía la poda”. Sin embargo, desde que se unieron al proyecto, han seguido todas las instrucciones, limpian semanalmente y abonan según las indicaciones.

Andrea Lozada explica que el proceso de tecnificación adelantado por El Efecto Cacao se suma a otros procesos de modernización que empezaron desde los años 90, y que Edelmira y Héctor han estado aplicando. Además, agrega que ellos han estado dispuestos a atender las visitas y realizar los cambios necesarios, incluyendo podas, injertación y todas las labores requeridas. Esta disposición es clave para obtener resultados exitosos. Incluso en la finca de Edelmira, se llevan a cabo las capacitaciones grupales.

Son múltiples las labores que Edelmira ha aprendido, y asegura que el cacao es un cultivo del cual se aprende todos los días. Con los desafíos actuales, es necesario estar actualizado, por lo que las labores que más resalta de los aprendizajes obtenidos son el control de plagas y enfermedades, ya que son una respuesta a sus preocupaciones actuales.

En este momento, Edelmira y Héctor están esperando los resultados de un trabajo arduo; la cosecha está por llegar y los palos están cargados. Ambos agradecen lo realizado con El Efecto Cacao porque les va a permitir atenuar las pérdidas que han tenido recientemente. Además, Edelmira cree que el proyecto ha contribuido a generar espacios de encuentro para que su esposo se integre con la comunidad.

A raíz de la muerte de su hijo, Héctor se retiró de gran parte de los espacios donde socializaba y se refugió en su soledad. Por eso, Edelmira siente que al realizar los talleres en su finca, él se ha visto motivado a ser anfitrión, a participar en las actividades y a compartir con otros cacaocultores. Este espacio se ha convertido en un espacio sanador para él.





# Fortalecimiento educativo y comunitario de los cacaoultores

## Finca El Rosario, una sinergia entre empresa y comunidad

Caribia y Mellito son dos de los ocho corregimientos que componen Necoclí. Este municipio cuenta con 45.503 habitantes, de los cuales el 29% habita en la cabecera municipal, mientras que el 71% se encuentra dispersa en el área rural.

En estos corregimientos, ubicados aproximadamente a una hora del casco urbano, se encuentran las veredas Garitón, Buenos Aires y el caserío Caribia. Al recorrerlos, se hacen evidentes las limitaciones de la población para acceder a derechos fundamentales: el bajo nivel de renta trae como consecuencia que el 15% de la población no cuente con las tres comidas diarias, y el nivel educativo es muy bajo, ya que el 50% de los habitantes no supera la enseñanza primaria (Luker Chocolate, 2023).

Como está documentado por distintos investigadores sociales, la ruralidad dispersa colombiana, incluyendo la de Caribia y Mellito, sufrió altos niveles de violencia debido a la confrontación armada, especialmente durante la segunda mitad de la década de los ochenta y hasta mediados de la década del dos mil. Los desplazamientos, las desapariciones forzadas, los homicidios y otros episodios de alto impacto humanitario para la población (El Tiempo, 1995) siguen hiriendo la memoria de los habitantes que fueron testigos directos del dolor de aquella época. “Aquí no se habla mucho del tema”, dice un adulto mayor, cerrando con fuerza sus ojos”.

Es probable que la conjugación de dos realidades adversas: la limitación para el goce de derechos fundamentales, así como las violencias directas que han padecido los habitantes, se hayan visto mitigadas por el trabajo realizado durante más de cinco años por El Sueño de Chocolate. Esto genera reiteradas palabras

© Cultivo Ancla El Rosario





de gratitud cuando en las conversaciones con los lugareños se les pregunta por las experiencias y enseñanzas de El Efecto Cacao.

El reconocimiento para la estrategia de sostenibilidad de Luker Chocolate: El Sueño de Chocolate, que El Efecto Cacao apoya, se da a partir del establecimiento en 2011 del cultivo ancla de Luker en la finca El Rosario. Desde entonces, se han generado transformaciones positivas en los entornos educativos, se han propiciado oportunidades laborales y se han multiplicado los escenarios de participación comunitaria, contribuyendo así al mejoramiento de la calidad de vida de familias y comunidades.

El cultivo ancla en la finca El Rosario es un proyecto empresarial que conjuga propósitos agroindustriales con el desarrollo social y comunitario. Desde su llegada a la región, ha establecido lazos con familias, integrantes de Juntas de Acción Comunal, líderes y lideresas, con las comunidades educativas, y con productoras y productores de la zona. Todos están ubicados tanto en Buenos Aires (vereda donde se encuentra El Rosario), como en sus comunidades aledañas: Alto Carito, Limoncillo, El Refugio, Almácigo Bajo, Aguas Vivas, Guacamaya, Garitón y el centro poblado de Caribia.

El Rosario fue la primera finca productiva de Luker. Allí se estableció el cultivo agroindustrial que cuenta con 550 hectáreas de tierra y está diseñado bajo un sistema agroforestal que actualmente tiene sembrados 600.000 árboles de cacao (Luker Chocolate, 2020). Inicialmente, empleaba a cuatro personas, pero actualmente da trabajo a 180. Como ya se ha mencionado, fue aquí donde tuvo su origen El Sueño de Chocolate, una propuesta de Luker Chocolate para la sostenibilidad de la cacaocultura, orientada a beneficiar a las comunidades rurales.

## Necoclí, inspiración para la estrategia El Sueño de Chocolate

Coordinador regional Urabá Efecto Cacao

**“Cuando el cultivo inició en la zona, nadie sabía qué iba a pasar. Ya lo hemos escuchado, inició como: vamos a sembrar cacao en Necoclí. Y se convirtió en una empresa escuchando a una comunidad. Y después en una empresa apoyando una comunidad. Hoy es una situación recíproca”**

**Élver Leandro Mejía  
Gonzales**

Para conocer la historia acerca de cómo se sembró la primera semilla de El Sueño de Chocolate en Necoclí, es necesario hacer primero mención al testimonio de Aleydi Cabadía, docente de la vereda Buenos Aires:

“En el 2010, trabajaba sola más o menos con sesenta estudiantes aquí en la escuela. En esa época, teníamos una choza e impartía la enseñanza en condiciones muy precarias. Me di cuenta, a través de algunos niños, de que había llegado un señor llamado Mario a mirar los terrenos donde está la Finca El Rosario. Entonces, ahí le hice un llamado para hablarle sobre la escuela y sus necesidades, porque pensé que él iba a ser el dueño de la finca. Él contó que el proyecto era de Luker, luego en cada visita empezó a venir con la gente que venía a conocer la Finca El Rosario y entre los dos les contábamos las necesidades”.

**El Sueño de Chocolate es una estrategia de sostenibilidad que permite que las comunidades y los territorios se transformen. Conoce más**



© Leandro Mejía, Coordinador Regional Urabá, junto a los cacaocultores Rosa y Octavio González



Desde el inicio del proceso, Luker tuvo como visión transformar la cadena de valor del cacao y al mismo tiempo contribuir con condiciones económicas y sociales para mejorar el bienestar de las comunidades aledañas a la plantación. En el año 2012, se dio inicio a la marca de sostenibilidad El Sueño de Chocolate, teniendo como fuente de inspiración el territorio enclavado en Necoclí.

La Fundación Luker se sumó a esta estrategia con su trayectoria en innovación social para el desarrollo y su liderazgo en educación; desde entonces, ha promovido y puesto en marcha

programas que apuntan a la calidad educativa. En la actualidad, El Sueño de Chocolate inspira a cacaocultores de regiones y ciudades como Huila, Caldas, Casanare, Tumaco y Bogotá.

La construcción de una nueva infraestructura de la sede Buenos Aires se hizo de manera progresiva: inicialmente se adaptaron los baños y se construyó una poceta; posteriormente, en el año 2014, se construyó un salón y, en un tercer momento, se construyó el segundo espacio más amplio, también el restaurante escolar y una cancha multipropósito, todo lo cual fue entregado en el año 2021.



© Estudiantes de la Escuela Buenos Aires en Necoclí, Antioquia





© Cancha multipropósito,  
Escuela Buenos Aires

Aleydi, quien ha sido testigo directo del proceso de transformación, comenta que este escenario repercute en la sana convivencia de toda la comunidad debido a que la infraestructura no solo es utilizada por los estudiantes, también por ex alumnos y padres de familia. “Es un centro de reunión de todos, un espacio que antes no se tenía”, señala. La instalación de la sede recibe actualmente 41 niños y niñas de primaria quienes disfrutan de un completo y cómodo equipamiento escolar.

En la comunidad de la vereda Garitón, se vivieron transformaciones similares. La profesora Luz Mila Álvarez habla sobre esa época: “No contábamos con nada, se daban clases debajo de un árbol, en un quiosco y se usaban unas paredes de madera que ya estaban casi podridas. La Luker llegó a hacer una remodelación, pero allí no había nada que remodelar, tuvieron que tumbar todo y dijeron ¡nos metimos en la grande!”.

En una primera etapa, Luker entregó tres aulas y un área con baterías sanitarias, y durante la segunda etapa, fueron entregadas a la Institución Educativa las siguientes tres aulas con una dotación completa. La inauguración de la sede de primaria y bachillerato, que actualmente cuenta con 220 estudiantes, tuvo lugar en febrero de 2020.



La nueva infraestructura de las sedes educativas generó un alto impacto comunitario, sobre esto reflexiona Francisca Páez, lideresa de la comunidad de Garitón: “Uno pasaba por ahí y no daban ganas de entrar en esa escuela y apenas terminaron todo íbamos, entonces eso genera un impacto, genera que nuestros hijos se emocionen para ir a estudiar. Me lleno de gozo por nuestra comunidad, nuestras familias y nuestros hijos. Al recordar el pasado, esas cicatrices sanan con lo que hoy estamos viendo: que nuestros hijos tengan condiciones y oportunidades que nosotros no tuvimos”.

Las sedes de Garitón y Buenos Aires dependen de la Institución Educativa Rural Caribia. Jhon Alexander Carrillo que se desempeña como rector desde marzo de 2021, cuenta como, además de la sede central, a su cargo se encuentran las sedes de primaria de Alto Carito, Limoncillo y Cerro Guacamayas.

A su llegada en marzo de 2021, Jhon Alexander Carrillo, rector de la Institución, identificó diversas problemáticas entre los estudiantes, tales como: alta movilidad en búsqueda de oportunidades, lo que resulta en falta de residencia fija; falta de acompañamiento por parte de los



acudientes a los estudiantes; carencia de escenarios comunitarios o deportivos para el uso del tiempo libre o la promoción de actividades extracurriculares. Es por esto que valora particularmente los proyectos de la Luker y comenta de manera jocosa: “A mí no me pregunté quién hace qué, aquí Luker tiene muchos apellidos”, y añade: “Yo me pongo todas las camisetas, ¿cuál hay que ponerse hoy?”. El rector se refiere a las distintas organizaciones que componen a Casa Luker, incluyendo la Fundación Luker, Luker Agrícola, y Luker Chocolate.

Silvia cuenta que Luker invita a sus clientes a recorrer el territorio para que sean ellos mismos los que conozcan a la comunidad y comprendan sus necesidades: “Así fue como *Maison Cacao*, empresa japonesa, cliente de Luker Chocolate, quiso poner su granito de arena y donaron la cancha multipropósito que hoy queda en la sede educativa Buenos Aires”, cuenta Aleydi. En esa misma sede, se puede apreciar un mural que muestra una serie de logos de empresas que han realizado aportes. Harrison Pino Mosquera, profesor de la sede, dice que son los aliados de Luker.

## Nunca es fácil confiar

Los hermanos Carlos y Silvia Hoyos, residentes del corregimiento de Caribia, hablan del sistema de acueducto. Para introducir la historia, ambos relatan cómo se enteraron de la existencia de Luker: “Nosotros ya sabíamos que aquí había una plantación de cacao, pero fue en una reunión que convocaron a la comunidad, donde representantes de La Luker hablaron sobre la historia de la organización y la plantación, y que, además, estaban haciendo otras cosas con la comunidad, sobre todo en lo educativo, nos presentaron sus trabajadores sociales y a los psicólogos (...).

Dicen los hermanos que esta no fue la única reunión que tuvieron con los representantes de Luker. Entre los proyectos de El Sueño de Chocolate, se encontraba el objetivo de proveer de un sistema de acueducto a la Institución Educativa, que en ese momento carecía del servicio, al igual que todo el corregimiento. Durante una de esas reuniones, miembros de la comunidad de Caribia propusieron aprovechar un tanque de almacenamiento y las tuberías de un sistema de acueducto abandonado que aún estaba en el poblado.

Hoy en día, Caribia es el único caserío del área rural de Necoclí que cuenta con acueducto. El proyecto se materializó gracias al apoyo de la comunidad, la gobernación de Antioquia, la alcaldía municipal y Luker Chocolate. Para la comunidad, este logro no ocurrió de un día para otro. Contar con el acueducto implicó impulsar la organización comunitaria, llevar a cabo la gestión de apoyos y recursos ante la administración municipal y departamental, lo cual supuso un proceso de aprendizaje colectivo. Fue

necesario cambiar la indiferencia por la credibilidad y generar el compromiso de la gente para lograr este objetivo.

En este camino surgieron el Comité de Abasto y Eco Caribia: el primero encargado de administrar el acueducto, mientras que el segundo fue una organización de jóvenes que contribuyó a generar una cultura de pago. Como lo explica Carlos, “esto no ha sido fácil, porque aquí pasamos a una práctica en la que tenemos que pagar un recibo del agua y la gente no estaba acostumbrada a eso, y aún no lo está”.

El Sueño de Chocolate contribuyó con la generación y el apoyo de capacitaciones para la sostenibilidad y el fortalecimiento organizacional, convirtiéndose en un aliado del desarrollo comunitario y en un promotor del cambio, así lo expresa Carlos:

“El hecho de levantarse y ver agua, no tener que ir a esos pozos por ahí, agua que ni siquiera es potable o hacer fila en un pocito que había por allá en un potrero, a uno saber de que ya tiene agua y que ya no tiene que irse a bañar al río, a que le den rasquiñas, alergia y de todas cosas porque el agua no es buena, ¡mejor dicho!”.

La infraestructura renovada ha generado transformaciones y ha impulsado nuevos procesos en la comunidad. Uno de los aspectos más llamativos es que los residentes del lugar reconocen un cambio notable en la calidad de vida y en la belleza del entorno. Han surgido nuevos puntos de referencia comunitarios y lugares de encuentro, y sienten que sus condiciones de vida se han dignificado tanto para ellos como para sus hijos. Esto ha motivado a la comunidad

a mirar el territorio con ojos más amables, ya que se están empezando a escribir relatos nuevos y frescos en su historia.

Los miembros de la Junta de Acción Comunal, junto con otros pobladores, promueven desde el 2017 el Festival del Cacao. La iniciativa surgió porque, como pobladores, sentían que a la comunidad le faltaba un motivo fuerte para reunirse. Al mirar a su alrededor, notaron que los principales pueblos de Colombia tenían celebraciones y programaban una semana anual de encuentro y regocijo. Por lo tanto, pensaron que Caribía no podía ser la excepción y decidieron crear este festival.

La integración cultural y el reencuentro social de las familias de Caribía giran en torno al cacao, convirtiendo el Festival en una oportunidad para compartir la comida, el folclor, la música y la danza. Esto ha permitido resignificar el sentido de estar juntos, lo cual se refleja tanto en la gastronomía como en el desarrollo del evento. El Festival del Cacao es una demostración de que la persistencia y la integración de esfuerzos comunitarios, institucionales y empresariales contribuyen al rescate de las tradiciones y al fomento de nuevas formas de convivir en comunidad.





Las comunidades a las que llega programa han logrado transformar sus vidas gracias a la resiliencia. Conoce los testimonios de quienes han trabajado y participado en este componente.



## Alianza El Efecto Cacao: construir sobre lo construido

El trabajo realizado por El Efecto Cacao en los componentes de Educación y Resiliencia se enfocó en fortalecer los procesos educativos liderados por la Fundación Luker en el territorio. Estos incluyen: Universidad en tu Colegio, Aprendamos Todos a Leer y Escuela Activa. Asimismo, en el componente de resiliencia, mediante una alianza con la Fundación Saldarriaga Concha, se llevó a cabo una estrategia de intervención integral para el desarrollo psicoafectivo, la educación emocional y la promoción de la resiliencia en niños, niñas, jóvenes y adultos. Este componente no solo se implementó en los corregimientos de Caribia y Mellito, sino también en el municipio de Tumaco.



© Estudiantes graduados del programa Técnico en Comercio Electrónico



La educación en el campo es un factor importante para lograr cambios significativos en los modos de vida. Conoce las palabras de graduación del programa Técnico en Comercio Electrónico.



## La Universidad en tu Colegio, una señal de progreso en Necoclí

Conversar con egresados del programa “Configuración de Páginas Web” en la modalidad virtual permite conocer de cerca los contenidos y logros de La Universidad en tu Colegio, liderado por la Fundación Luker. Desde el 2019, se han realizado cuatro cohortes y actualmente se está cursando el técnico laboral de Auxiliar Administrativo.

La sede de la Institución Educativa Rural Caribia tiene la particularidad de ofrecer educación desde el año preescolar hasta grado once de bachillerato. Además, a través de La Universidad en tu Colegio, complementa la formación de los estudiantes con programas técnicos laborales, convirtiéndola en la sede con el mayor nivel de formación.

La llegada de La Universidad en tu Colegio se ha convertido en una señal de progreso para la comunidad, ya que es la primera vez que los jóvenes tienen la oportunidad de acceder a este nivel educativo. Según Jair Felipe Chávez Cifuentes, docente y tutor del programa, la participación de los jóvenes les hace darse cuenta de que después de bachillerato hay otras posibilidades y que existe un mundo más allá de Garitón al que ellos pueden aspirar a conquistar.

Han sido muchos los retos con los que se han encontrado los jóvenes en este proceso. Ellos se preguntan: “¿Sí seré capaz?” Esto se debe a que los contenidos de los programas técnicos laborales los enfrentan a nuevos lenguajes y temas novedosos que implican reforzar áreas

del conocimiento como informática, inglés, la comprensión de lectura y ampliar su creatividad.

La principal dificultad para llevar a cabo los programas académicos ha sido la deficiencia en la calidad del servicio de internet y, por lo tanto, la falta de conectividad. Teniendo en cuenta que los programas son en modalidad virtual, esto ha llevado a los estudiantes a ser recursivos, recorrer grandes distancias a pie o a caballo para encontrarse con otros estudiantes en localidades que cuentan con el servicio de internet, o permanecer más tiempo en la sede de la institución educativa para poder acceder a los contenidos.

Las expectativas personales y las limitaciones del entorno han sido un desafío tanto para la Universidad como para los profesores que imparten clases desde la ciudad de Manizales. Con creatividad y compromiso, el equipo ha sabido enfrentar los retos que surgen como resultado del avance del proceso.

En el proceso de formación, se ofrecen dos módulos orientados a fortalecer capacidades personales y colectivas: “Proyecto de Vida” y “Cátedra Universitaria. En estos módulos, se trabajan los valores humanos, la resolución de conflictos y las habilidades comunicativas. Todo esto en conjunto ha ayudado a los jóvenes a expresar sus ideas en público, manejar la timidez de manera más efectiva y brindarles herramientas para mejorar su confianza en sí mismos, permitiéndoles asumir con mayor seguridad los distintos espacios de su vida.

Los temas más llamativos para los jóvenes fueron configuración y diseño de páginas web, las bases de datos, el lenguaje demarcado de



© La estudiante Sara Rodríguez junto a sus padres



hipertexto (HTLM), la creación de plantillas, el marketing y otros temas asociados a programación. Aunque estos temas pueden parecer distantes de la realidad rural, han incentivado a muchos a investigar por su propia cuenta.

En Colombia, aquellos que adquirieron la condición de víctimas del conflicto armado tienen derecho a aplicar a becas condonables para estudiar en las universidades del país. Jair Felipe es un convencido de que es importante motivar a los jóvenes para que exploren las posibilidades que tienen a su alcance. Reconoce que no es fácil, pero también sabe que no es imposible, y considera que este programa contribuye en esa dirección.

El Efecto Cacao facilita los recursos y las herramientas para el aprendizaje. En ese sentido, hicieron una donación de quince portátiles y entregaron módems de internet portátiles para atenuar los efectos de la falta de conectividad y facilitar el acceso a la red a los estudiantes. Se trata de un programa integral que apoya a los jóvenes en su búsqueda de oportunidades para avanzar en sus proyectos de vida.

La presencia de La Universidad en tu Colegio se complementa con el trabajo que actualmente está realizando la planta docente de la institución educativa local. Jair Felipe no es el único comprometido con el proceso, aunque él es el tutor del programa y está vinculado como enlace en la



Universidad. Actualmente, el plantel cuenta con distintos docentes que llegaron recientemente a través del concurso para zonas afectadas por el conflicto armado<sup>5</sup>. La llegada de los maestros ha sido refrescante, ya que su formación es diversa en disciplinas como antropología, biología, ciencias sociales, ingeniería electrónica, entre otros.

Probablemente, ahora los jóvenes quieren ser como sus profesores. Entre los estudiantes, han surgido intereses por la antropología, la odontología y la enfermería. Para ellos, las conversaciones con los profesores están llenas de curiosidad, y los programas ofrecidos por La Universidad en tú Colegio les han permitido creer que es posible adquirir otros niveles de formación y construir otros futuros, teniendo el campo como referencia cultural, económica y social. Según el profesor Jair: “Además de la graduación, el éxito del técnico laboral ha sido haber cambiado la mentalidad, generarles mayor seguridad y hacerles entender que ellos tienen derecho a ingresar a la universidad”.

---

5 Como resultado del acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las FARC - EP, que se firmó en el año 2016, surgieron los Planes de Desarrollo Especiales Territoriales (PDET). Estos planes tienen como objetivo impulsar acciones específicas en los 125 municipios más afectados por el conflicto armado. Como parte de este Plan, el gobierno a través de la Comisión Nacional del Servicio Civil, llevó a cabo un concurso docente con el propósito de atender las necesidades especiales de plantilla docente en dichos municipios. Los profesores seleccionados deben permanecer en el territorio mínimo cinco años.

## Apostar por la educación es superar la esclavitud mental

La vereda San Luis Robles pertenece al Consejo Comunitario Rescate Las Varas en Tumaco, Nariño. Su parque principal es un lugar emblemático para los robleños. Los mayores cuentan que allí se reunía la comunidad para dialogar, encontrarse y celebrarse como una gran familia. Sin embargo, este mismo espacio también fue protagonista de historias en las épocas en las que las guerrillas quisieron llegar al territorio a mandar. A pesar de los desafíos, los robleños siempre se han caracterizado por ser gente pacífica, que sabe trabajar en comunidad para sacar adelante el territorio y defender el legado que les dejaron sus ancestros.

En este mismo espacio se encuentra la Institución Educativa Técnico Agro Industrial San Luis Robles, de la cual egresan aproximadamente 100 jóvenes cada año. Al doblar por una de las esquinas del parque, se llega al edificio donde funciona el bachillerato, una estructura de dos pisos con balcones que se asoman a una cancha interna. Allí, los niños, niñas y jóvenes aprovechan sus tiempos de descanso para jugar partidos de fútbol.

Sobre las paredes de la edificación hay carteleras de los estudiantes que invitan al cuidado del medio ambiente y llaman la atención sobre los derechos que tienen los niños y niñas de vivir libres de violencias. Además, cuenta con una biblioteca que a su vez es utilizada como salón de clases y una sala de sistemas donde se brinda la formación de los programas técnicos de La



Estudiantes se gradúan en Tumaco

Universidad en tu Colegio, que ha llegado de la mano con la Fundación Luker y El Efecto Cacao.

A finales de la década del setenta, hubo un gran terremoto en Tumaco. Entidades de cooperación internacional provenientes de Suiza y Canadá llegaron al territorio para mitigar los efectos de este desastre, llevando dotaciones y proyectos de distinta índole. Uno de estos proyectos se centró en mejorar la infraestructura y cobertura académica de los centros educativos.

Esta nueva infraestructura permitió dar inicio a una prueba piloto para cursos de secundaria, ya que los jóvenes del territorio no tenían dónde continuar con sus estudios. Con el apoyo financiero de estas entidades, líderes y lideresas viajaron a la ciudad de Pasto para conseguir los permisos de la Secretaría de Educación, el primer paso para garantizar este proceso.

Hacia finales de la década del noventa, la institución educativa se acreditó para impartir el bachillerato académico. Sin embargo, este sueño no era suficiente para el plantel educativo, ya que “se quedaban cortos para responder a las necesidades del territorio en materia de formación de los jóvenes”, señala Cristóbal Puertocarreño Bustos, docente de la institución. Para contrarrestar esta situación, desde la década del 2000, fomentaron la modalidad técnico agroindustrial para que los estudiantes puedan realizar prácticas en temas agrícolas, avícolas y de transformación, dadas las vocaciones productivas que hay en la región.

Pese a la presencia de instituciones de Educación Superior en el casco urbano de Tumaco, una gran mayoría de los jóvenes que residen

en zonas rurales carecen de los recursos suficientes para trasladarse y sostenerse económicamente en la ciudad. En otros casos, las familias optan por enviarlos a las regiones centrales del país para acceder a educación superior, pero son pocos los que regresan al territorio como profesionales para contribuir al desarrollo de sus comunidades.

Las pocas ofertas laborales, el déficit en el acceso a servicios básicos y la falta de oportunidades en el territorio limitan las opciones para que los jóvenes construyan proyectos de vida. Esta situación se agudiza con el riesgo de reclutamiento a causa del conflicto armado presente en los territorios, lo que lleva a muchos jóvenes a desplazarse en busca de proteger sus vidas.

Cristóbal Puerto Carreño Bustos es un maestro que inspira esperanza; ha dedicado su vida a educar a hombres y mujeres de este territorio: **“Treinta años de vida al servicio de la comunidad y de los chicos y las chicas, de entrega por construir una sociedad empoderada de hombres y mujeres que piensen críticamente y suelten los grilletes mentales que nos han enseñado”.**

El profesor Puertocarreño recuerda que hace dos años recibió una invitación para asistir a una reunión en un hotel de Tumaco. En la reunión, se encontraba el jefe regional de El Efecto Cacao, César Londoño, quien explicó al grupo de

© Estudiante de  
Aprendamos Todos a Leer





asistentes las distintas estrategias desarrolladas en el territorio, especialmente, el programa La Universidad en tu Colegio con el acompañamiento de la Fundación Luker.

El profesor pensó que esta sería una gran oportunidad para llevar formación académica a los jóvenes del territorio, así como una ventana para hacer que conozcan el mundo. Se convirtió en el vocero de esta iniciativa, para convocar a los chicos y chicas de San Luis Robles y motivarlos en este proceso. Apoyado por un grupo de jóvenes, recogió un listado de interesados por hacer parte del programa.

La Universidad en tu Colegio ha llevado al territorio Técnicos Laborales en Sistemas Informáticos, Sistemas Contables y Financieros, y Auxiliar

Asistente Administrativo. Al tiempo que ofrece aprendizajes para el desarrollo de habilidades y conocimientos en la población, ha favorecido la generación de entornos protectores, contribuyendo con ello a la garantía de derechos a la educación con oportunidad y a la participación.

La Universidad en tu Colegio es una propuesta incluyente; a sus aulas han llegado estudiantes de todas las edades, quienes ven en el programa una oportunidad de adquirir conocimientos útiles para sus proyectos productivos. A su vez, se ha creado un escenario de convivencia, ocio y recreación, donde jóvenes y adultos comparten dentro y fuera de las aulas de clase.

## De la tradición a la innovación: oportunidades tecnológicas para jóvenes rurales en Tumaco

El Efecto Cacao sirvió de facilitador de Microsoft Colombia para que jóvenes residentes en las zonas rurales de Tumaco se prepararan como parte del programa educativo BAM Academy (Blacks at Microsoft). Esta experiencia de aprendizaje para el desarrollo de habilidades STEAM, un conjunto de conocimientos interdisciplinarios relacionados con ciencia, tecnología, ingeniería, arte y matemáticas. Estas habilidades se consideran cada vez más importantes en el mundo actual, ya que combinan el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad, la colaboración y la comunicación.

Una camioneta contratada por El Efecto Cacao transportaba a los estudiantes desde las zonas rurales hasta el casco urbano de Tumaco, donde se llevaban a cabo los encuentros y las prácticas con Microsoft. Gracias a este proceso, trece jóvenes lograron graduarse dentro de la BAM Academy, adquiriendo conocimientos en programación dirigidos por la compañía.

En el año 2021, un convenio consolidada entre USAID, Microsoft y Anditel logró la instalación de un centro digital en la comunidad del Kilómetro 28, ubicada sobre la carretera que conduce de Tumaco hasta Pasto. A pesar de su proximidad al área urbana, la conectividad en esta zona es insuficiente. Como resultado, este centro digital se erige como una solución que permite a los habitantes acceder a contenido digital y comunicativo. Como parte de esta iniciativa, se establecieron otros cinco centros digitales en diversas veredas, completando un total de seis centros.

**Empresas de tecnología como Microsoft se han vinculado al proyecto para llevar conectividad a los territorios. Conoce la experiencia**







© Vanesa Mejía, miembro de Asopazcífico, le enseña informática a una mujer de la comunidad

## A través del estudio nosotros podemos cambiar nuestra mentalidad, ser mejores, vivir con bienestar

El profesor Harrison Pino Mosquera lleva dos años y medio en la vereda Buenos Aires, pero su trayectoria como docente rural en Necoclí suma quince años. Debido a eso, conoce a profundidad las problemáticas del campo y los desafíos para la educación rural. Entre sus preocupaciones está que a muchos niños y niñas les falta acompañamiento en sus hogares. Aunque hay excepciones, considera que en el campo aún no se le da el lugar que se merece a la educación; los estudiantes son enviados a las aulas y, para muchos, hasta ahí llega el papel de los padres.

La modalidad de la educación en la zona rural de Necoclí es Escuela Nueva, un programa liderado por Fundación Luker<sup>6</sup>. Con él, se busca contribuir a mejorar la calidad educativa mediante la incorporación de pedagogías activas en las aulas de clase. Una de sus estrategias es reunir a los estudiantes de múltiples grados en el mismo

<sup>6</sup> Modelo educativo que posibilita la impartición de una educación primaria completa en escuelas de multigrado con uno o dos docentes. Este modelo integra de manera sistemática estrategias curriculares, comunitarias, de formación, seguimiento y gestión, con el propósito de fomentar un aprendizaje activo, participativo y colaborativo, además de fortalecer la relación entre la escuela y la comunidad. Asimismo, se implementa un mecanismo de promoción flexible que se ajusta a las condiciones y necesidades de vida de los niños y niñas que provienen de entornos rurales, permitiéndoles avanzar a su propio ritmo en las unidades académicas.

© Escuela de Buenos Aires, Necoclí, Antioquia





© Profesor Harrison Pino

salón, mientras avanzan en sus procesos diferenciales. “Esto tiene retos distintos” dice el profesor, por lo tanto, debe ser una responsabilidad compartida.

**“la educación debe ser un proyecto colectivo, solo de esa manera será importante para los estudiantes”.**

A su juicio, el primer y más importante desafío de la educación en la zona rural es el cambio de mentalidad comunitaria; para él, “la educación debe ser un proyecto colectivo, solo de esa manera será importante para los estudiantes”. Cuenta que

muchos niños y niñas demuestran no tener interés y al ahondar en las razones de ello encuentra padres que no los motivan desde casa, “no revisan sus tareas, no prestan acompañamiento”.

Un segundo elemento problemático radica en que la población rural se caracteriza por ser flotante, lo cual implica que muchos estudiantes entren y salgan del proceso escolar o de la institución educativa. Es común que los niños y niñas que se vinculan a la institución lleguen con rezago escolar, lo que requiere una atención especial.



En este contexto, el programa Aprendamos Todos a Leer<sup>7</sup> de la Fundación Luker apunta a una necesidad diagnosticada por la institución educativa. El profesor Harrison afirma que la estrategia ha sido innovadora y le ha permitido aprender nuevas herramientas y dinámicas para apoyar el mejoramiento de la comprensión lectora de los estudiantes.

Sobre el mismo tema, Yulieth Gonzales, coordinadora del componente de Educación en Necoclí, explica cómo El Efecto Cacao llegó a impulsar el programa, no solo ayudando a mejorar sus indicadores, sino también contribuyendo con la financiación. Este trabajo de Fundación Luker se realiza en todas las sedes de escuela primaria de la Institución Educativa Rural Caribia.

El material didáctico empleado en la escuela es ágil y llamativo para los niños y niñas. El centro de la estrategia didáctica se encuentra en que, a partir del reconocimiento de los fonemas del abecedario, los estudiantes mejoren su lectoescritura. La metodología fomenta el aprendizaje de los niños y niñas y respeta los ritmos personales de cada uno.

Para el profesor Harrison, esta es una estrategia muy efectiva, entre los estudiantes destaca casos exitosos. “Hay dos niñas que están en tercero, les vengo trabajando el programa desde primero cuando llegué en 2021. En esa época estábamos estudiando en alternancia por la pandemia y desde entonces he seguido su progreso, con avances muy importantes; hoy en día están leyendo y escribiendo muy bien”.

7 La versión 2021 del World Innovation Summit for Education, Wise, uno de los premios de mayor prestigio en el mundo en temas educativos, otorgó al programa ‘Aprendamos Todos a Leer’ el reconocimiento como una de las seis propuestas educativas más innovadoras.

Como parte de los procesos educativos, se encuentra el programa de remediación a cargo de tutoras. El trabajo se focaliza de acuerdo con los resultados de un diagnóstico con el cual evalúan los niveles alcanzados por los estudiantes. A partir de ello, los organizan por categoría y diseñan y realizan actividades extra curso para nivelar los aprendizajes, atendiendo a sus necesidades específicas.

Harrison y Jair Felipe, profesores a cargo de los dos procesos, coinciden en que los mayores efectos en la población infantil y juvenil es el cambio de mentalidad, la ampliación de mundo que se propicia a partir de las nuevas oportunidades educativas y la toma de conciencia sobre nuevas y mejores aspiraciones para el futuro.

Generar las condiciones para que las nuevas generaciones cuenten con garantías para la calidad educativa, social y cultural es la consigna de la Fundación Luker, una estrategia continuada que requiere de esfuerzos múltiples y prolongados en el tiempo para consolidar a futuro la paz tan anhelada en este territorio.

Para seguir contribuyendo con la educación integral, la Fundación Saldarriaga Concha, aliado de El Efecto Cacao, trabajó en conjunto con el programa Pisotón de la Universidad del Norte e implementaron el programa ReHaSer, una estrategia de educación emocional que enseña a niños, niñas, jóvenes y adultos de la comunidad el reconocimiento y manejo de sus emociones (Fundación Saldarriaga Concha, 2021).

El programa ReHaSer se focalizó en las sedes de primaria de Limoncito y Buenos Aires, donde trabaja el profesor Harrison. En los talleres participaron 59 niños y niñas. También incluyó la formación de acudientes y cuidadores, buscando generar en ellos mayor interés en los procesos educativos y de desarrollo de los niños y niñas.

# Voces y relatos de resiliencias comunitarias

Este apartado da cuenta del proceso de resiliencia, que junto con la Educación, forma parte de los componentes que integran la estrategia de la alianza El Efecto Cacao. A través de este enfoque, se busca fortalecer las habilidades socioemocionales de los socios productores, sus familias y las comunidades.

En el contenido del apartado, se presentan una serie de relatos en los cuales se describen escenarios de los conflictos territoriales y sus afectaciones humanitarias, así como algunas de las acciones que se han emprendido de la mano del aliado Fundación Saldarriaga Concha, con la puesta en marcha de la estrategia de resiliencia en los territorios de Tumaco y Necoclí.





El conflicto dejó heridas en las comunidades que los talleres de resiliencia han ayudado a sanar. Conoce los testimonios



## El ventarrón de la violencia movió muchas cosas en este territorio

En medio de adversidades y heridas profundas que ha dejado la guerra en los tejidos sociales, las comunidades también cultivan la esperanza. El cacao ha sido un cultivo tradicional en el pacífico nariñense. En esta selva tropical, crece prácticamente solo. La calidad de sus granos le ha otorgado renombre a nivel internacional por su sabor y el fino aroma. El cacao criollo, como se conoce al cultivo local que se siembra de forma ancestral, representa una de las fuentes de desarrollo económico más fuertes para las comunidades de la región.

El extensionista Donald Caicedo, quien no ha sido ajeno a las historias de la violencia que vive su territorio, sabe que el cacao ha sido la gran apuesta de las familias para permanecer. Donald señala que cuando llegó el *ventarrón de la violencia*, movió muchas cosas en la zona: hubo subidas y bajadas de la economía, así como muertos y desplazados. Sin embargo, entre tantas cosas, “el cacao fue el cimiento de nuestra economía, siempre estuvo ahí y es lo que ha sostenido a nuestra región”, comenta.

Su compañero extensionista César Valencia, también oriundo de Tumaco, fue desplazado en su juventud por un grupo armado. Creció *chupando cacao* en los lotes que su padre cultivaba, hasta que un día se vio forzado a salir de la región. Ahora ha vuelto a recorrer el campo como extensionista, lo cual le permite trabajar con cacaocultores, conversar con ellos e intercambiar saberes, aprendiendo juntos cómo cuidar los cultivos.

Doña Doris Colombia Ramos y doña Guadalupe Cortés Salcedo son socias productoras de El Efecto Cacao. Ambas residen en territorios colectivos del Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera de Tumaco. Han dedicado su vida al trabajo en el campo, y en la última década, han visto como el cacao, cultivo con el que crecieron en sus fincas, ha sido una ventana de oportunidad para mejorar los ingresos económicos y la calidad de vida, alejándose de los problemas que traen los cultivos de uso ilícito en la zona, ese ventarrón de violencias que les ha arrebatado seres queridos.

Don Benjamín Cuesta, productor adulto mayor, tuvo que desplazarse de su finca hace cinco años debido a enfrentamientos en la zona. Él y su esposa resolvieron salir de los predios de su finca para salvaguardar la vida; con el paso de las semanas, retornaron voluntariamente al territorio, donde está el hogar, el recuerdo de los hijos, el cultivo, el río, el caballo y la canoa.

Historias como éstas se repiten en el contexto de Tumaco. Jóvenes, mujeres, hombres, y adultos mayores han experimentado distintos tipos de afectaciones que impactan no solo en su calidad de vida a nivel personal y familiar, sino también en la forma en que se construyen relaciones entre las comunidades a las que pertenecen. En Tumaco, se ha creado un ambiente cargado de temor y desconfianza. La gente evita hablar de ciertos temas, a veces no pueden expresar abiertamente lo que sienten o piensan, mirarse a los ojos o caminar juntos. Este entramado de prevenciones y desconfianzas han sido parte de los impactos de la guerra.

## Movilizar la esperanza para las familias en los territorios

El Efecto Cacao ha sabido entender las dinámicas de los territorios donde lleva a cabo su trabajo. Hombres, mujeres, familias y comunidades que están vinculadas a la producción cacaotera en la región tumaqueña poseen condiciones de afectación psicoemocional producto de las vivencias en torno al conflicto armado que han tenido en su territorio.

Los enfoques en el cuidado de la salud mental abarcan un conjunto de habilidades y destrezas a nivel personal y social que incluyen el equilibrio emocional, la capacidad de afrontamiento, las relaciones interpersonales y la resiliencia. También se relaciona con la manera en la que una persona piensa, siente y actúa en distintos escenarios. El cuidado sobre la salud mental de uno mismo y de los otros contribuye a garantizar el bienestar emocional de las personas y, con ello, favorecer el desarrollo de habilidades psicosociales que les permitan adaptarse a los cambios de su contexto y enfrentar los desafíos que este trae a sus vidas.

Con la Alianza, se ha comprendido que, a la par de mejorar la calidad de los cultivos y las cadenas productivas del cacao, es necesario fortalecer las habilidades para la vida con la resiliencia individual y comunitaria. Por ello, se ha hecho un trabajo importante frente a estos temas con productores y productoras de cacao en el territorio, ya que ellos y ellas son el patrimonio humano que está en la base de las cadenas de productividad y desarrollo rural que se han venido dando en la región. De esta labor se ha encargado la Fundación Saldarriaga Concha. Este componente se ha

llevado a cabo en dos regiones: Tumaco y Necoclí (Fundación Saldarriaga Concha, 2021).

En el año 2021, comenzó la puesta en marcha de la estrategia “Conmigo, Contigo y Con Todo” dirigida por la Fundación Saldarriaga Concha. El equipo de terreno está compuesto por profesionales del área de psicología, quienes llegaron al municipio de Tumaco para trabajar en los territorios donde la Alianza realiza acciones conjuntas con organizaciones de productores, líderes y lideresas. Esta estrategia hace parte de las acciones para mejorar las habilidades psicoemocionales, las formas de relacionamiento, cooperación, empatía y convivencia de las personas.

Así empezó la convocatoria a los talleres que tendrían lugar en las sedes de los colegios y puntos digitales de las veredas de San Luis Robles, Inguapi, Palo Seco, Chilví, Taganal del Mira, San Antonio, La Balsa y Restrepo, la cual se hizo a través de líderes y lideresas. Estos talleres sirvieron como escenarios de encuentro comunitario donde se desarrollarían actividades dirigidas a la formación del pensamiento creativo, la regulación emocional, el trabajo en torno a la empatía y compasión, la comunicación asertiva, la resolución de problemas, la toma de decisiones y factores protectores.

Las tres C, como usualmente se refieren a ellas los extensionistas, los productores y comunidades, generaron espacios de encuentro entre jóvenes, hombres y mujeres adultos vinculados como socios productores, sus familias y vecinos. Estos encuentros permiten a los dinamizadores psicosociales comprender tanto las afectaciones que tienen las comunidades heridas por la violencia y el olvido estatal, como el reconocimiento de las formas de mediación frente a las violencias y cómo hace la gente para superar las dificultades.





© Psicólogos y psicólogo de la  
Fundación Saldarríaga Concha,  
llevando los talleres de 3C a campo

Oriana Baquero, dinamizadora de la estrategia para Tumaco, al hablar acerca de la experiencia de trabajo en el territorio, afirma que la gente nunca está sola y se encuentra en espacios para los cantos, la música, las fiestas, los bailes y el diálogo; son lugares de cuidado que salvan a las comunidades: “Siempre se juntan, para comer, para pescar, para bailar, para dialogar, para celebrar que son una comunidad”.

Javier López, otro de los dinamizadores de la estrategia, señala que las familias tumaqueñas le apuestan firmemente a la educación como una forma de salir adelante para ellos, sus hijos y el futuro de sus comunidades. En ellos, dice, existe un deseo por la vida, por defenderla, por disfrutarla, por honrarla. Por ello, su trabajo, así como el de sus compañeras Oriana Baquero, Juliet Salazar y Josefina Ortiz, ha sido el de comprender la realidad de los contextos rurales en que viven las familias de los socios productores y movilizar la esperanza en los territorios a través de los talleres y la metodología implementada para la intervención de estos contextos.

Doña Guadalupe Cortés, socia productora cuya historia fue nombrada al inicio de este apartado, es una de las mujeres que ha participado en los talleres de resiliencia que ha llevado El Efecto Cacao a su territorio. Hace cerca de un año perdió a su hijo a manos de los violentos; entre lágrimas cuenta que no ha sido fácil para ella hacer duelo a esta pérdida, aunque agradece el acompañamiento de sus “profes”, como les dice a los psicólogos del equipo, quienes han sido un apoyo grande para poder procesar su dolor.

El Efecto Cacao apuesta a las potencialidades para la vida de las personas, las familias y las comunidades. Desde el inicio de sus actividades, han logrado formar a 367 personas en Tumaco. Su trabajo con cacaocultores, organizaciones y jóvenes, busca cambiar y transformar las formas de relacionamiento entre las personas de las comunidades, subvirtiendo los impactos de las violencias y promoviendo escenarios de convivencia y empatía que aporten a la resiliencia y a la construcción de paz.

## **Aprendí de niño, aprendí de joven, pero no sabía que podía aprender de viejo**

Al escuchar hablar acerca de las transformaciones recientes en la vereda, da la impresión de que se trata de una forma de reparación por toda la historia de violencias y dolores en el territorio. Los miembros de la Junta de Acción Comunal JAC de Garitón, Necoclí, al exponer sus puntos de vista acerca de los cambios que han vivido como comunidad, consideran necesario recurrir al pasado y dar cuenta de sus propias carencias y limitaciones en los viejos tiempos. “Los jóvenes de hoy en día no saben las ventajas que tienen”, señalan.

Durante el año 2021, la Fundación Saldarriaga Concha convocó, a través de la JAC, a 30 mujeres y hombres adultos pertenecientes a familias asociadas a la plantación El Rosario, para sumarse a los talleres de resiliencia. Las actividades se realizaron durante dos años con una periodicidad mensual.



© Fabio González  
Presidente de la JAC  
Caritón, Necoclí

Fabio Gonzales, presidente de la JAC, comenta sobre el programa:

**“Cuando me hablaron de ReHaSer, les pregunté y ¿de qué se trata? Y ellos dijeron que eran unos talleres con unos psicólogos y yo pensé: no hay locos en la comunidad, pero les dije, de pronto no es que seamos locos, pero sí necesitamos esa ayuda profesional y traerla a la comunidad fue un logro muy importante”.**

En los talleres, Fabio identificó un estado de tensión que no había reconocido: “Estaba viviendo algo que me afectaba y no sabía cómo lo podía superar; a través del programa pude identificar qué era lo que estaba haciendo y mejorar lo que me estaba afectando: el estrés, por tanta necesidad que a diario hay en la comunidad. A veces uno se cansa de tocar puertas por aquí y por allá y que no haya solución rápida como uno quiere. A través del programa, pude superar esa velocidad que llevaba y le puse un poco más de calma y gracias a Dios superé esa parte”.

Al principio hubo un poco de resistencia entre la comunidad, ya que las actividades tenían un alto nivel de exposición y comprometían algunos pudores humanos: quitarse los zapatos, participar cuerpo a cuerpo en el cumplimiento de retos, no había opción de quedarse sentado; por ello, las profesionales que son conocidas por su calidez, activaron diversos recursos para generar confianza entre los vecinos.

Durante estos encuentros, los vecinos intercambian ideas que son enriquecidas por las recomendaciones de las profesionales, quienes ofrecen un ambiente de aprendizaje que se replica en los hogares y en la comunidad. Lo que, a juicio de las comunidades participantes, ha resultado más interesante es su proyección, ya que muchas de las estrategias implementadas se han convertido en un recurso para mediar los conflictos dentro del hogar.

Al respecto, ya es famosa entre los vecinos de Garitón la *botella de Mirella*, un frasco con escarcha que debe ser sacudido en el momento en que se enfrenta una situación fuerte. Antes de reaccionar, quien la usa debe esperar a que la escarcha se asiente en la botella, coincidiendo con la disminución de la fuerza de la emoción.

El primer ciclo de talleres concluyó en el año 2021. En febrero de 2023, Fabio González solicitó a El Efecto Cacao reiniciar los talleres de resiliencia en Garitón. En este espacio, expuso la importancia de reanudar el proceso debido a los resultados obtenidos por quienes asistieron y sus familias, y también la posibilidad de dar oportunidad a otros miembros de la comunidad que no participaron en la primera versión, pero

que, al conocer su contenido, desean hacerse partícipes. El segundo ciclo inició el 17 de abril de 2023, con una participación de 40 personas.

Lorena Mejía, psicóloga de la Fundación Saldarriaga Concha, considera que los talleres han sido importantes para la comunidad. No solo porque han mejorado y fortalecido los lazos vecinales en Garitón, sino que también han brindado a los asistentes un espacio que nunca antes se había abierto: hablar de la época del conflicto armado. Aunque esta fue una etapa común para todos, el silencio ha prevalecido frente a ella.

El componente de resiliencia orientado a los adultos de la comunidad ha logrado que los participantes comprendan que el cuidado de la salud mental es esencial para la tranquilidad personal y el inicio de una sana convivencia familiar y comunitaria. Han identificado que los silencios pueden profundizar las penas y convertirse en emociones tristes como la ira, la tristeza o detonar actitudes como la impaciencia. Algunos participantes expresan que “siempre es bueno hablar y encontrar personas con quienes compartir los problemas para acercarse a la solución”.

La educación emocional ha contribuido a cuestionar y transformar patrones de comportamiento, e incluso patrones de crianza, y ha abierto una puerta para reflexionar sobre la historia de conflicto en Garitón y sobre la manera en que sus sobrevivientes se sitúan ante él, los retos del presente y sus visiones de futuro. En total, 892 personas han recibido talleres para mejorar su salud mental y resiliencia en Necoclí y Tumaco.

# Asociatividad: crear oportunidades para el trabajo organizativo

En el componente de asociatividad, El Efecto Cacao ofrece asistencia a las asociaciones de productores con el propósito de mejorar las funciones organizativas, técnicas, comerciales y administrativas. De manera transversal, el componente se dirige a fortalecer las capacidades de mujeres, jóvenes y líderes para participar y generar emprendimientos en las comunidades.

En las cuatro subregiones, se encuentran 21 organizaciones de cacaocultores. En este apartado se presentan vivencias, experiencias, retos y desafíos de hombres y mujeres integrantes de la Asociación de Piscicultores y Agricultores de Tierradentro (ASPROPISAT), de la Asociación de Cacaoteros de San Pedro de Urabá (ABISCAPU), de la Asociación de Productores de Cacao de Campoalegre (ASOPECA), y de la Asociación de Mujeres Emprendedoras de Las Varas (AFROMUVARAS).

Si bien el componente de género es transversal a los propósitos de El Efecto Cacao (en los cuatro capítulos que integran este libro el enfoque de género se presenta a partir de los procesos productivos, educativos, de resiliencia y emprendimiento), vale la pena señalar que los procesos de la Alianza buscan la promoción de la participación de las mujeres en el desarrollo rural, a través de la formación, capacitación y generación de proyectos de emprendimiento.

Se han generado estrategias de apoyo para la gestión de múltiples emprendimientos en distintas áreas de producción y servicios. En la región centro sur del departamento del Huila, un grupo de jóvenes emprendedores interesados en la conservación ambiental han creado la empresa Tejidos Verdes; sus actividades se orientan a la implementación de estrategias, programas y proyectos que promuevan el desarrollo sostenible.

**Historias como las de Yesenia López muestran la importancia de formar a los emprendedores de los territorios del proyecto. Conoce más**





**Tejidos Verdes**  
Emprendimiento  
Algeciras, Huila



© Lupita Lupe,  
emprendedora

En la misma región, está la iniciativa Lupita Lupe, dedicada a la manufactura de bolsos personalizados. En la zona de Urabá, Ecomeliponas utiliza la miel de abejas para producir miel, polen y jarabes de uso medicinal. En el sur de Córdoba, se encuentra Tajadas del San Jorge, una empresa que utiliza el plátano como materia prima, un producto tradicional de la zona, y lo transforman en chips salados y dulces. En las zonas rurales de Tumaco, las mujeres integrantes de AFRO-MUVARAS, transforman el grano de cacao y lo convierten en chocolate de mesa, empleando técnicas de elaboración tradicionales usadas por las abuelas.

## Más que asociaciones somos familias que trabajamos para crear futuro

Juan Bautista Vásquez Rojas ha dedicado su vida al cultivo de la tierra en el sur de Córdoba. La finca en la que vive con su familia está en el corregimiento de Tierradentro, del municipio de Montelíbano. Sentado en la sala de la casa, de piso de barro, techos de zinc y un entramado de paja y madera, cuenta cómo en su tierra existe un árbol de cuarenta años que había sido sembrado por el anterior dueño de los predios

© María Fernanda, profesional de EAFIT, apoya en la jornada de bancarización de la asociación AFAPUL

donde ahora se encuentra su finca. Cuando llegó a esta región, el cacao era un árbol que se podía encontrar en algunas de las fincas aledañas; la gente lo dejaba crecer sin podarlo y apenas recogían la primera cosecha, lo abandonaban, dice, por falta de conocimiento sobre su manejo.

Cuando recuerda sus primeros momentos con los árboles de cacao, señala que antes no había cultivos, sino rastrojeras. “Para entrar usted tenía que caminar agachado, ya hoy en día puede caminar recto, puede caminar por las calles y ve un cultivo bonito, bien organizado. Todo se lo debemos al Efecto Cacao”, dice mientras recorremos una parte de las 30 hectáreas que componen los predios que él, su esposa, hijos e hijas, han dedicado a este cultivo, que hoy se posiciona como generador de paz en la comunidad.

Desde hace más de una década, él y otros hombres y mujeres de la vereda decidieron organizarse y crear una asociación que promoviera el cultivo del cacao y la piscicultura en la región. La asociación de la cual es socio fundador se conoce como Asociación de Productores Piscícolas y Agropecuarios de Tierradentro (ASPRO-PISAT), la cual forma parte de las 21 asociaciones que se han vinculado a la Alianza El Efecto Cacao, buscando fortalecer sus capacidades organizativas en torno al cultivo.









© Asociación  
Afronuvaras Tumaco

Durante muchos años, Tierradentro fue estigmatizado por la gente de otras regiones del país a causa de la violencia desatada a punta de plomo y bala que llegó con la entrada de grupos armados en la región y con los cultivos de uso ilícito, según cuenta Jorge Luis Vergara, presidente de ASPROPISAT. A pesar de que la violencia continúa presente en su territorio, más de 270 familias han encontrado en el cultivo del cacao la oportunidad para transformar sus vidas.

ASPROPISAT ha encontrado un apoyo en El Efecto Cacao para fortalecer sus procesos organizativos. Además de vincular a sus miembros como socios productores de la Alianza, la producción y la calidad de los cultivos han

aumentado gracias al aprendizaje obtenido a través del acompañamiento técnico brindado por los extensionistas durante los cinco años de presencia en el territorio. Esto ha incrementado la capacidad de compra del grano por parte de la asociación, para los cacaocultores asociados, y ha permitido la venta directa del mismo a organizaciones de tercer nivel como Luker. Con la Alianza, la asociación ha crecido como empresa, aumentando su competitividad en las cadenas de comercialización.

Jorge Luis Vergara comenta que, gracias a las capacitaciones en temas empresariales, han aprendido sobre finanzas y contabilidad, además de aspectos normativos y legales que

© Cacaocultores durante una capacitación en Tierradentro, Córdoba

les permiten postularse y competir con otras asociaciones en la búsqueda de proyectos que financien actividades de su asociación. Asimismo, han aprendido sobre emprendimientos e ideas de negocio que han diversificado los proyectos productivos de las familias que hacen parte de este colectivo.

La Universidad EAFIT fue el aliado encargado de llevar a cabo este proceso de formación para el fortalecimiento de 21 asociaciones productoras de cacao en Bajo Cauca, Urabá, Huila y Tumaco. En el año 2019, se iniciaron los talleres de formación en los cuatro territorios y se brindó acompañamiento a cada una de estas asociaciones a través de la aplicación de metodologías dirigidas hacia el fortalecimiento de la asociatividad, con la transferencia de técnicas organizacionales que contribuyen a generar competencias para líderes, líderes, emprendedores y emprendedoras, así como para familias y comunidades cacaocultoras. Además, se enfocó en la generación de emprendimientos y competencias sociales con enfoque de género (Universidad EAFIT, s. f.).

Durante los cinco años de la Alianza, los resultados han sido satisfactorios para cada una de estas asociaciones, quienes, enfrentando las dificultades propias de sus medios, han sabido afrontar los retos y desafíos de crear tejidos territoriales productivos, generando condiciones de sostenibilidad para los productores de cacao en las zonas. Estos esfuerzos se han centrado en la formalización y legalización, y el desarrollo de competencias sociopresariales, administrativas y financieras.





Dentro de las actividades y logros alcanzados a través de esta iniciativa, se logró la identificación de oportunidades de mejora para las asociaciones vinculadas. También se brindó acompañamiento en temas legales y jurídicos para asociados y familiares, se llevó a cabo la creación y formalización de estatutos, y se diseñaron estrategias de marketing, publicidad y comercialización. Asimismo, se proporcionó asistencia a eventos en ciudades como Medellín y Pereira, donde emprendedores y emprendedoras compartieron sus ideas de negocios y emprendimientos surgidos desde estos espacios de formación.

Sobre los procesos de asesoría legal enmarcados en el fortalecimiento organizacional, líderes de las asociaciones expresan cómo aprender del manejo financiero y administrativo les ha permitido actualizar documentación de las ventas, llevar mejores controles y estar al día con los requerimientos legales exigidos por la normatividad nacional.

Uno de los retos más grandes del trabajo para el fortalecimiento de las asociaciones tiene que ver con la desigualdad de género y la participación que tienen las mujeres como protagonistas en la transformación de sus comunidades y su calidad de vida. En este sentido, se fomentó el enfoque de equidad de género dentro de las organizaciones socias y se han promovido estrategias para vincular a las mujeres: madres, esposas e hijas de socios productores en los procesos formativos. Ellas desempeñan un rol determinante en los procesos de producción del cacao, el beneficio y transformación del grano, además de aportar con sus conocimientos y

habilidades en la toma de decisiones y en las capacidades organizativas de las asociaciones productoras.

El papel de estas asociaciones es determinante en la calidad de vida de las familias campesinas. Al trabajar de manera conjunta, se convierten en un medio eficaz para promover el desarrollo económico y social de estas comunidades rurales. Con su trabajo mancomunado, los productores pueden superar los desafíos individuales que se imponen en el trabajo diario en el campo, lo que les permite acceder a mejores oportunidades en el mercado y mejorar sus ingresos económicos.

Uno de los retos más grandes que enfrentan estas organizaciones es la inclusión generacional de sus asociados; las asociaciones se empeñan por vincular a las familias al negocio del cacao buscando la diversificación de las fuentes de ingreso. En razón a lo anterior, uno de los ejes de trabajo del componente de asociatividad ha sido el de involucrar a los miembros de las familias, especialmente a los jóvenes y las mujeres, en los procesos de formación.

Román Padilla, de la asociación ABISCAPU en San Pedro de Urabá, comenta que, a pesar de que El Efecto Cacao trabaja con solo un porcentaje del total de las familias vinculadas a su asociación, el impacto de las metodologías implementadas se ha expandido a la totalidad de la misma. La motivación de las familias socias, que él ve reflejada en el trabajo comprometido día a día, ha marcado una gran diferencia en comparación a otros proyectos con otras entidades. En este proceso, han realizado intercambios con

asociaciones de otros territorios y han asistido a eventos a nivel nacional donde han dado visibilidad al esfuerzo de su trabajo.

Este efecto también se ha visto en los jóvenes de los territorios. En el caso de ASPROPISAT, las capacitaciones recibidas les han permitido mejorar sus habilidades para la creación y fomento de proyectos a través de los cuales generan oportunidades de empleo para las juventudes. Como asociación de productores que comercializan directamente, también han aprendido a crear alianzas con otras instituciones.

Con el apoyo de USAID, lideran un proyecto que impulsa el desarrollo rural, la generación de oportunidades de empleo para los jóvenes y la construcción de paz en la región. Ángela Vásquez, lideresa juvenil y socia de ASPROPISAT, señala que uno de los grandes logros del trabajo que han realizado ha sido el de “hacerle ver a los jóvenes que el futuro está en el campo”.

Un caso similar ocurre en el municipio de Campoalegre en el Huila, donde ASOPECA (Asociación de Productores de Cacao de Campoalegre) ha iniciado la gestión de proyectos en torno a la conservación de bosques y el turismo, con el objetivo de vincular jóvenes y fomentar la generación de emprendimientos mediante la transformación del grano. En este proceso, también participan directamente mujeres de la asociación.

El Efecto Cacao ha transformado las visiones y proyecciones futuras de estas asociaciones productoras. Así lo presentan integrantes de ABISCAPU, quienes comentan cómo el proceso

de fortalecimiento organizativo y formación en emprendimientos ha movilizad nuevas aspiraciones y proyectos dentro de la asociación, centrándose en el cacao y las potencialidades de este colectivo para favorecer las cadenas de comercialización y diversificación del producto.

A nivel de comercialización, las asociaciones también proyectan ampliar los servicios que prestan a sus asociados, lo que implica el mejoramiento de su infraestructura para recibir cacao en baba y beneficiarlo de forma colectiva. Además, buscan fortalecer los sistemas de almacenamiento del grano y, lo más importante, crear una marca de cacao origen, como ocurre en el caso de ABISCAPU: “La visión que nosotros tenemos, que no es fácil pero uno tiene que soñar, es que se pueda vender nuestro cacao a través de una marca que podamos nosotros mismos crear acá ¡eso sería magnífico! Poner nuestro cacao, posicionarlo y que se pueda vender por lo que realmente somos nosotros acá en San Pedro de Urabá”.

Como resultado de este proceso de formación y acompañamiento a las asociaciones productoras, la Universidad EAFIT realizó la medición del índice de capacidades de organizaciones reforzado (ICOr), a través del cual constató que 13 de las 18 asociaciones que han participado de este proceso superan el 70 % de la escala de valor en relación a sus competencias mejoradas.

## Ana Milena Ponce de León. Vereda San Luis Robles. Consejo Comunitario Rescate Las Varas, Tumaco

La Asociación de Mujeres Emprendedoras de la Vereda Las Varas-*AFROMUVARAS*- surgió en el año 2018 como parte de una iniciativa para congregar y movilizar a mujeres de las 15 veredas del Consejo Comunitario Rescate Las Varas, en Tumaco, Nariño, en busca de justicia social y el reconocimiento de sus derechos. En sus inicios, la organización se enfocó en generar autonomía económica, fomentando emprendimientos productivos y generando espacios de formación y capacitación.

En los primeros tiempos de creación, la Asociación logró reunir a más de 500 mujeres del territorio, incentivando la producción de cacao y la transformación de las pepas en chocolate de mesa y *nibs*. A esto se sumó la producción de artesanías utilizando elementos autóctonos de la región como materias primas.

En el marco del proceso organizativo, se han generado espacios colectivos con el propósito de incidir en políticas públicas con enfoque de género, y también se han realizado innumerables acciones de movilización para la paz en los territorios. En estos esfuerzos, las mujeres han demostrado liderazgos que trascienden el Consejo Comunitario. Los anhelos y luchas por el empoderamiento y la autonomía se sintetizan en los Sueños de Mujer, un símbolo que se encuentra en los productos de la asociación expuestos y comercializados en distintos lugares del país.

Uno de los liderazgos más destacados es el de Ana Milena Ponce de León; como socia productora de El Efecto Cacao, ha participado en los procesos de capacitación en productividad, emprendimiento y resiliencia a través de *AFROMUVARAS*. Ella ha formado parte de la Escuela para la Equidad de Género, un proceso que le ha permitido ampliar sus capacidades para la inclusión de las mujeres y la garantía de sus derechos.

Ana Milena es oriunda de la comunidad San Luis Robles, en la zona rural del municipio de Tumaco, Nariño. Es una mujer orgullosamente negra, de risa grande y ojos brillantes. A sus 35 años de edad, se desempeña como presidenta de la Asociación Mujeres Emprendedoras de Las Varas -*AFROMUVARAS*-, además de ser una líder comunitaria y cacaocultora.

La casa donde habita es el fruto de largos años de trabajo en el campo, dedicando días a cultivar la tierra, recoger las cosechas, secar los granos de cacao y aprender de la venta y compra del grano para comercializarlo con organizaciones de segundo nivel que compran el cacao de la región tumaqueña, el cual ha ganado fama a nivel internacional por ser fino de aroma.

Con la venta de los kilos de cacao que ella compraba a varios agricultores de su región, fue recolectando peso por peso para cumplir su sueño de tener una casa donde vivir con sus hijos. Primero, tuvo que comprar el terreno y luego las láminas de zinc para el techo, los adobes y el cemento para empezar la construcción del primer piso, donde duermen ella, su compañero y sus dos hijos. La construcción del segundo aún es una hazaña en curso; ha elaborado unas escaleras de madera para subir hasta



© Chocolate artesanal  
producido por Afromuvaras

él, y aunque el cobertizo se encuentra a media construcción, ella se siente orgullosa de ver que la casa que algún día soñó hoy se ha vuelto realidad gracias al cacao.

Ana es hija de madre soltera. Desde temprana edad, se crió con su abuela y el resto de su parentela en San Luis Robles, por lo que se reconoce con orgullo como mujer robleña. Cuando llegó a sus quince, quedó embarazada de otro joven que conoció en la vereda. Sin embargo, cuenta que en esa época la educación sexual era un tema tabú tanto en las familias como en su colegio, por lo que no supo que estaba embarazada hasta que todos los síntomas y el prominente bulto que se asomaba en su cuerpo de adolescente dieron señales de ello. Su abuela, quien fue una partera tradicional, la acompañó durante su embarazo y fue gracias a ella que pudo dar a luz.

El padre de su hijo era un joven como ella. Fue un verdadero escándalo para la comunidad cuando se supo de su embarazo. Ella tuvo que dejar sus estudios forzada a retirarse por la presión de las familias y directivos de la institución, quienes en ese entonces creían que las jóvenes que quedaban embarazadas podían *contaminar* a las otras; Ana sufrió rechazos por varias personas de su comunidad, y a muchas de sus amigas les prohibieron relacionarse con ella. Pero la historia no acabaría allí; los dos jóvenes tuvieron que buscar un espacio donde vivir y fueron rechazados por una parte de sus familias. Ana cuenta que a esa edad le tocó “asumir ser mamá y el mando, éramos dos niños criando a otro niño”. Siendo dos jóvenes sin recursos económicos y sin apoyo, buscaron oficios: él, picando cacao en las fincas aledañas, y ella lavando ropa a mano de vecinos y vecinas en poncheras junto a la quebrada.





**Ana Milena Ponce**  
Cacaocultora  
*Tumaco*

Con mucho esfuerzo y con el apoyo de su padre, quien fue un líder comunitario, logró terminar su bachillerato en el colegio y decidió seguir apostándole a la educación como una forma de salir adelante con su hija. Inició sus estudios como Técnico Auxiliar de Enfermería. Ana cuenta cómo logró convencer a varias mujeres, recogiendo un listado para que la institución que brindaba las capacitaciones en la zona se diera cuenta que había un grupo de personas interesadas por aprender y trabajar en temas de salud. Fue en este momento de su vida en el cual entendió que tenía la capacidad para movilizar a su gente para lograr que los recursos llegaran hasta las comunidades.

A la par que realizaba sus estudios en enfermería, inicio con el SENA una tecnología en Producción Agropecuaria Ecológica. La formación recibida le permitió trabajar como promotora de salud comunitaria para el Consejo Comunitario El Rescate Las Varas, quienes, en esa época, desarrollaban distintos proyectos para promocionar entornos saludables en su comunidad. Con este primer trabajo empezó a recoger recursos para su proyecto de casa.

Ana heredó el liderazgo de su padre, Daniel Castillo, quien un día, que nadie quiere recordar, fue asesinado por las balas de grupos armados. Sobre él cuenta que “era de los más importantes y de los que en sí amaban este territorio, de los que querían el desarrollo de este Consejo Comunitario”. Este trágico acontecimiento causó temor y tristeza en su comunidad. La labor de su padre se centraba en crear un entorno de esperanza para la población a través del proyecto “Sí se puede Las Varas”, el cual buscaba fortalecer los cultivos de cacao en la zona.

Con la muerte de su padre, hubo un “bajón de los proyectos en la comunidad por un tiempo”. No obstante, la mecha del liderazgo en ella y en otras personas más estaba encendida y, con el tiempo, líderes y lideresas de la comunidad continuaron su labor.

Por ese entonces, algunas mujeres que habían estado vinculadas al Consejo Comunitario y a espacios de formación sobre la Ley 70 de 1993, empezaron a juntarse en el parque principal de la vereda, para pensar qué podían hacer como mujeres para aportar al proyecto de vida comunitaria y transformar la realidad de las familias campesinas del territorio. Allí nació ASOMUJER, una organización que reunía a mujeres que estaban relacionadas con la producción de cacao en San Luis Robles, para aprender sobre siembra y transformación del cacao, y también confección de artesanías. Ana hizo parte de esta organización como integrante del Comité de Transformación del grano.

Durante esta época, y con los conocimientos que había adquirido sobre la siembra del cacao, Ana empezó a desempeñarse como dinamizadora agrícola en un proyecto de rehabilitación que llegó a su territorio, lo cual fortaleció sus conocimientos y motivó en ella la necesidad de continuar vinculada a procesos organizativos.

Con un grupo de mujeres de su vereda, quienes habían participado en ASOMUJER, soñaron una nueva organización apoyada en el Consejo Comunitario Rescate Las Varas, que agrupara y beneficiara a mujeres de las 15 veredas de este territorio. Lograron el apoyo de líderes de este consejo e iniciaron su labor de voz a voz, recorriendo todas las veredas, convocando a las mujeres a participar.



AFROMUVARAS sorteó una serie de dificultades en el camino. Muchas de las mujeres que querían participar en el proyecto se enfrentaron a estigmas, burlas y rechazo de sus parejas, quienes en muchos casos impedían a las mujeres asistir a los talleres. Ana cuenta que en esa época los hombres las tildaban a manera de burla como las “superpoderosas”; poco a poco, con su trabajo como lideresas, entendieron que los hombres también debían participar en los espacios de formación y sensibilización sobre derechos que ellas mismas dirigían.

Gracias a su labor como lideresa, Ana ha logrado llegar a ocupar el cargo de presidenta de esta

asociación. Para ella, lo más significativo es saber que se ha convertido en un ejemplo para mujeres y hombres de su comunidad, continuando así el legado de su padre. A su juicio, “lo más bonito de todo ese proceso es cuando uno está en él y las personas lo identifican como líder. Cuando otras personas te dicen: yo quiero que usted me acompañe en este proceso, [de esta manera] uno entra a reconocer que está haciendo un papel importante en la comunidad, y que otras personas lo están mirando como referente para ciertas actividades”.

**“Lo más bonito de todo ese proceso es cuando uno está en él y las personas lo identifican como líder”**





Con los años de trabajo en AFROMUVARAS, Ana ha podido vincularse a distintos proyectos que le han permitido apostarle al sueño de su vida: construir su casa. Aprendió a comercializar las pepas con una asociación regional, y debido a su reconocimiento en la vereda, pudo hacer un voz a voz entre los cacaocultores, comprando y vendiendo en Tumaco. Por esa época, quedó nuevamente en embarazo, esta vez de alto riesgo, por lo que debió trasladarse a vivir a Pasto por un tiempo. Su hijo, quien nació prematuramente y con un diagnóstico de discapacidad, demandaba mayores esfuerzos para su cuidado, lo que llevó a Ana a buscar otras formas para generar ingresos.

Al regreso de Ana a la comunidad, llegó la invitación de El Efecto Cacao a AFROMUVARAS para trabajar de manera conjunta con las mujeres cacaocultoras del territorio en la rehabilitación de cultivos. Ella vio una gran oportunidad, ya que había heredado de su madre unas tierras donde tenía árboles de cacao sembrados por las manos de su abuelo, a quien no logró conocer en vida. Con la finca abandonada y las necesidades apremiantes de sostener su hogar y darles una vivienda digna a sus hijos, decidió vincularse: “Teníamos esa finca familiar abandonada y me habían dado autonomía para que la pusiera a producir. Llegó al proyecto y dije voy con esa finca”.

Con El Efecto Cacao, cuenta que mejoró la estructura del cultivo. Antes, los árboles adultos crecían sin poda ni regulación alguna. Comenzó el proceso de rehabilitación a través de injertación, y con el paso del tiempo, vio cómo la producción de la cosecha aumentó. Ahora se encuentra pasando por su tercer embarazo, lo cual le ha limitado para seguir yendo al campo a cuidar de sus propios cultivos. Sin embargo, ha vinculado a su esposo e hijos a las capacitaciones para que poco a poco aprendan del campo y repliquen estos conocimientos en beneficio de sus propias cosechas.

El 29 de diciembre del 2022, Ana Ponce de León y su familia decidieron mudarse a su nueva casa. Sus ojos brillan cuando cuenta cómo fue pasar las primeras noches en su propio hogar. Su pareja, quien es oriundo de Tumaco y sabe de construcción, se ha encargado de echar los cimientos, pegar los adobes y techar la casa que alberga el sueño de Ana. Ahora que viven en ella continúan ahorrando para seguir comprando materiales y enseres para amoblarla. También ha montado una pequeña tienda dentro de su casa con la cual busca generar otros ingresos, ya que la cigüeña ha vuelto a hacer de las suyas y el sueño de Ana seguirá creciendo con un nuevo integrante a bordo.

© Blanca Nubia Cortés, en el centro, junto a las colaboradoras de su restaurante

## Ser mujer y emprender en el campo

En el mundo de la producción cacaotera, cada vez son más las mujeres que participan con distintos roles, conocimientos y habilidades en el proceso del cultivo, transformación y beneficio del grano. Sin embargo, también enfrentan diversos retos originados en condiciones históricas de desigualdad asociadas a los roles y estereotipos de género, la tenencia de tierras, la falta de educación y la limitación para acceder a recursos financieros que les permitan avanzar con sus proyectos. A esto se suman las violencias basadas en género que experimentan en los espacios domésticos y públicos, así como las violencias generadas por el racismo, la exclusión social y la estigmatización que enfrentan las mujeres negras, indígenas y en situación de discapacidad.

Esta situación fue un relato próximo a la experiencia del trabajo realizado por El Efecto Cacao. Por esta razón, en su estrategia transversal de

inclusión en temas de género y juventud, se diseñaron distintas iniciativas para garantizar la participación de niñas, jóvenes y adultas en distintos espacios de formación y acompañamiento. El objetivo es empoderarlas respecto a sus derechos, sensibilizarlas sobre las distintas formas de violencia de género y permitir su incidencia en espacios de participación social, educativa y económica. De esta manera, se busca transformar las condiciones de desigualdad y reducir las brechas que enfrentan las mujeres en el campo.

Las estrategias y experiencias surgidas por parte de El Efecto Cacao para transversalizar el enfoque de género fueron diversas. Estas incluyeron la incorporación de mujeres en la formación y acompañamiento brindado por los extensionistas, la inclusión de jóvenes y adultos en espacios de formación con La Universidad en tu Colegio, y el fortalecimiento de la participación de las mujeres en la toma de decisiones y en las cadenas productivas a través de la formación y acompañamiento a las asociaciones. Además, se ofreció apoyo en la formación de iniciativas de





emprendimiento, destacando en este proceso la Escuela para la Equidad de Género y los Carnavales Morados llevados a cabo en cada uno de los territorios.

Desde el trabajo realizado con las asociaciones productoras de cacao y socias productoras, el aliado Universidad EAFIT y el operador Manizales Más diseñaron y llevaron a cabo talleres de formación en emprendimiento con enfoque de género en Tumaco, Bajo Cauca, Huila y Urabá. Desde el inicio de la alianza, El Efecto Cacao ha logrado formar a más de 600 personas en los territorios, capacitándolas en ideas de negocios, formulación de emprendimientos, trabajo colaborativo, finanzas familiares, competencias y roles de las mujeres.

En total, 111 iniciativas surgieron de estos espacios de formación y recibieron acompañamiento financiero y legal para su constitución, así como asesorías para la generación de modelos de negocio y alianzas. Como parte del proceso, las iniciativas fueron convocadas a participar en ferias de emprendimientos en las ciudades de Pereira y Medellín.

En el Bajo Cauca, la organización ASPROPISAT, de la mano con los aliados de El Efecto Cacao en los procesos de formación a la asociación, consolidó un comité de emprendimiento liderado por mujeres productoras, quienes hicieron parte de las acciones de capacitación.

Las iniciativas de emprendimientos son diversas, abarcando desde artesanías elaboradas con materias primas derivadas de los cultivos de cacao u otros cultivos presentes en las regiones, como plátano, coco y fibras naturales, hasta productos como miel de los bosques nativos del Urabá, que rescatan sabores y recetas tradicionales de los territorios. También se destacan emprendimientos en cestería, reciclaje, confección y transformación del cacao. En todas las regiones, se ha demostrado que las mujeres emprendedoras desempeñan un papel fundamental en la vida económica de las familias y promueven la generación de empleo y desarrollo local. Asimismo, contribuyen a diversificar las economías locales y preservar tradiciones y saberes ancestrales.

De Tumaco a Manizales.  
El Efecto Cacao ha  
permitido que los  
cacaocultores lleguen  
con su producción a  
diferentes partes del país



## Rescatando Herencias. Vereda San Antonio, Tumaco, Nariño

En la vereda San Antonio, ubicada en el territorio del Consejo Comunitario Rescate Las Varas, se creó hace un año el emprendimiento “Rescatando Herencias”. Este proyecto fue iniciado por un grupo de mujeres pertenecientes a una amplia parentela, quienes decidieron apostar por el rescate de oficios ancestrales como forma de fortalecer las economías de sus hogares.

**Hay muchas manos de mujeres para hacer las cosas**

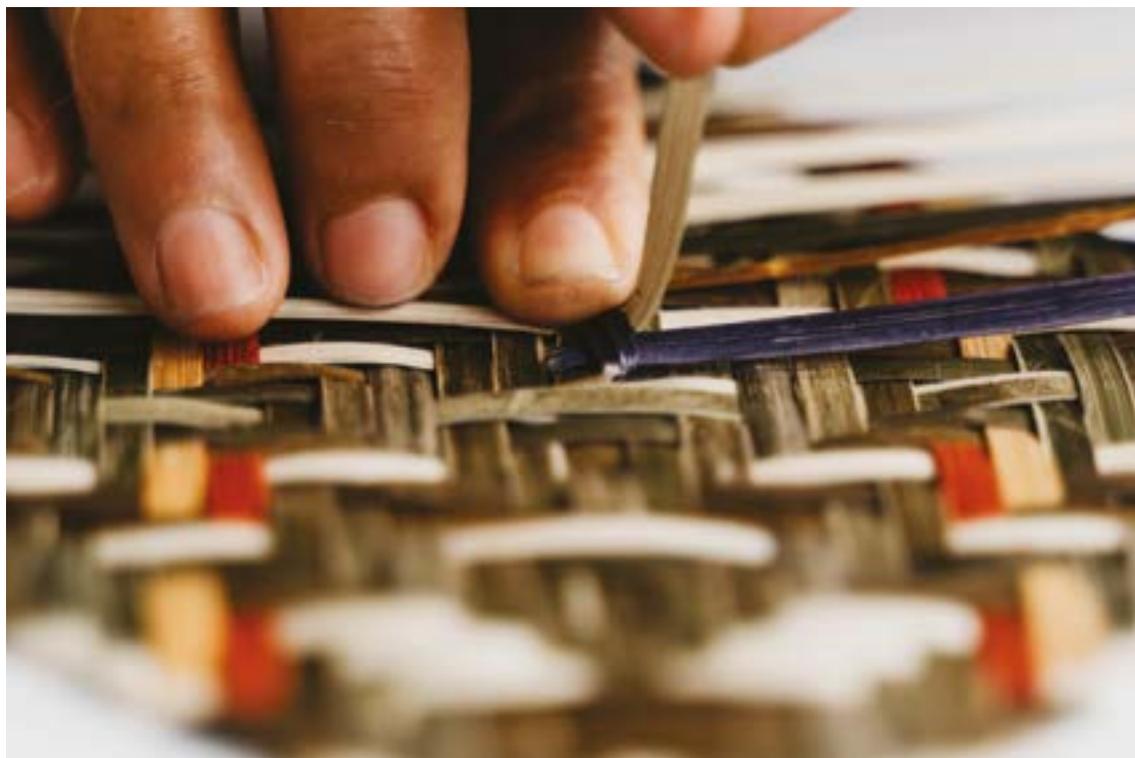
Con el impulso del programa Manizales Más, se realizaron una serie de talleres a los cuales fueron convocadas algunas mujeres que participan como socias de la Asociación de Mujeres Emprendedoras de las Varas –AFROMUVARAS–. Entre ellas estaba Edith Flor, una mujer negra, cuya vida ha transcurrido entre los manglares y el campo. Ella llegó a las capacitaciones que ofrecía Manizales Más, por un pequeño error.

El día que se llevarían a cabo las capacitaciones, Edith Flor subió desde San Antonio, una vereda cercana a San Luis Robles, por el llamado de sus compañeras de la asociación para participar en unas capacitaciones. Imaginó que en este espacio aprendería de la transformación del grano, pues su asociación se dedica a la compra y venta del producto y a la elaboración de chocolate de mesa. Acudió al llamado y llegó a la sede de AFROMUVARAS, donde se encontró con los talleristas provenientes de una ciudad montañosa en el centro del país, y con el grupo de mujeres convocadas, herederas de linajes ancestrales de antiguos ocupantes de costas, llanuras y manglares.









El taller resultó ser sobre emprendimiento, y el tema la tomó por sorpresa. Aun así, las ideas que fueron tratadas por los talleristas calaron profundamente en ella, y se decidió a regresar a San Antonio, juntar a sus hermanas, cuñadas y tías, y comentarles la idea que le había surgido. Consciente de su herencia como mujer negra y decidida a emprender para honrar sus saberes ancestrales, Edith Flor, en compañía de Rocío, Aracely, Yuly, Lidia y Nayibe, iniciaron el proceso de formación para crear su emprendimiento “Rescatando Herencias”.

Edith Flor había asistido a espacios de formación donde se les enseñaba a las mujeres sobre sus derechos. También había participado de la

Escuela para la Equidad de Género que desarrolló El Efecto Cacao con el acompañamiento de AFROMUVARAS y otras lideresas de la zona. En ese proceso, comprendió que las mujeres de su familia habían aprendido muchas cosas de sus ancestros; no obstante, con el paso de los años, esos conocimientos se habían ido perdiendo, ya que las mujeres están tradicionalmente limitadas a cumplir funciones domésticas.

Una figura clave en este contexto es su tía Margarita, una mujer de 73 años, a quien ellas denominan una sabedora, es decir, una mujer que ha aprendido conocimientos muy antiguos que se han heredado de generación en generación. Margarita enseña a las mujeres de este



grupo sobre las técnicas de cestería, coloración de fibras y decoración, técnicas que se usaban antiguamente en las comunidades y que están siendo rescatadas gracias a la iniciativa de Edith Flor y su grupo de emprendedoras.

El grupo empezó con 13 mujeres, quienes se reunían en la casa de Edith Flor durante jornadas enteras para aprender a tejer en rampira, una planta herbácea que crece en estas llanuras y que ha sido usada ancestralmente para

confeccionar abanicos, canastos y recipientes que les permiten almacenar y transportar alimentos y enseres. Con la rampira, poco a poco aprendieron distintas técnicas de amarre e hilado, como la de camino, de rosa, de cocadino y de ojo. Al mismo tiempo, de la mano de los aliados de El Efecto Cacao y los equipos presentes en el territorio, aprendieron sobre costos, manejos de finanzas, producción y presupuestos, adquiriendo el impulso necesario para posicionarse como artesanas de su territorio.

© Yacilia Vivas,  
maestra artesana

CAPÍTULO 03

Con el paso del tiempo, sus canastos y abanicos lograron llamar la atención de comunidades e instituciones. Empezaron a experimentar con técnicas de coloración de las fibras para darles tonos rojos, naranjas, amarillos, rosados, azules y verdes a sus creaciones. Con ello, también llegaron las primeras ventas, inicialmente a familiares y conocidos de las veredas; luego a personas de las instituciones que llegaban a la zona, sintiéndose atraídos por estas coloridas artesanías confeccionadas por las manos de mujeres negras. Posteriormente, crearon redes y alianzas en Tumaco y Bogotá para llevar sus artesanías a otros territorios y mercados. La primera victoria llegó con la compra de una cantidad significativa de canastos y cestos a una empresa de la ciudad de Manizales, y con la participación como grupo de mujeres artesanas en la Feria Chocofest.

De la mano de Manizales Más y El Efecto Cacao, recibieron un acompañamiento adicional en la creación de la identidad de marca, logos y brochure, lo que les permitió hacerse más visibles y participar en ferias y comercios artesanales del país.

La comunidad ha considerado como un gran logro el trabajo que estas mujeres han venido desarrollando desde la pequeña sala de la casa de Edith Flor, la cual sirve como taller, almacén y bodega. Hace poco tiempo, la Junta Veredal de la comunidad tomó la decisión de proporcionarles un lote para que puedan construir un taller más amplio y adecuado, donde puedan continuar tejiendo sus artesanías. Además de la cestería en rampira, han comenzado a diversificar las técnicas y los productos utilizando otros elementos autóctonos como calabazos, guadua, coco y balsa.



© Lideresas de la asociación Afromuvaras participan en el Carnaval Morado de Tumaco



Capítulo IV

# Factores de éxito

*El Efecto  
Cacao*

ESTA  
ALIANZA  
APOYA A



## Una alianza para el desarrollo sostenible de la cacaocultura en Colombia

Como se ha mencionado a lo largo del libro, los desafíos que enfrenta la ruralidad colombiana tienen su origen en causas multidimensionales. Por lo tanto, transformar esta compleja realidad requiere de acciones de impacto colectivo en las que converjan actores del sector público, privado, comunitario, empresarial y académico.



En el caso de la Alianza El Efecto Cacao, durante cinco años de trabajo en los territorios, se ha buscado crear valor económico y social e impactar positivamente en la calidad de vida de las comunidades rurales, en especial de las familias cacaocultoras.

El Sueño de Chocolate es el plan colaborativo de sostenibilidad con el que Luker busca mejorar el bienestar de las comunidades cacaocultoras, implementando proyectos de triple impacto diseñados de acuerdo con las necesidades de las comunidades.

Sergio Restrepo, vicepresidente de innovación en Luker Chocolate, afirma que la estrategia de valor compartido es una mirada innovadora que crea nuevas formas mediante las cuales el modelo de negocio puede tener un impacto positivo en la sociedad. Al igual que otras compañías en el mundo, Luker Chocolate promueve la idea de que “las empresas pueden usar su poder como una herramienta para el cambio”.

La Alianza El Efecto Cacao, comparte la visión colectiva del Sueño de Chocolate para desarrollar una cadena de valor del cacao más sostenible. Ha contribuido durante sus cinco años de ejecución a fortalecer este propósito, a través de proyectos que impulsan la productividad, la asociatividad, la educación, el emprendimiento y la resiliencia.

Los resultados eficaces del trabajo de acompañamiento permanente, empoderamiento de comunidades y fortalecimiento de capacidades locales brindado por la Alianza en 18 municipios, localizados en las regiones de Tumaco, Bajo Cauca y sur de Córdoba, el norte de Urabá y el centro sur del departamento de Huila, se reflejan en los testimonios recogidos en el cuerpo central de este libro, provenientes de cacaocultores, hombres y mujeres de las comunidades y de extensionistas. En las cuatro regiones, el cultivo de cacao se ha establecido como una alternativa para la superación de la pobreza y la construcción de paz.



## LUKER CHOCOLATE

Luker es una compañía familiar colombiana con una historia de más de 110 años en el ámbito local. La empresa siempre se ha interesado por trabajar en origen y mejorar las condiciones socioeconómicas del país. Desde el año 2018, Luker también se comprometió oficialmente a contribuir a la mejora del medio ambiente, reflejando su interés en generar un triple impacto.

En Colombia, las zonas de cultivo de cacao a menudo coinciden con zonas de conflicto, principalmente debido a que las condiciones climáticas ideales para la siembra de cacao son similares a las requeridas para el cultivo de la hoja de coca. En estas y todas las zonas donde se produce cacao en Colombia, Luker tiene presencia a través de sus proveedores.

Luker Chocolate no solo promueve la producción de cacao en Colombia, sino que también respalda a las comunidades a través de diversos proyectos que forman parte de su plan colaborativo de sostenibilidad llamado “El Sueño de Chocolate”. En la actualidad, el proyecto más destacado dentro de este plan es El Efecto Cacao, que tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de los productores y sus familias en zonas que han sido gravemente afectadas por el conflicto armado. A través de este proyecto, se brindan soluciones de apoyo psicosocial, educación y, sobre todo, se ofrecen alternativas económicas a esta población, ayudando así a recuperar su resiliencia y dignidad, y previniendo su involucramiento en actividades ilegales.

Proyectos como El Efecto Cacao demuestran un compromiso genuino con las comunidades más remotas, las cuales enfrentan problemas de violencias e infraestructura, y muestran una inversión en su desarrollo que contribuye a promover la paz en Colombia.

Camilo Romero Restrepo,  
Gerente General



## ENEL COLOMBIA

Al proyecto El Efecto Cacao llegamos con el compromiso de continuar contribuyendo al desarrollo del Huila, un departamento al que hemos apoyado durante casi 25 años en su crecimiento. A través de programas y proyectos de valor compartido, hemos fortalecido el desarrollo económico, social y ambiental de las comunidades y sus territorios. Esta iniciativa nos brinda la oportunidad de impulsar el emprendimiento de las familias productoras de cacao bajo un modelo de desarrollo rural inclusivo. Gracias al apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), EAFIT, Fundación Luker, Luker Chocolate y Fundación Saldarriaga Concha, estamos comprometidos a contribuir al desarrollo de la producción cacaotera del departamento durante los próximos 30 años.

Los primeros cinco años de este programa han sido de aprendizaje significativo. A través de talleres formativos, la rehabilitación y nuevas siembras de cultivos, así como el aumento en la productividad del cacao, hemos demostrado que las alianzas de cooperación pueden lograr un impacto sostenible que promueve la innovación social.

Desde Enel Colombia y Centroamérica, mantenemos nuestro compromiso de contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente en áreas como trabajo decente y crecimiento económico, así como equidad de género. Hemos asegurado la plena y efectiva participación de las mujeres en la cadena productiva. Con este propósito, seguimos estableciendo metas para contribuir a este importante sector de la economía local, como es la producción de cacao. El Huila se ha convertido en un actor relevante en el país como exportador de este valioso producto.

Gian Paolo Daguer,  
Gerente de Sostenibilidad de  
Enel Colombia y Centroamérica

En este capítulo, se recogen y presentan los factores de éxito de la Alianza. En términos generales, estos factores pueden considerarse como resultado de la participación de la cooperación internacional a través de USAID, la articulación del trabajo de extensión rural con los socios productores y sus familias, las acciones de la Alianza con las comunidades y la participación de redes con gobiernos locales y otros actores claves de los territorios.

## Factores de éxito en el componente productivo

### Modelo Ancla:

A través de los cultivos ancla, Luker Chocolate siembra cacao fino y de aroma (Luker Chocolate, s. f.) con el propósito de aumentar su disponibilidad y tener un impacto más fuerte en las regiones. En el año 2011, en la finca El Rosario en Necoclí, se dio inicio al modelo. Posteriormente, se emprendió un nuevo proyecto en el municipio de Villanueva, Casanare, en una finca de 1000 hectáreas, el cual ha generado 500 empleos formales (Luker Chocolate, 2020).

Enel Colombia, miembro de La Alianza, entregó en comodato los terrenos del cultivo ancla de la Escalera en el municipio de El Agrado, Huila, en 2019. Este cultivo es administrado por Luker Agrícola y actualmente tiene 48 hectáreas de cacao establecidas. En el cultivo ancla, se han implementado clones altamente productivos que se están sembrando en otras finca y se han abierto espacios para que los socios productores que forman parte de El Efecto Cacao puedan visitar una finca demostrativa.

En la Escalereta, se construyó también un centro de capacitación, donde se brinda formación a los productores de municipios aledaños a El Agrado, como Garzón y Pital, invitando al intercambio de conocimientos y experiencias. El cultivo ancla y su centro de capacitación se han convertido en un escenario de aprendizaje para los socios productores y sus familias, lo que ha facilitado la transferencia tecnológica en un territorio donde el 50% de los productores son mayores de 50 años.

La suma de esfuerzos a nivel local ha fortalecido el proceso productivo en el departamento del Huila, convirtiéndose en un lugar de referencia para los productores, quienes se sienten

respaldados por el grupo de profesionales especializados que les brindan asesoría técnica.

#### **Sistema agroforestal:**

Durante los cinco años, El Efecto Cacao ha promovido entre los socios productores la transición del monocultivo a la adopción de cultivos diversos. Si bien este sistema no es reciente, sí lo es su revaloración (Instituto Cristiano de Promoción Campesina, 1998) y posicionamiento entre los cultivadores, quienes acompañan el cultivo de cacao con siembras de plátano, maracuyá, aguacate, mango, guanábana, entre otros. Este sistema contribuye a la búsqueda de nuevas estrategias de producción que permiten alternar

© Equipo de El Efecto Cacao,  
USAID y Luker Chocolate en  
el cultivo ancla El Rosario





## IDH

Desde IDH, facilitamos y coordinamos acciones entre empresas, gobiernos, agricultores, comunidades y la sociedad civil para establecer modelos de gobernanza sostenible en áreas o paisajes de abastecimiento. A través de nuestro enfoque PPI (Producción, Protección e Inclusión), respaldamos la creación de paisajes donde los productos agrícolas se cultiven de manera sostenible, los bosques y los recursos naturales se protejan y las comunidades prosperen. Nuestro objetivo es que todos los actores en el territorio colaboren en torno a metas y una visión de paisaje que coloque a los pequeños productores y a los ecosistemas en el centro del comercio.

El Efecto Cacao es un ejemplo destacado de cómo alianzas sólidas entre diversas organizaciones contribuyen no solo a mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores, sino también a reconciliar la relación entre los seres humanos y el territorio junto con sus ecosistemas. Es crucial reconocer que solo a través de acciones coordinadas, como las que se han llevado a cabo en el Efecto Cacao, podemos transformar los territorios hacia la sostenibilidad, fortalecer su tejido social y abordar desafíos como el cambio climático. En IDH, continuamos comprometidos en apoyar modelos sostenibles que conviertan a los productos agrícolas en impulsores del desarrollo socioeconómico de los territorios, alineados con las demandas de los mercados internacionales y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Carolina Tenorio,

Senior Program Manager - Landscapes Colombia, IDH,  
The Sustainable Trade Initiative

la etapa productiva de los distintos cultivos y proporciona ingresos para las familias cacaocultoras en distintos períodos del año.

## Prácticas medioambientales:

Las áreas rurales de las cuatro regiones albergan una rica biodiversidad y ecosistemas frágiles, como bosques y zonas costeras. Los socios productores juegan un papel determinante en la conservación y el manejo sostenible de estos recursos naturales, pero también enfrentan graves problemáticas ambientales, como la contaminación de fuentes hídricas y la pérdida de especies de fauna y flora debido a la deforestación, la minería ilegal, los cultivos de uso ilícito y el cambio climático.

Tanto USAID como La Alianza El Efecto Cacao son conscientes de estos retos cada vez más urgentes, por lo que, además de trabajar con los cacaocultores para incrementar la productividad, también utilizan metodologías y comparten conocimientos que buscan sensibilizar e incorporar valores ambientales entre los asociados (Rodríguez, 2017).

Un ejemplo de ello fue la implementación de la estrategia metodológica “Evaluación Ecológica Rápida (EER)” promovida en 40 predios de socios productores de Algeciras y Hobo por El Efecto Cacao y su aliado IDH, The Sustainable Trade Initiative (Arteaga, 2022). Esta metodología permitió realizar un inventario de más de 70 especies de árboles asociados al cultivo de cacao, 60 especies de aves, 20 especies de mamíferos y 16 especies de reptiles.

Con la información obtenida a partir de la evaluación, se construyó un Plan Participativo de Conservación de Biodiversidad en la zona y se sensibilizó a la comunidad sobre la importancia de comprender que el cultivo de





cacao puede desempeñar un papel preponderante en la protección de ecosistemas. Este plan tiene como objetivo generar cambios en las prácticas y comportamientos para el cuidado de la fauna y la flora en la región.

Tanto el establecimiento de sistemas agroforestales como la sensibilización a las comunidades para implementar prácticas medioambientales buscan, entre otros objetivos, que los socios productores y las familias reconozcan las riquezas en biodiversidad que albergan en sus fincas y, a partir de este conocimiento, promover su protección y conservación. Además, se pretende mitigar los efectos del cambio climático, proteger la tierra y disminuir las causales que motivan la aparición de plagas y enfermedades.

## Concepto de socio productor y cacaocultura

El cambio de denominación de los cacaocultores, introducido por la Alianza (de beneficiario pasivo a socio productor activo y corresponsable), ha generado una transformación en el relacionamiento entre instituciones y comunidades para los programas de apoyo. Con esta nueva perspectiva, se buscó superar la visión tradicional de asistencia social y, en su lugar, impulsar un protagonismo directo de los campesinos. Desde el inicio del proyecto, los asociados se comprometieron a realizar acciones específicas y asumir inversiones, como compras de insumos, entre otros. Este protagonismo se asocia con la transición que han llevado a cabo los socios productores para entender y administrar los cultivos desde una noción de empresa y de dignificación del trabajo campesino.

© Sarqui Elijache, socio productor, en compañía de su extensionista Rafael Ramos



Las palabras tienen el poder de cambiar realidades; con el cambio en su denominación de “cacaoteros” a “cacaocultores,” se busca fortalecer la identidad cultural de los cultivadores, resaltando las tradiciones y ancestralidades, e incorporando las prácticas agrícolas que invitan a establecer un nuevo relacionamiento con la planta; los cuidados y las tareas desde su injertación hasta la fermentación que potencian la calidad del producto.

El componente productivo y técnico dentro del concepto de cacaocultura ha demostrado que

a través de la tecnología y la educación, el agricultor se convierte en protagonista dentro de la cadena de valor del cacao (Rodríguez, 2017), haciéndolo parte del proceso a través de la transferencia de conocimiento. Esto lleva a los socios productores a administrar sus cultivos con mayor confianza, lo que se traduce en un aumento de la productividad y en la producción de cacao de mayor calidad.

## Metodología Soy Cacaocultor y mediación pedagógica Teo

La metodología Soy Cacaocultor y su mediación pedagógica Teo, diseñadas por Luker Chocolate con el apoyo de la Fundación Manuel Mejía, enfrentaron el desafío impuesto por la pandemia, que incluyó el confinamiento social y la suspensión de actividades de extensión presenciales. Esta coyuntura llevó a introducir una innovación tecnológica a través de una App que opera sin conexión a internet. Dicha aplicación posibilitó que los socios productores y sus familias accedieran al contenido de los módulos formativos, los cuales fueron adaptados digitalmente para la población. Esta iniciativa se convirtió en una posibilidad para acercar a los socios productores y sus familias a las tecnologías de información.



© Cacaocultores se abrazan durante una capacitación

El proceso de **rehabilitación del cultivo** permite mejorar sus condiciones fitosanitarias y la productividad, lo que se traduce en oportunidades para el territorio. Conoce más sobre esta labor del extensionismo rural





## Extensionismo rural

El Efecto Cacao cuenta con veinte extensionistas en las cuatro regiones del país, y su papel ha sido fundamental en el proceso de transferencia tecnológica llevado a cabo con los socios productores y sus familias, con el apoyo de la metodología Soy Cacaocultor y la mediación pedagógica Teo. La mayoría de los extensionistas son oriundos de las regiones y municipios donde ejercen su labor, por lo que conocen de cerca tanto a los productores como a las asociaciones; asimismo, comprenden en detalle el contexto productivo de sus respectivas regiones. Además, han establecido relaciones cercanas y afectuosas con los socios productores y sus familias.

Cada uno de los extensionistas brinda apoyo a un grupo de aproximadamente 40 productores en promedio, lo que les ha permitido hacer un seguimiento y acompañamiento permanente. Los cinco años del proyecto han permitido que la relación trascienda más allá del acompañamiento técnico, pues el equipo comprende las necesidades puntuales de cada familia y ofrece sus servicios de manera generosa, creando relaciones de confianza y afecto.

El equipo de extensionistas ha involucrado activamente a las familias cacaocultoras en el proceso. Juntos recorren las fincas y participan en las capacitaciones. Como resultado de estos acercamientos, en las regiones se han registrado casos relevantes de empoderamiento femenino

© Ángel Morales y su extensionista  
Gloria Isabel Narváez



y juvenil entre el grupo de socios productores. El efecto derivado de este acompañamiento incluyente se articula con el enfoque transversal de género y la inclusión generacional que promueve El Efecto Cacao.

El origen local de los integrantes de los equipos de extensionistas ha facilitado la implementación y permanencia del proyecto en territorios donde hay presencia activa de actores armados. Su arraigada conexión local, junto con su conocimiento de la geografía, sus relaciones comunitarias y su experiencia técnica les han permitido desenvolverse de manera efectiva en la ejecución de las acciones del proyecto.

Los extensionistas han recibido una formación continua, participando en capacitaciones tanto en la Granja Luker en Palestina (Caldas) como en eventos realizados en Bogotá, además de llevar a cabo visitas a las distintas experiencias regionales. Estas acciones, además de ampliar sus conocimientos técnicos en prácticas agrícolas, han ampliado su visión sobre el país y les han proporcionado nuevas herramientas para sus futuras contribuciones como profesionales.

La contratación laboral formal y con prestaciones sociales proporcionada por El Efecto Cacao al equipo, se convirtió en un factor de motivación adicional para el desempeño de sus labores en las regiones. La estabilidad ofrecida durante los cinco años de trabajo fue, para muchos de ellos, su primera experiencia laboral con estas características, lo que fortaleció su sentido de pertenencia e identificación con el compromiso social que la Alianza proyecta hacia la comunidad.

## Factores de éxito en los componentes de educación y resiliencia

El mejoramiento de las competencias socioemocionales, académicas y técnicas de niños, niñas, jóvenes y adultos en las zonas rurales de Colombia es el objetivo de los programas educativos liderados por la Fundación Luker. El Efecto Cacao como parte de El Sueño de Chocolate, se sumó a este propósito a través del componente educativo, financiando programas como Aprendamos todos a Leer y La Universidad en tu Colegio, con el fin de ampliar la cobertura, incrementar la calidad y mejorar el acceso a estas ofertas educativas.

En el caso de las comunidades de Necoclí, el trabajo colaborativo e interinstitucional en torno al mejoramiento de la calidad educativa es una apuesta de largo plazo que vincula a las poblaciones desde el diagnóstico de las necesidades hasta la construcción de propuestas que ofrecen soluciones concretas a las problemáticas que la comunidad enfrenta. La infraestructura educativa es un ejemplo de ello, donde distintos actores de cooperación internacional, Luker, clientes de Luker Chocolate, el gobierno local, organizaciones sociales y miembros de la comunidad, han colaborado en su construcción y equipamiento para mejorar los entornos de aprendizaje. Desde el proyecto, se ha comprendido que se deben tener en cuenta las necesidades y desafíos de las comunidades y trabajar en conjunto para buscar soluciones que promuevan la apropiación y el sentido de pertenencia de las comunidades.



© Niños y niñas de  
Tumaco en Aprendamos  
Todos a Leer



**Cómo los programas educativos de El Efecto Cacao pueden generar mayores oportunidades para los estudiantes de 10 y 11 en los territorios. Conoce la experiencia**





## FUNDACIÓN SALDARRIAGA CONCHA

Hablar de paz implica, de manera implícita, abordar la inclusión. Esto nos obliga a considerar procesos de reconciliación, a pensar en el prójimo y a empatizar con sus perspectivas, a fomentar diálogos que resuelvan conflictos y a realizar acciones compasivas, es decir, a actuar en beneficio del bienestar de los demás.

Este desafío se convierte en una oportunidad para nosotros como organización, ya que reconocemos que la construcción de un país requiere una comprensión profunda y matizada de las realidades sociales. Nos lleva por el camino de la cooperación, donde unimos esfuerzos para mejorar las condiciones humanas.

Bajo este enfoque, la Fundación Saldarriaga Concha busca contribuir a hacer de Colombia un país más inclusivo para todas las personas, con un énfasis especial en aquellos con discapacidades y las personas mayores. Colaborar con proyectos como el Efecto Cacao nos permite trabajar codo a codo con las comunidades, fortaleciendo su resiliencia, proporcionando herramientas y desarrollando habilidades para la vida.

Estos cinco años dentro de la alianza el Efecto Cacao nos han permitido encontrar nuevas formas de conectar con las personas, de respetar sus territorios, y de reconocer estrategias diversas para promover la resiliencia y la compasión como vías hacia la inclusión. También nos ha permitido conocer a productores que, desde sus propios territorios, trabajan incasablemente para convertir los entornos rurales en espacios inclusivos.

Soraya Montoya,  
Directora

El programa Aprendamos todos a Leer, iniciativa desarrollada en alianza con la Fundación Luker y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que se ha implementado en Necoclí y Tumaco con el apoyo de organizaciones como la Fundación Grupo Social, la Fundación Fraternidad, el Centro de Tecnología de Antioquia y Global Humanitaria, tiene como objetivo contribuir a los procesos de enseñanza y aprendizaje de las habilidades lectoras y escritoras en los primeros grados escolares. Para lograrlo, se fomenta la formación y acompañamiento de los equipos docentes en zonas rurales, implementando pedagogías innovadoras que se adaptan a las condiciones de los niños y niñas.

El programa también ofrece dotación de material educativo innovador para estudiantes, maestros y tutores, lo que les permite desarrollar sus clases de lectoescritura de manera efectiva. Asimismo, los estudiantes con mayores desafíos reciben el apoyo de un equipo de tutores del programa de remediación, quienes a través de tutorías buscan nivelar las competencias de lectoescritura de los estudiantes.

El programa La U en Tu Colegio ha facilitado el acceso a programas de educación técnica para estudiantes de los grados 10° y 11° de instituciones educativas públicas en Necoclí y Tumaco. El programa beneficia a poblaciones que no tienen posibilidad de ingresar a la educación superior, debido a sus condiciones económicas y/o bajo desempeño en las pruebas de acceso a las universidades públicas.



Estos programas no solo enriquecen la vida institucional, sino que trascienden sus espacios y transforman los entornos veredales de las comunidades cacaocultoras. La implementación de estas iniciativas genera nuevas dinámicas que se extienden a las familias; igualmente, las comunidad las percibe como una señal de progreso y una oportunidad para los jóvenes.

A partir de los programas de resiliencia, se crearon espacios de diálogo y aprendizaje en torno a la educación socioemocional. Las comunidades afectadas por el conflicto armado

encontraron una oportunidad para abordar las situaciones psicológicas generadas y reflexionar sobre sus comportamientos, hábitos y motivaciones. Asimismo, identificaron formas de ser y actuar que se pueden transformar en beneficio individual y colectivo.

Estos encuentros y diálogos se llevaron a cabo mediante la metodología “ReHaSer” diseñada por la Fundación Saldarriaga Concha, el programa Pisotón de la Universidad del Norte y la metodología “Conmigo, Contigo y Con Todo” de la Fundación Saldarriaga Concha.

© Jóvenes se gradúan  
en Garzón, Necoclí

CAPÍTULO 04





© Desarrollo de los talleres de resiliencia en Tumaco y Necoclí



© Equipos de la Fundación Saldarriaga  
Concha y El Efecto Cacao en Tumaco

La respuesta positiva frente al programa de resiliencia muestra su pertinencia en la realidad comunitaria. Aquellos que han sido afectados por el conflicto armado optaron durante años por el silencio, pero ahora encontraron en estos espacios una oportunidad para conversar sobre sus dolores personales y colectivos. Se permitieron una reflexión retrospectiva de lo sucedido y ampliaron su mirada a través de la escucha activa, la empatía y la compasión, lo que les permitió el reconocimiento de las distintas formas de adquirir las experiencias.

Lograr una comprensión compleja de las propias emociones y las emociones de los demás no solo es útil para recordar y tramitar dolores pasados, sino también para reflexionar sobre la cotidianidad y las maneras en que la comunidad se relaciona y maneja sus conflictos cotidianos. En este sentido, el fortalecimiento de la resiliencia proporcionó pautas para regular las emociones, procesarlas de manera adecuada y evitar el escalamiento de los conflictos, así como para ser compasivos y prosociales. Estos aprendizajes han sido puestos en práctica por los participantes de las formaciones, construyendo así mejores entornos comunitarios.



© Mural hecho entre El Efecto Cacao y Asopazcífico en Tumaco

## Factores de éxito en el componente de asociatividad y emprendimiento

El componente de asociatividad y emprendimiento desarrolla capacidades y competencias en los socios de las organizaciones de cacaocultores y emprendedores. El fortalecimiento de las asociaciones consolida los procesos comerciales, administrativos, operacionales y financieros de las organizaciones alrededor del negocio del cacao. En conjunto con el mejoramiento de la

calidad y la productividad, se ofrecen nuevas alternativas y precios justos a los productores, posicionando a las asociaciones en las comunidades y municipios donde operan.

Las asociaciones productivas en las regiones donde opera El Efecto Cacao desempeñan un papel fundamental en la promoción, desarrollo y fortalecimiento del sector cacaotero. Con su labor, contribuyen a mejorar las condiciones de vida de los productores, impulsar la producción a través de la adopción de tecnologías y el acceso de insumos agrícolas que favorecen los cultivos en los territorios. Además, son un eje estratégico

**Asociatividad:** Asopazcífico es una asociación de cacao cultivos en Tumaco que ha crecido gracias a la formación desde lo técnico, comercial y administrativo. Conoce la experiencia en QR.



**Emprendimiento:** Luz Dary Garzón es una emprendedora del Huila que con la formación ofrecida por El Efecto Cacao ha logrado fortalecer su iniciativa. Conoce más.



para la comercialización de los granos de cacao y otros productos derivados, buscando relaciones comerciales con compradores y oportunidades de venta en mercados justos y rentables para los productores campesinos.

A lo largo de los cinco años de la Alianza, en colaboración con la Universidad EAFIT a través de Eafit Social, se fortalecieron las prácticas administrativas, operacionales, financieras y comerciales de 20 asociaciones de cacao cultivos, optimizando procesos y recursos para mejorar los servicios que prestan a sus asociados, muchos de los cuales fueron socios productores de El Efecto Cacao.

Los procesos de formación se centraron en temas que favorecían la identificación de oportunidades para cada una de las asociaciones vinculadas. También se brindó orientación profesional a directivos y asociados en cuestiones jurídicas, administrativas, de gobernanza, contables y demás áreas que contribuyeran a mejorar los procesos internos. Además, se apoyó el fortalecimiento de alianzas y relaciones interinstitucionales con el objetivo de dar continuidad al proceso de desarrollo de sus capacidades de autogestión para la autosostenibilidad futura.

Las metodologías aplicadas por el aliado EAFIT posibilitaron medir el proceso de fortalecimiento organizacional a través del Instrumento de Medición de Capacidades y Competencias para Organizaciones Sociales y Comunitarias (ICO+R®). Esto permitió la identificación periódica de los logros y resultados derivados de la mejora de estas organizaciones, lo cual se tradujo en la prestación de servicios a los asociados, una mayor solidez financiera y una eficiencia operativa mejorada.

El proceso de fortalecimiento organizacional también posibilitó el reconocimiento del papel social desempeñado por estas asociaciones en los territorios y las comunidades. Muchas de ellas no solo se dedican a favorecer los procesos productivos, sino que también representan los intereses de diversos grupos sociales que se identifican como víctimas del conflicto armado, mujeres, jóvenes y comunidades étnicas. Estas asociaciones crean plataformas de movilización social y política en busca de oportunidades y escenarios de participación.

El Efecto Cacao facilitó escenarios de formación alternos en los cuales las asociaciones y sus socios se hicieron partícipes, trabajando temáticas en

torno al género. Se llevaron a cabo la Escuela para la Equidad y los Carnavales Morados en todas las regiones, así como talleres de resiliencia en Tumaco y Urabá. También se proporcionó dotación de equipos y acompañamiento en el desarrollo de habilidades tecnológicas en asociaciones como ASOPAZCÍFICO, AGROFRONTERAS y AFROMUVARAS en Tumaco.

## Emprendimientos para crear oportunidades en las familias y comunidades

De forma simultánea, se trabajó en la formación de emprendimientos con el propósito de que las familias y comunidades desarrollaran y fortalecieran sus capacidades para generar nuevas opciones de ingresos económicos que contribuirían a mejorar la calidad de vida. Durante la etapa de formación, se capacitaron 656 personas, dentro de las cuales el 56% fueron mujeres.

Las ideas de negocio y emprendimientos que recibieron apoyo lograron la optimización de recursos al interior de las familias, así como movilizar en las personas estrategias de creatividad e innovación para la construcción de productos y servicios ajustados a las demandas locales y regionales. Muchos de estos emprendimientos son un ejemplo de compromiso con la preservación del medio ambiente, por lo que tienen un valor social significativo. Dentro del conjunto ideas de negocio y emprendimiento se cuentan productos de chocolatería y de otro tipo de alimentos; artesanías, manualidades y producción textil; productos agrícolas y servicios ambientales y turísticos.



### UNIVERSIDAD EAFIT

Desde la Universidad EAFIT, a través del Centro de Estudios de EAFIT Social, aportamos de manera consciente a promover la paz mediante la creación de espacios de aprendizaje para los cacaocultores y sus familias. Estos espacios tienen como objetivo desarrollar habilidades y competencias que les permitan mejorar y fortalecer sus propios negocios en el campo, así como fomentar una convivencia saludable en la familia y la comunidad. Al incrementar la autonomía económica de estos hogares, también fortalecemos su dignidad y contribuimos a la eliminación de factores que pueden generar violencia intrafamiliar.

Los conocimientos adquiridos por las personas abren nuevas perspectivas centradas en el desarrollo social y económico. Estos conocimientos tienen un impacto directo en la mejora de los ingresos familiares, lo que les permite satisfacer sus necesidades básicas de manera autónoma. Asimismo, motivamos y fomentamos el impulso para desarrollar actividades legítimas que contribuyan a la paz en los territorios. Esto, a su vez, favorece la construcción de un tejido social enfocado en el buen vivir y ser ciudadanos buenos para el mundo, basado en principios de bondad, honestidad, solidaridad y pasión por el campo y la comunidad (entendida como su familia extendida).

Finalmente, nuestro pilar fundamental en proyectos de esta naturaleza es la transformación personal y comunitaria basada en el aprendizaje.

Mario Vargas,  
Director EAFIT Social



## MANIZALES MÁS

En Manizales Más, a través de proyectos sociales como El Efecto Cacao, trabajamos incansablemente hacia el desarrollo social, económico y la paz en Colombia. Nuestra contribución se centra en la creación de oportunidades transformadoras para la población rural de Tumaco, proporcionando conocimientos, habilidades y herramientas que fortalecen el entorno empresarial y amplían las posibilidades de ingresos para los jóvenes.

Creemos firmemente que todas las personas poseen talentos y habilidades únicas. Al brindar acceso a oportunidades, estamos convencidos de que cada individuo tiene el potencial de maximizar sus capacidades, empoderándose para su propio desarrollo y crecimiento a través del espíritu emprendedor.

En Manizales Más, no solo compartimos conocimientos y enseñanzas, sino que también cultivamos la semilla de la esperanza y la autodeterminación en el tejido social de Colombia. Nuestra visión de un país donde las capacidades individuales y colectivas impulsan el crecimiento económico y reducen la desigualdad nos lleva hacia una sociedad más próspera, unida y en paz.

Marcela Escobar  
Directora

El aliado EAFIT, a través de su modelo MESED® y Manizales Más, con el del Babson Colleague, han generado procesos de formación y transferencia de conocimientos y metodologías originadas en el ámbito académico. Estas metodologías se aplicaron en los territorios y se adaptaron a las particularidades de cada contexto. Además de esto, acompañaron el diseño de manuales de marca, logos y estrategias de marketing de distintos emprendimientos, logrando dar formalidad y visibilidad a estas iniciativas.

Desde la estrategia de comunicaciones de El Efecto Cacao, en colaboración con la Universidad de EAFIT y Manizales Más, se creó un portafolio de emprendimientos de contenido gráfico y audiovisual que permitió llevar las historias detrás de estas ideas de negocio a otros territorios y a consumidores a nivel local y nacional. Al mismo tiempo, la Alianza logró la participación de distintas iniciativas de las regiones en ferias nacionales de emprendimiento en ciudades como Medellín y Pereira. Esto contribuyó no solo el reconocimiento de las iniciativas y sus productos por fuera de sus territorios, sino que también se convirtió en una plataforma para el relacionamiento comercial que favoreció la venta de estos productos, como lo fue el caso de Rescatando Herencias y AFROMUVARAS de Tumaco, Bosque Katío de Turbo, Chocolate Leo de Gigante y Tajadas San Jorge en Montelíbano.



**Merlín Soraya Díaz**  
Estudiante  
Tumaco

## **Inclusión social: diversidad cultural, género y juventudes**

En el caso de Tumaco, Bajo Cauca y Urabá antioqueño, los grupos étnicos que habitan en los territorios han sumado sus saberes a la generación de proyectos productivos que combinan lo ancestral y la innovación. Transforman materias primas producidas en sus propios campos en alimentos, artesanías y emprendimientos

productivos que benefician a sus familias y comunidades. Sus conocimientos tradicionales sobre el cuidado y el uso de la tierra y los cultivos, así como sobre los usos medicinales de las plantas y el acervo de recetas y culinarias tradicionales que poseen, han generado un proceso de intercambio de conocimientos entre productores, comunidades y extensionistas de El Efecto Cacao. Este proceso reconoce la diversidad y riqueza cultural de las comunidades y genera cadenas productivas con valor social.

En el Bajo Cauca, como se mencionó en los anteriores capítulos, El Efecto Cacao ha vinculado a productores indígenas pertenecientes a la etnia Zenú. Estos productores ven el cacao como una empresa familiar en la que participan padres, madres, hijos y nietos, combinando los conocimientos tradicionales de la agricultura con los aprendizajes que reciben de las capacitaciones para el manejo y optimización de su cultivo.

El trabajo realizado en Tumaco se ha llevado a cabo de la mano con líderes y lideresas sociales y asociaciones productivas que están vinculadas a Consejos Comunitarios, que han sido severamente afectados por el conflicto armado presente en las zonas. Los procesos de planificación participativa, el diálogo y el acompañamiento permanente que ha tenido El Efecto Cacao, ha aportado al desarrollo de los tejidos productivos locales y ha logrado movilizar a las comunidades en escenarios de participación que fortalecen las habilidades socioemocionales, educativas y de emprendimiento de familias y comunidades, contribuyendo al bienestar y la construcción de paz territorial.

## Discapacidad

De igual forma, El Efecto Cacao involucra a las personas con discapacidad, ofreciendo para ellos alternativas en el proceso de modernización y rehabilitación de cultivos envejecidos, adaptando el acompañamiento técnico a sus necesidades. Este es el caso de Nelson Vergara Bonilla, de 73 años y residente de la vereda La Reversa en Bajo Cauca. Don Nelson es cacaocultor desde hace quince años y tiene una discapacidad auditiva. Gracias al programa de acompañamiento, ha logrado rehabilitar dos hectáreas de cacao.

En el departamento del Huila, la experiencia de Samuel Ortiz, de 40 años, demuestra algo similar. A pesar de su discapacidad visual, que padece desde hace 14 años, durante las visitas a la finca realizadas por el extensionista del municipio de Campoalegre, se fomentó la participación de Manuel. Él no encuentra límites en su discapacidad y sigue trabajando en su tierra junto a su familia. Realiza labores de recolección y beneficio, reconociendo la calidad del grano por el aroma del cacao.

**Samuel Herrera es un cacaocultor del Huila que, con su discapacidad visual, trabaja en diferentes actividades del cultivo. Conoce su historia**



## Escuela para la Equidad de Género

Las mujeres rurales en el país enfrentan desafíos adicionales debido a la discriminación y las violencias de género, lo cual limita su capacidad para empoderarse económica y socialmente. Muchas de ellas carecen de acceso a la tenencia de tierras y a créditos para financiar sus propios proyectos productivos o emprendimientos. Además, se enfrentan a desventajas debido a condiciones de analfabetismo, empleo informal y la asignación de roles no remunerados relacionados con el cuidado y el sostenimiento del hogar.

Desde Tumaco, Diana Angulo, profesional social de El Efecto Cacao, lideró la Escuela para la Equidad en colaboración con la Fundación WWB. Esta estrategia consistió en un proceso de formación que permitió que líderes y extensionistas de El Efecto Cacao de las cuatro regiones participaran en diplomados, talleres y eventos donde se daban a conocer problemáticas asociadas al género y las violencias de género, así como acciones de cuidado y empoderamiento de las mujeres.

Desde el enfoque transversal de género y juventudes, se promovía la inclusión de las mujeres en cada uno de los procesos que se llevaran a cabo en los territorios. No obstante, se concluyó que, para favorecer los escenarios de inclusión y participación, era necesario comprender las vivencias de las mujeres en cada territorio. Esta primera fase, por tanto, logró caracterizar la situación de las mujeres y los límites y barreras que tienen niñas, jóvenes y adultas para acceder a sus derechos.

Este proceso también se extendió a las asociaciones productoras, logrando movilizar comités de género y juventudes dentro de las mismas. A través de estos comités, se ha promovido la participación activa de la de mujeres en la toma de decisiones, la implementación de proyectos y la generación de espacios de diálogo y liderazgo.

Paralelamente al proceso de formación y acompañamiento a emprendimientos, se fomentó el empoderamiento económico en las mujeres de las asociaciones productoras y de las comunidades donde hace presencia El Efecto Cacao. Estas iniciativas se suman a las oportunidades de capacitación ofrecidas desde el extensionismo y la participación en las estrategias educativas donde niñas, jóvenes y adultas se formaron en habilidades técnicas y digitales.

Asimismo, los espacios de diálogo, encuentros e intercambios de experiencias que se promovieron dentro de la Escuela para la Equidad y la estrategia de resiliencia, donde participaron socias productoras, jóvenes, líderes y profesionales del equipo El Efecto Cacao, lograron movilizar la creación de redes de apoyo y mentorías para mujeres con condiciones sociales y culturales diversas.

La Escuela para la Equidad fue un proceso de inclusión social que promovió la creación de un entorno con igualdad de oportunidades, lo cual beneficia no solo a las mujeres individualmente, sino que también enriquece a la sociedad en su conjunto.



**Diana Maritza  
Angulo Quiñones**  
*Profesional Social*

El Efecto  
Cacao

ALI  
AP

El Efecto  
Cacao

ESTA  
ALIANZA  
APOYA A



## Carnaval Morado

En el marco de la creación de escenarios de participación para la inclusión social de las mujeres y las personas con identidad de género diversas, se crearon los Carnavales Morados. Este evento se celebra anualmente en las cuatro regiones durante la conmemoración del Día Internacional de la Mujer en el mes de marzo. En estos encuentros, se busca crear conciencia entre los socios y socias productores de la Alianza sobre cuestiones de género, como la violencia y estereotipos de género. Asimismo, se promueven medidas preventivas y de cuidado en salud mental, derechos con perspectiva de género y diversidad, así como estrategias de protección.

Estos eventos han logrado tener eco en los territorios, atrayendo la participación actores institucionales, colectivos y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, permitiendo visibilizar el trabajo que ha realizado El Efecto Cacao con relación a la promoción de la equidad de género.

Las estrategias de inclusión de género y juventudes implementadas por El Efecto Cacao han permitido darle voz y reconocimiento a la labor de las mujeres en algunas regiones del campo colombiano. Se ha dado especial atención a las asociaciones de mujeres, las cuales han encontrado en su habilidad organizativa una vía para contribuir al desarrollo rural y a la construcción de paz en sus comunidades.

Finalmente, es importante destacar que las acciones llevadas a cabo por El Efecto Cacao se han concentrado en territorios afectados por el conflicto armado. Su presencia contribuye a la construcción de escenarios de paz y alienta a los socios productores, las familias y las comunidades a fortalecer su vocación agrícola y cacaocultura. Esto se logra mediante los beneficios que trae consigo su nueva posición social, así como la mejora en sus ingresos y calidad de vida.

Las mujeres cacaocultoras son parte fundamental del proyecto. En este corto podrás conocer los testimonios de 20 mujeres que nos hablan sobre lo que significa ser mujer campesina.



© La lideresa Araceli Rivas y Diana Martiza  
Angulo en el Carnaval Morado de Tumaco



## Referencias

- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. (s.f). Cacao Etapa de Producción. Cartilla instructiva N° 13 Manejo Integrado de Plagas (MIP). USAID. [https://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/PA00MZW6.pdf](https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00MZW6.pdf)
- Cacao Móvil. (s.f). Nutrientes y desarrollo de la planta. Cacao Móvil. <https://cacaomovil.com/site/guide/manejo-de-fertilidad-de-suelos-cacaoteros/23/los-nutrientes-y-el-desarrollo-de-las-plantas-del-cacao>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. CNMH.
- Comisión de la Verdad. (2019). El mapa de la violencia en el Huila y su intensa marca en las víctimas. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/el-mapa-de-la-violencia-en-el-huila-y-su-marca-en-las-victimas>
- Cortez, M. (2007). Un caso de fortalecimiento institucional: Urabá un golfo de contrastes en Sembramos y ahora recogemos: somos familias guardabosques. Estudios de caso. Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. Oficina para las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito UNODC
- Cubillos, G. et Al. (2008). Manual del beneficio del Cacao Para: técnicos, profesionales del sector agropecuario y productores. Biblioteca Digital Agropecuaria de Colombia. [https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/13260/64512\\_65001.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/13260/64512_65001.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Cuevas, H. (2022). Indios coloniales en Antioquia y en el valle del Río Cauca: un balance historiográfico. *Revista Americana de Historia Social*, 19, 232-253 <https://www.redalyc.org/journal/4556/455670658011/html/>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). Censo Nacional de Población y vivienda. <http://www.dane.gov.co>
- EAFIT (s. f). El Efecto Cacao. <https://www.eafit.edu.co/innovacion/consultoria-proyectos/Paginas/efecto-cacao.aspx>
- El Efecto Cacao, una alianza para cambiar la cara de Colombia. (2 de marzo 2021). Fundación Saldarriaga Concha. <https://www.saldarriagaconcha.org/el-efecto-cacao-4/>
- Federación Nacional de Cacaoteros. (Sin Fecha). Historia. <https://www.fedecacao.com.co/historia>
- Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. (1992). Boletín de Arqueología. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/fian/article/view/5434/5691>
- Giraldo, C. (2021, 04 de junio). La historia de violencia en Algeciras que parece repetirse. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/la-historia-de-violencia-en-algeciras-que-parece-repetirse-article/>
- Gobierno de Colombia. (2021). Exposición “Tierra de Promisión” conmemora los 100 años de la obra de Rivera. <https://www.huila.gov.co/publicaciones/11342/exposicion-tierra-de-promision-conmemora-los-100-anos-de-la-obra-rivera/>
- Gobierno Nacional de Colombia. (2013). Reseña histórica del San Juanero. <https://www.huila.gov.co/publicaciones/718/resena-historica-69063/#:~:text=El%20tradicional%20baile%20del%20Sanjuanero,baile%20m%C3%A1s%20representativo%20del%20Huila.>
- Gobierno Nacional de Colombia. (Sin Fecha). Parque Nacional Natural Nevado del Huila. <https://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/parques-nacionales/parque-nacional-natural-nevado-del-huila/>
- Instituto Cristiano de Promoción Campesina. (1998). *Sistemas Agroforestales*. [http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11348/3974/1/20061024161735\\_Los%20sistemas%20agroforestales.pdf](http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11348/3974/1/20061024161735_Los%20sistemas%20agroforestales.pdf)
- La Avenida Inés García de Duran. (2017, 30 de septiembre). *La Nación*.

- Luker Chocolate (2020). EL SUEÑO DE CHOCOLATE: Creando valor compartido en origen. <https://www.lukerchocolate.com/es/mas-alla-de-la-sostenibilidad/el-sueno-del-chocolate> (2023). Producción sostenible de cacao: cómo los sistemas agroforestales son clave para lograr nuestro modelo de triple impacto. <https://www.lukerchocolate.com/es/sostenibilidad/sistemas-agroforestales-en-cacao-la-clave-para-lograr-nuestro-modelo-de-triple-impacto/>
- Meneses, M. A. (2016) Programa de familias guardabosques: Un instrumento de política pública para la erradicación de cultivos ilícitos. *Agroforestería neotropical*, 6.
- No se puede hablar ni con los muertos. (11 de junio de 1995). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-342459>
- Organización Nacional Indígena de Colombia (2023). Pueblo Zenú. <https://www.onic.org.co/pueblos/1171-zenu>
- Patiño, D. (1992). Sociedades Tumaco- La Tolita: Costa Pacífica de Colombia y Ecuador. *Boletín de Arqueología*, año 7, no.1. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/fian/article/view/5434/5691>
- Peraza Peraza, Y. (2022). La producción de cacao en el departamento del Huila: estrategias para promover su competitividad. [Trabajo de grado, Fundación Universidad de América] Repositorio Institucional Lumieres. <https://hdl.handle.net/20.500.11839/9014>.
- Pérez, G., Arrieta, A. y Contreras, J. (2015). Rio Cauca: La Geografía económica de su área de influencia. [https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/dtser\\_225.pdf](https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/dtser_225.pdf)
- Pineda, J. A. L. (2018). El cacao una apuesta para la transformación del territorio en el occidente de Boyacá. Universidad Externado de Colombia.
- Rodríguez, S. (s.f). ¿Cómo será el mundo en el 2030?
- Salas, L. (2021). El posacuerdo llegó con violencia a Tumaco. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/el-posacuerdo-llego-con-violencia-a-tumaco/#:~:text=La%20confrontaci%C3%B3n%20armada%20y%20la,por%20v%C3%ADa%20fluvial%20y%20mar%C3%ADtima>
- Sánchez Baute, A. (2022). Viaje a los orígenes del cacao. *Revista El Malpensante* Número 245. Bogotá.
- Santisteban, G. y Graciano, J. (2021). Las violencias que se reciclan en el Bajo Cauca. <https://web.comisiondelaverdad.co/especiales/bajo-cauca/factores-persistencia.html#:~:text=Los%20municipios%20del%20Bajo%20Cauca%20fueron%20de%20los%20primeros%20en,hacia%20el%20interior%20del%20departamento>.
- SWI. (2022). Las cifras que deja el informe de la Comisión de la Verdad en Colombia. [https://www.swissinfo.ch/spa/colombia-conflicto\\_las-cifras-que-deja-el-informe-de-la-comisi%C3%B3n-de-la-verdad-en-colombia/47711396](https://www.swissinfo.ch/spa/colombia-conflicto_las-cifras-que-deja-el-informe-de-la-comisi%C3%B3n-de-la-verdad-en-colombia/47711396)
- Tovar Pinzón, H.. (1941). El cacao en la sociedad colonial: llegó a ser el primer producto agrario de exportación. Banco de la República de Colombia . <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-130/el-cacao-en-la-sociedad-colonial>

# Las botas amarillas de Sabina

Sabina Reinel es técnica agrícola y hace parte del equipo de extensionistas de El Efecto Cacao en la región del Bajo Cauca antioqueño. Todos los días, junto con sus compañeros de trabajo, recorre los caminos de un territorio complejo y conflictivo para conversar con hombres y mujeres campesinas sobre procesos y técnicas de manejo del cultivo. En las soleadas mañanas de la región, Sabina comparte conocimientos con los socios cacaocultores, brindándoles orientación sobre la adopción de buenas prácticas agrícolas y las tareas más apropiadas para las familias. Su labor en los últimos años ha sido especialmente reconocida por la Alianza, siendo considerada una de las mejores extensionistas.

Sabina es oriunda de Cáceres, Antioquia, y creció en medio de las montañas. A lo largo de su vida, ha experimentado de cerca los rigores de una guerra que parece interminable. A pesar de ello, Sabina ha echado raíces en el Bajo Cauca y se muestra apasionada por contribuir al bienestar futuro de las comunidades a través del trabajo agrícola. En sus palabras: “Yo nací aquí, fui criada en esta zona, he salido y he vuelto, he hecho mi vida acá en esta región y sigo sirviéndole”.





Creció en la vereda Campanario en Cáceres, y con un gesto de orgullo, menciona que su familia es la segunda más grande de todo el municipio, siendo conocidos por todos en la comunidad. La casa donde pasó su infancia estaba bastante alejada de la escuela, por lo que, para aprender de sumas, restas, abecedarios y símbolos patrios, debía caminar todos los días por caminos de trocha, en recorridos que podían durar hasta tres horas.

Desde una temprana edad, Sabina aprendió sobre la vida en el campo, las costumbres lugareñas, los secretos de los caminos, así como también de los dolores y tristezas de la guerra. Al igual que muchos niños y niñas que crecen en áreas rurales afectadas por el conflicto armado, presencié en su infancia cómo grupos de hombres con uniformes camuflados y botas negras llegaban a las casas de familiares y vecinos para establecer su control militar, social, emocional y político sobre el territorio. Desde pequeña, ha escuchado de cerca el ruido de los fusiles y la ha sobrecogido el rumor de la muerte al cruzar por las callecitas de la vereda.

Sabina comparte su experiencia al recordar cuando su familia se vio obligada a huir de su hogar: “[En esa época], a la gente que era desplazada la veían como poca cosa, más si uno era campesino”. Su familia forma parte de las más de ocho millones de personas que han vivido los flagelos del desplazamiento forzado, consecuencia del conflicto armado interno en Colombia.

Habitar en la región nunca fue sencillo; la vida diaria se convierte en un entramado de adversidades y violencias, que incluye desempleo, falta de oportunidades y discriminación hacia las personas en situación de desplazamiento forzado, además de las numerosas amenazas que obstaculizan la plena realización de la vida en un territorio azotado por la violencia. A pesar de la crudeza de los acontecimientos, la fortaleza y la resiliencia forjadas en medio de las dificultades han permitido a Sabina desarrollar un talento especial para desplegar habilidades valiosas a la hora de construir alternativas de bienestar en medio de las adversidades.

Durante algún tiempo, formó parte del equipo de fútbol de mujeres de Cáceres y también se destacó como gimnasta y deportista. Durante su juventud, el deporte se convirtió en un refugio amoroso donde pudo aprender sobre sus propias fortalezas y capacidades, así como también soñar en grande, incluso cuando muchos de sus sueños se vieron truncados debido a los conflictos armados. En aquellos tiempos, las mujeres en

Escucha esta historia  
en podcast





la región enfrentaban múltiples amenazas: ser consideradas atractivas, salir a la calle, bailar un vallenato o incluso usar lápiz labial podía convertirse en un riesgo a los ojos de los machos con fusiles que controlaban las calles del pueblo. “Ser mujer en esa época era una cosa difícil”, afirma.

En plena juventud, se convirtió en madre. Impulsada por la energía vital que implica el compromiso de mantener a un hijo y un hogar, emprendió varios oficios en el pueblo, incluyendo trabajos en tiendas y almacenes. Movida por el deseo de capacitarse y emprender, decidió participar en talleres de capacitación en injertación, donde conoció a algunos ingenieros con quienes aprendió sobre el cacao. Sabina era la única mujer en estos talleres



y comenzó a destacarse por encima de todos sus compañeros gracias a su gran habilidad como injertadora. Sus manos, que en su infancia estaban acostumbradas a las labores del campo, se convirtieron en las herramientas de una mujer hábil que aprendió a cuidar los árboles y las plantas de cacao que, en el futuro, le permitirían trabajar y compartir conocimientos con los campesinos.

En los inicios de su carrera, acompañó a las asociaciones cacaocultoras del Bajo Cauca, recorriendo caminos de trocha para llegar hasta las zonas rurales más dispersas y llevar sus conocimientos como injertadora a las fincas de los campesinos cacaocultores, muchos de los cuales se encontraban entre las montañas y las orillas del río Cauca. La labor no ha sido fácil para nadie, ya que transitar por

© Lorena Mejía (Ex-Directora de El Efecto Cacao) y Sabina en un recorrido por el Río Cauca

SABINA

estos caminos ha representado para los habitantes locales enfrentar peligros mientras realizan las labores agrícolas. Dice un refrán popular que hay que aprender a andar y saber con qué se camina.

Desde que el árbol de cacao llegó a su vida, su situación económica ha mejorado notablemente. Su trabajo como extensionista le ha permitido mejorar sus condiciones de vida, y con su primer sueldo, compró un televisor: “Me acuerdo que yo llegué con esa cajota gigante a la casa, y se formó el bochinche allá, o sea, la bulla de los vecinos y todo eso. Porque en mi casa existe algo muy particular y es que antes de tener mis hijos, mi casa siempre se llenaba de niños. Entonces desde que llevé el televisor, siempre que llegaba por las tardes a la casa estaban todos los niños del barrio ahí entretenidos viendo películas. Y así ha sido desde entonces”.

El uso de botas de caucho es esencial en la vestimenta de quienes trabajan en el campo. En las tiendas y los almacenes de los centros poblados, se venden botas de diferentes colores, como azul, verde, amarillo o negro, para jóvenes y adultos. Para los más pequeños, hay botas con motivos animados y colores llamativos. Hombres y mujeres campesinas las utilizan para meterse monte adentro, arar la tierra, cosechar y recoger los frutos de su labor. Los niños las usan para recorrer los caminos entre las montañas y valles para llegar a la escuela, y a veces también para jugar un partido de fútbol en canchas de lodo y pasto. Un par de botas limpias simbolizan un nuevo viaje, un camino por explorar, una historia por crear. Al final de la tarde, las botas que descansan solitarias en el corredor de la casa representan los pies trajinados de generaciones de hombres y mujeres que han forjado la identidad rural de Colombia. Sin embargo, en nuestra historia reciente, un par de botas de caucho también se han convertido en herramientas militares y símbolos tristes de las guerras.

Como ocurre en las guerras de ocupación, los actores armados presentes en la región del Bajo Cauca buscaron controlar el territorio y restringir la movilidad de las personas utilizando distintos repertorios de vigilancia, incluyendo la observación de sus formas de vestir. Las indumentarias de las personas, los colores, materiales y texturas proporcionan información valiosa sobre su origen, su posible relación con áreas urbanas o rurales, y también indican posibles afiliaciones a distintos grupos armados. Las botas de caucho, que eran indispensables para las labores del campo, de repente se convirtieron en un símbolo de muerte y un factor de riesgo para las comunidades.



Sabina, quien por aquellas épocas empezó a trabajar recorriendo las veredas, no fue ajena a esta situación. Según sus palabras, los peligros al recorrer los caminos eran muchos: pasar de una vereda a otra era también pasar de un mando a otro, cada uno con sus propias normas, reglas de juego y prohibiciones que nadie se atrevía a infringir. Era crucial saber cómo vestirse para no llamar la atención, comunicarse eficazmente con la gente, conocer qué decir y cuándo callar, así como saber qué caminos tomar y con quiénes asociarse. Pero, sobre todo, era fundamental aprender a calzarse un par de botas que no pusieran en peligro la vida de uno.

Durante su tiempo de vinculación a El Efecto Cacao, Sabina ha sido reconocida por las familias cacaocultoras debido a su alegría, dedicación al servicio y tenacidad en la labor del campo. Su labor se enfoca principalmente en la población adulta mayor; muchos de los socios que visita no saben leer ni escribir, por lo que gran parte de sus esfuerzos se centran en desarrollar estrategias que le permitan comprender las formas de vida de cada una de las familias que acompaña. Cada día se esfuerza por involucrar a las mujeres y a los hijos en los procesos de capacitación y producción de cacao, además de crear estrategias de aprendizaje adaptadas a las condiciones y necesidades específicas de las comunidades.

Con las botas puestas, Sabina recorre los caminos que conducen desde Valdivia hasta el sur de Córdoba, dándose a conocer entre las familias campesinas y las asociaciones productoras que le abren las puertas para cultivar plantaciones de cacao que buscan cambiar para bien las expectativas y condiciones de la gente.

En cuanto al trabajo con mujeres en el Bajo Cauca, Sabina señala que ha sido un logro importante vincular a las esposas e hijas de los productores en los procesos de capacitación. De esta manera, ellas también adquieren conocimientos sobre el manejo de los cultivos y participan en la toma de decisiones en el hogar. Durante sus visitas a los cultivos, Sabina convoca a las mujeres para que aprendan sobre podas, el control de plagas y enfermedades, y comprendan el valor crucial de su labor en la recolección de granos, el secado y la selección de los mismos para la venta. Para Sabina, estas actividades son tan importantes como los quehaceres domésticos relacionados con la preparación de alimentos y el cuidado de la familia. Ella las invita a pensarse como parte fundamental de una empresa familiar en la cual aportan con sus habilidades y conocimientos, y donde su trabajo sustenta la economía familiar.





Las fincas en las que Sabina realiza su trabajo son fácilmente reconocibles debido a los coloridos letreros que distinguen cada uno de los espacios destinados a la producción. Además, también porque los socios productores han adoptado prácticas de reciclaje y compostaje. Sin embargo, lo más destacado es la relación que ha logrado construir con cada uno de los socios y sus familias, ganándose su cariño y respeto. Don Próspero Mendoza afirma que la extensionista “ya es una más de la familia”. Cada vez que realiza visitas a los lotes, permanece durante toda una jornada, acompañando en las labores, incluso subiéndose a los árboles y tijereteando aquellos que necesitan de las labores de poda. Asimismo, a través del uso de cartillas, ha enseñado a algunos a leer y escribir, como lo narra don Próspero, quien aprendió a firmar con su puño y letra gracias al apoyo de Sabina.

Vestida con su uniforme de El Efecto Cacao y unas botas de color amarillo, Sabina recorre caminos de trocha dura montada en su motocicleta. Madruga para llegar a las zonas más remotas donde se encuentran sus socios productores, lugares a los que otras instituciones no tienen acceso. Siente una profunda gratitud hacia El Efecto Cacao, ya que gracias a su trabajo pudo adquirir su propia novilla, una yegua y una moto que le permiten llegar a otras veredas cuando los caminos se vuelven difíciles debido a las condiciones climáticas. Ha fortalecido su conocimiento a través de las capacitaciones, lo que le ha brindado la oportunidad de conocer personas de otros territorios. Trabajando para la Alianza, ha viajado por otras regiones del país, comprendiendo otras culturas y conociendo otras costumbres.

Además de acompañar a las familias cacaocultoras, ha emprendido un proyecto de producción de miel con mujeres de la vereda que la vio nacer, con la esperanza puesta en que, desde el campo, puedan ayudar a construir una mejor historia para la región.

Las botas de Sabina representan la tenacidad de las mujeres del campo colombiano, que, como ella, han sabido sortear distintos obstáculos en busca de dar inicio y renovar la vida una y otra vez en territorios donde las brumas de dolor, tristeza y guerra, parecieran no desvanecerse.

Si alguien por curiosidad calzara las botas de Sabina, sentiría los pasos una mujer andariega, pasos que trepan por las copas de los árboles, pasos que anudan risas y sueños con la complicidad de aquellos con quienes se comparte el andar.



## ACERCA DE LA ELABORACIÓN DEL LIBRO

### Notas sobre enfoques, métodos y técnicas utilizadas-

Como lo habrán podido constatar los amables lectores y lectoras, este libro está escrito a partir de vivencias, opiniones y puntos de vista relatados por hombres y mujeres que, en medio conflictos y adversidades, han optado por generar alternativas sociales y económicas para ellos y sus familias con el cultivo del cacao. Para lograrlo, han contado con el apoyo eficaz de instituciones internacionales y nacionales comprometidas con la generación y puesta en marcha de proyectos que buscan mejorar las condiciones y la calidad de vida de comunidades rurales y campesinas.

El propósito central es rendir homenaje a los cacao-cultores, compartir sus experiencias, aprender de ellas y destacar la importancia que tienen los programas y proyectos de valor compartido en la construcción de paz en cuatro regiones de Colombia. Con el fin de comprender los impactos generados por la Alianza, cada uno de los capítulos busca acercarse a las realidades complejas y desafiantes en las que viven los campesinos protagonistas centrales de El Efecto Cacao.

Para la elaboración de los textos, se diseñaron y llevaron a cabo cuatro fases a partir de las cuales se establecieron los alcances del documento (se trata de un libro conmemorativo basado en la compilación de buenas prácticas a partir de historias narradas por los cacao-cultores). Se definieron métodos y técnicas para la recolección de información, se planificó y realizó el trabajo de campo, y se acordaron los contenidos y los lenguajes más apropiados para compartir con lectores diversos tanto las dificultades como los logros alcanzados en distintas experiencias productivas.

## PRIMERA FASE: IDEACIÓN

Con la orientación del Equipo Lab Nueve, se realizó una sesión creativa en la cual se definieron los criterios requeridos y deseados tanto para el diseño como para la definición de los contenidos y estrategias de circulación del libro. El propósito de la sesión fue motivar a los participantes a responder una pregunta central: ¿Cómo podemos diseñar un libro que inspire tanto al lector como a quienes hemos hecho parte del proyecto?

Entre otros criterios, la sesión creativa permitió definir la elaboración de un libro conmemorativo cuyo hilo conductor fueran las historias, experiencias y territorios narrados por los mismos participantes. A través de estas narraciones, se buscó destacar los impactos generados por el Efecto Cacao durante un período de cinco años.

---

### Participantes:

**Equipo Lab Nueve:** Sebastián Valencia, Juan Pablo Valencia.

**Directora El Efecto Cacao:** Lorena Mejía.

**Coordinador de Comunicaciones El Efecto Cacao:** Juan Carlos Londoño.

**Fundación Luker:** Daniela Moreno.

**Universidad EAFIT:** Santiago Cano.

**Luker Chocolate:** Valentina Ortiz.

**Enel Colombia:** Laura Huertas.

**Consultor Externo:** Manuel Castrillón.

## SEGUNDA FASE: DISEÑO METODOLÓGICO

En esta fase, se crearon equipos de trabajo integrados por investigadores con experiencia en áreas sociales, procesos comunitarios y construcción de paz territorial, así como por editores y diseñadores. Estos equipos colaboraron estrechamente con miembros del El Efecto Cacao para planificar enfoques, estrategias y acciones.

El diseño metodológico se ha desarrollado con el propósito de generar información necesaria para abordar cuatro temáticas o categorías centrales de trabajo que, a su vez, integran los capítulos y contenidos de este libro:

1. Contexto histórico y territorial de El Efecto Cacao.
2. Conflicto armado y construcción de paz.
3. El cacaocultor protagonista de la renovación del campo colombiano.
4. Factores de éxito.

## TERCERA FASE: TRABAJO DE CAMPO Y PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN

El trabajo de campo se llevó a cabo en cuatro regiones, realizando un total de 38 entrevistas semiestructuradas y 12 grupos focales. Para este propósito, se diseñaron ocho instrumentos validados y se realizaron ajustes durante el proceso de recolección de testimonios y experiencias en los territorios. Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y la información se procesó utilizando el programa Excel, basándonos en categorías previamente definidas.

Además de las estrategias e instrumentos previamente elaborados para la recolección de información, durante el trabajo de campo, cada uno de los investigadores registró impresiones, opiniones y anécdotas en cuadernos de campo. Estos registros en los cuadernos de campo se convirtieron en la fuente central del primer apartado, que se redactó como una crónica de viaje.

## CUARTA FASE: ESCRITURA Y EDICIÓN

Como se ha señalado con insistencia, la principal fuente de información son los testimonios de cacaocultores y extensionistas de la Alianza, obtenidos en sus propias fincas, viviendas y lugares de trabajo. Con el fin de facilitar una lectura abierta y comprensible, se realizaron ajustes ligeros en los testimonios transcritos para evitar reiteraciones innecesarias y el uso excesivo de muletillas o frases que, en ningún caso, tienen la intención de alterar los contenidos esenciales de los relatos.

Los cuatro capítulos incluyen información de fuentes secundarias, las cuales están debidamente reseñadas en la bibliografía y permiten obtener diferentes perspectivas sobre las características sociales, económicas, culturales y ambientales de los territorios.

Como es propio en los procesos editoriales, el manuscrito original ha sido sometido a procesos de corrección gramatical y de estilo con el objetivo de lograr una comunicación más efectiva y accesible para los lectores, mejorando así la calidad de los relatos.

## Glosario

**Acanelado\*:** Hace referencia a algo o alguien que adquiere el color de la canela.

**Achiote:** Es una planta originaria de América central y América del sur, denominada Bixa Orellana. Se utiliza como condimento para la elaboración de distintos platos, y, en algunos casos, como colorante natural.

**Afrodescendientes:** Son grupos humanos presentes en todo el territorio nacional, con raíces y descendencia histórica, étnica y cultural de origen africano. En Colombia, se les reconoce como afrocolombianos, comunidades negras, raizales y palenqueras. Estos grupos exhiben diversidad racial, lingüística y folclórica.

**Agregado:** Persona que ocupa una casa o propiedad ajena, generalmente rural, a cambio de pequeños trabajos, pagando un arrendamiento o de forma gratuita.

**Ahoyado:** Diseño y arreglo (ubicación) que se le da a los árboles de cacao en el lote. En otras palabras, es la distancia que hay entre plantas y entre surcos al momento de hacer el ahoyado para sembrar los nuevos árboles de cacao.

**Alabaos\*:** Cantos tradicionales de las comunidades negras del Pacífico colombiano, utilizados en rituales fúnebres para acompañar el tránsito del alma del difunto y a sus seres queridos.

**Alacena:** Estante para guardar alimentos.

**Alcahuetear:** Prestarse para encubrir acciones.

**Amañarse\*:** Adaptarse a una situación nueva o ambiente.

**Andareguear\*:** Andar de un lugar a otro.

**Arepa:** Alimento de origen precolombino, típico de la gastronomía colombiana y venezolana, que consiste en una torta de masa o harina de maíz de forma circular y semi-aplanada, que generalmente se cocina asada o frita.

**Arrocero:** Persona que se dedica a los cultivos de arroz.

**Arvenses:** Especies silvestres que crecen en los campos agrícolas, también denominadas “malas hierbas”.

**Awá:** Comunidad étnica que habita la región de frontera entre los ríos Telembí en el departamento de Nariño, Colombia, hasta los ríos Carchi, Imbabura, Sucumbíos y Esmeraldas en Ecuador.

**Aztecas:** La civilización azteca fue una de las más importantes culturas mesoamericanas. Habitó el valle de México entre 1345 d. C. y 1521 d. C., y se convirtió en la cultura dominante de la región hasta la llegada de los conquistadores españoles.

**Barequeo:** Acción o efecto de barequear, actividad que consiste en sacar la tierra con oro de las terrazas, de las playas o de los lechos, y lavarla con agua hasta separar el oro de los minerales con los que se encuentra.

**Boleteo\*:** Acoso a través de mensajes en papel (boletas) insistentes para amenazar, extorsionar o calumniar.

**Bregar\*:** Trabajar con entrega y luchando contra las dificultades.

**Broma\*:** Polvo que queda en el ambiente después de pulir una superficie.

**Cacique:** Gobernante o jefe de una comunidad tribal en los grupos amerindios.

**Canalete:** Remo de canoa de pala muy ancha con el cual se boga y que puede usarse como timón; en ocasiones tiene una pala a cada extremo.

**Canoa:** Embarcación de remo estrecha, ordinariamente de una pieza y sin diferencia de forma entre proa y popa.

**Cantaleta\*:** Cuando una persona regaña o repite muchas veces el mismo tema o asunto y termina siendo molesto para la otra persona.

**Caserío:** Conjunto de casas en el campo que no constituyen un pueblo.

**Cimarrón:** En Colombia, este término se refiere a aquel individuo africano o afrodescendiente que huía del sistema de esclavitud, que estuvo vigente durante casi cuatrocientos años durante la época colonial.

**Cocadino\*:** Técnica de trenzado para tejer la rámpira, propia de las comunidades tumaqueñas.

**Colocar el pecho\*:** Expresión colombiana que hace referencia a la acción de afrontar una situación o resolverla con valor.

**Conchear\*:** También conocida como piangüear, es una actividad realizada mayoritariamente por las mujeres en las costas del pacífico colombiano. Consiste en trasladarse por los esteros hacia las zonas de los manglares, donde dedican varias horas del día a extraer las piangüas (pequeños moluscos) del lodo del manglar.

**Consejos comunitarios:** En Colombia, los Consejos Comunitarios de las comunidades negras son reconocidos como entidades étnicas con personalidad jurídica. Tienen la función de administrar el territorio que el Estado les ha reconocido como propiedad colectiva a través de un título, de conformidad con los mandatos constitucionales y legales tanto a nivel nacional como en el marco del sistema de derecho propio de cada comunidad.

**Corregimiento:** Subdivisión geográfica utilizada en Colombia para referir a unidades político-administrativas en las zonas rurales.

**Despelote:** Situación en la que impera el desorden, el caos o la confusión

**Desplumillar\*:** Quitar las ramas improductivas para que el palo se fortalezca y mejore su producción

**Dragas:** Máquina que se emplea para ahondar y limpiar los puertos, ríos, canales, etc., extrayendo de ellos fango, piedras, arena, etc.

**Emparapetar\*:** Arreglar un lugar.

**Escalera\*:** Vehículo automotor destinado al transporte simultáneo de personas y carga o mercancías, con carrocería de madera y silletería compuesta por bancas transversales. En otras regiones de Colombia se les conoce como Chivas.

**Estero:** Terreno bajo pantanoso, intransitable, que suele llenarse de agua por la lluvia o por la filtración de un río o laguna cercana, y que abunda en plantas acuáticas.

**Fincario\*:** En algunas zonas de Colombia hace referencia al dueño de una unidad productiva agrícola denominada finca.

**Gaitas:** También conocido como Kuisi, es un instrumento musical aerófono, similar a la flauta, elaborado por los indígenas Kogui y Arhuacos en las costas del caribe colombiano. Este instrumento ha sido incorporado en distintos géneros musicales y expresiones del folclor nacional, tales como la cumbia, el porro o el bullerengue.

**Guadañar:** Acción o efecto de utilizar la guadaña para cortar el pasto.

**Indígena:** Persona que pertenece a alguno de los grupos étnicos descendientes directos de las civilizaciones precolumbinas y que conservan su propia identidad, territorio y carácter colectivo. En Colombia existen más de 110 pueblos indígenas originarios y 65 lenguas indígenas vivas.

**Jaibas:** Crustáceo decápodo marino que penetra frecuentemente en las desembocaduras de los ríos; tiene un carapacho de forma aplanada y tenazas de color azul; en el pacífico colombiano se usa en la preparación de diversos platos.

**Jornalear\*:** trabajo agrícola que se paga por día.

**Juntas de Acción Comunal:** En Colombia, hace referencia a organizaciones cívicas, sociales, sin ánimo de lucro y de naturaleza solidaria, constituidas por ciudadanos pertenecientes a una comunidad, barrio, conjunto, vereda o sector de cada municipio, localidad o distrito del país, con personería jurídica y patrimonio propio.

**Kunas:** Comunidad étnica que habita la región de Colombia y Panamá, conocidos como Cunas, Tules o Guna Dule. En Colombia se ubican en el golfo de Urabá entre los departamentos de Antioquia y Chocó.

**Labranza\*:** Nombre con el que se conoce a los cultivos en el Huila.

**Macizo colombiano:** Es la estrella hidrográfica más grande de Colombia, se ubica entre los departamentos de Nariño, Putumayo, Huila y Cauca. En esta región tienen origen las cordilleras central y oriental de los Andes.

**Manglar:** Terreno que en la zona tropical cubren de agua las grandes mareas, lleno de esteros que lo cortan formando muchas islas bajas, donde crecen los árboles que viven en el agua salada.

**Mañas\*:** Destreza o habilidad para hacer algo.

**Mayas:** Cultura mesoamericana que habitó desde la península de Yucatán hasta Centroamérica desde el 2000 a.C. hasta la conquista de los españoles. Actualmente, comunidades descendientes de esta cultura aún existen en países como Honduras, México y Guatemala.

**Mazorcas:** Son el fruto del cacao, consiste en una cáscara relativamente gruesa que encierra un número diverso de semillas cubiertas por una pulpa mucilaginoso de color blanco y sabor azucarado.

**Merienda\*:** Hace referencia a las onces o a una comida ligera que se sirve a mitad de la mañana o de la tarde. En algunas regiones de Colombia también se le dice “el algo”.

**Michués:** Cultura arqueológica posiblemente vinculada a la cultura amerindia Tayrona, que ocupó el territorio del actual departamento del Huila en Colombia.

**Nudo del Paramillo:** Accidente orográfico ubicado en la cordillera occidental de Colombia, que funge como límite natural entre los departamentos de Antioquia y Córdoba.

**Ñame:** Planta herbácea, originaria de países tropicales cultivada en África, Las Antillas y América del Sur, cuyo tubérculo es comestible y rico en proteínas.

**Olmecas:** Antigua civilización mesoamericana que habitó la región del Golfo de México, antecesores de otras culturas precolumbinas como la azteca, tolteca y maya. Se estima que habitaron la región entre 1500 a. C. y 400 a. C.

**Palenques:** Comunidades fundadas por esclavos libertos que huían del sistema de esclavitud durante la época de la colonia. En Colombia, San Basilio de Palenque ubicado cerca a Cartagena fue la primera comunidad libre de todo el territorio de América del Sur.

**Pancoger:** Cultivos que satisfacen el autoconsumo familiar o vecinal en la ruralidad.

**Papachina:** Es el nombre con el que se conoce en algunas partes de Colombia a la especie vegetal Colocasia esculenta, también conocida en otras partes del país como mafafa o malanga. Produce un tubérculo subterráneo comestible.

**Parcela:** Parte en que se divide un terreno agrícola

**Parcelas\*:** Porción pequeña de terreno, de ordinario sobrante de otra mayor que se ha comprado, expropiado o adjudicado. En Colombia, también se utiliza para referirse a terrenos cultivados.

**Pargos:** Es una especie de pez perciforme de la familia Sparidae común en la región del pacífico colombiano.

**Parir\*:** Forma en que algunos productores se refieren al florecimiento y formación de la mazorca del cacao en los cultivos.

**Pepitas de oro:** Se refiere al trozo de oro nativo que se encuentra en depósitos aluviales.

**Pianguas:** Es un pequeño molusco bivalvo que se encuentra entre la región de Baja California hasta el Perú en el Pacífico continental. En el Pacífico colombiano la extracción de este molusco se realiza en contextos familiares y tradicionales en zonas de manglares, siendo utilizado para elaboración de platos de la gastronomía local.

**Potrero:** Refiere a un sitio destinado a la cría y pasto de ganado caballar. En algunas regiones de Colombia, también hace referencia al sitio descampado utilizado por los niños para jugar.

**Rámpira\*:** Planta herbácea amazónica, cuyas hojas en forma abanicada son utilizadas para fabricar distintas artesanías, utensilios y techar viviendas en comunidades del Pacífico sur.

**Ranchos\*:** Tipo de vivienda rural en Colombia.

**Rebuscar\*:** En distintas partes de Colombia se utiliza esa palabra como referencia a los mecanismos económicos y sociales utilizados por las personas desde una esfera informal laboral.

**Región Andina:** Se encuentra localizada en el centro del país y comprende los departamentos de Caquetá, Cundinamarca, Caldas, Tolima, Cesar, Chocó, Antioquia, Boyacá, Huila, Santander, Norte de Santander, Quindío, Risaralda, Putumayo.

**Región Caribe:** Región marítima de Colombia ubicada en el norte del país, hacia el extremo superior de América del Sur. La componen departamentos de Atlántico, Bolívar, Córdoba, Cesar, Valledupar, Riohacha, Magdalena y San Andrés.

**Región del Urabá:** Es una subregión geográfica de Colombia ubicada hacia el extremo noroccidental del país sobre el Golfo del Urabá, del cual recibe su nombre. Abarca los departamentos del sur de Córdoba, Antioquia y Chocó.

**Región Pacífica:** Es una de las regiones naturales de Colombia ubicada en el occidente del país, comprende los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

**Resguardos:** Los resguardos son una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una o más comunidades indígenas por medio de un título de propiedad colectiva.

**Rula\*:** Cuchillo largo usado en labores agrícolas también conocido como machete.

**Ser pujante\*:** Concepto que suele utilizarse respecto a aquel o aquello que tiene empuje o fuerza, avanzando y progresando en su ámbito.

**Sombrero vueltiao:** Prenda de vestir elaborada con caña flecha, mediante técnicas de trenzado de su fibra. Suele fabricarse en colores crema y tonos ocres o negros, con patrones que representan animales, plantas y actividades del mundo rural. Tiene su origen en la cultura indígena Zenú.

**Suero costeño:** Producto típico de la región caribeña colombiana, elaborado a partir de la fermentación de la leche y el cuajo. Se utiliza para acompañar distintos platos de la gastronomía local elaborados con tubérculos como la yuca y el ñame.

**Tapao\*:** Receta elaborada por las comunidades negras del pacífico colombiano, consiste en un guiso con verduras y proteína, particularmente con pescado, acompañado con plátano, banano, papa o ñame, servido con hojas de bija.

**Tejuela\*:** Cacho que tiene en la parte posterior la montura del caballo.

**Toderos\*:** Expresión utilizada en algunas regiones de Colombia, que hace referencia a una persona que puede desempeñar múltiples actividades en contextos laborales, formales o informales. Refiere a la persona que está dispuesta a hacer de todo.

**Trocha\*:** En Colombia, se utiliza para referir caminos estrechos o espacios de terreno en el monte, desprovistos de maleza, que permiten transitar por él.

**Tumacos:** Cultura arqueológica que habitó las costas desde el territorio de Esmeraldas en el Ecuador hasta alcanzar las costas de Buenaventura en el Pacífico colombiano, con un destacado desarrollo cultural en cerámica y orfebrería.

**Vacuna\*:** Extorsión económica impuesta por grupos armados ilegales en los territorios bajo su control, dirigida hacia la comunidad y las organizaciones.

**Vallenatos:** Género musical autóctono de la región caribeña colombiana, interpretado con caja, guacharaca y acordeón. En el año 2015, fue declarado como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco.

**Ventarrón:** Viento muy fuerte.

**Vereda:** Término utilizado en Colombia para nombrar subdivisiones territoriales, comúnmente asociadas a las zonas rurales.

**Verraco\*:** Según el contexto, puede entenderse como una persona que está enojada o que es emprendedora y trabajadora.

**Zenúes:** Pueblo indígena de Colombia que habitó originalmente la región del río San Jorge, Sinú y litoral del Caribe en los actuales departamentos de Córdoba y Sucre.

---

**Notas 1:** Para la definición de los términos del glosario, se consultó el Diccionario de la Real Academia Española y las siguientes fuentes:

*humanidades.com/olmecas/#ixzz89QbVHN9K*

*humanidades.com/civilizacion-azteca/#ixzz89QgA6AUx.*

**Nota 2:** Las palabras que tienen asterisco (\*) fueron definidas de manera libre a partir del uso coloquial que de ellas hacen los cacaocultores, en los contextos locales y socioculturales en los cuales habitan.



**Consulte todos los informes técnicos del proyecto**

